

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

TÍTULO:

RIESGO, COMUNIDAD Y VIDA COTIDIANA.
REPRESENTACIONES COLECTIVAS ANTE EVENTOS SOCIOAMBIENTALES EN
ESPACIOS EDUCATIVOS URBANOS

TEMA:

REPRESENTACIONES COLECTIVAS DE RIESGO Y COMUNIDAD EN LA
ORGANIZACIÓN COTIDIANA ANTE EVENTOS SOCIOAMBIENTALES.
ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LA ESCUELA ESPAÑA Y
LA ESCUELA BRASIL DE SANTA ANA
(2020)

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

KAROLINA DURÁN VARGAS

HEREDIA, COSTA RICA

2021

Tribunal examinador

MGADS. Jacqueline Centeno Morales
Representante del Decano

M.Sc. Yensi Vargas Sandoval
Representante de la Escuela de Sociología

M.Sc. Diego Chaverri Chaves
Director de Tesis

M.Sc. Andrea Barrantes Arrieta
Lectora

M.Sc. Yamileth García Chaves
Lectora

(...) acontece en el orden de las cosas que, cuando se quiere evitar un inconveniente, se incurre en otro. Pero la prudencia estriba en saber conocer la naturaleza de los inconvenientes y aceptar el menos malo por bueno.

Nicolás Maquiavelo

Agradecimientos

*Al Comité Asesor de esta tesis: Diego Chaverri, Andrea Barrantes
y Yamileth García; profesionales que me acompañaron con
gran dedicación en este proceso.*

*A las y los participantes de este estudio mi más sincero
agradecimiento por sus valiosas narraciones.*

*A todas las personas que en el camino me
entregaron palabras de aliento.*

Dedicatoria

*A mamá y papá porque todo lo bueno que
habita en mí les pertenece.*

*A mi abuela Ana, luchadora incansable que me
inspira a diario.*

*A la memoria de mi abuelo Rodrigo, a quién la vida
no le alcanzó para ver mi sueño realizado, pero que
siempre supo que lo lograría.*

Siglas y abreviaturas

| | |
|-------------------|--|
| BM | Banco Mundial |
| CEPREDENAC | Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central |
| CIGR | Comité Institucional para la Gestión del Riesgo |
| CNE | Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias |
| CNFL | Compañía Nacional de Fuerza y Luz |
| COOPESANA | Cooperativa Cogestionaria de Salud de Santa Ana, Escazú, San Francisco de Dos Ríos y San Antonio de Desamparados R.L |
| DIEE | Dirección de Infraestructura y Equipamiento Educativo |
| EIRD | Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres |
| FMI | Fondo Monetario Internacional |
| GAM | Gran Área Metropolitana |
| GP2019 | Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres |
| IDH | Índice de Desarrollo Humano |
| IDNDR | Década Internacional para la Reducción de Desastres Naturales (por sus siglas en inglés) |
| IDS | Índice de Desarrollo Social |
| IMAS | Instituto Mixto de Ayuda Social de Costa Rica |
| IMN | Instituto Meteorológico Nacional |
| MEP | Ministerio de Educación Pública |
| NHC | Centro Nacional de Huracanes de Miami (por sus siglas en inglés) |
| OMC | Organización Mundial del Comercio |
| OMS | Organización Mundial de la Salud |
| ONG | Organización No Gubernamental |

| | |
|------------------|--|
| ONU | Organización de las Naciones Unidas |
| PANI | Patronato Nacional de la Infancia de Costa Rica |
| PEEMEP | Programa Educativo para Emergencias del Ministerio de Educación Pública |
| PGRCE | Plan de Gestión de Riesgos de los Centros Educativos |
| PIB | Producto Interno Bruto |
| PLANERRYD | Plan Nacional de Educación para la Reducción del Riesgo y los Desastres |
| PPPE | Preparativos y Planes de Protección Escolar |
| PRRD | Plan Regional para la Reducción de Desastres en América Central |
| SIG | Sistemas de Información Geográfica |
| SINT | Sistema Nacional de información Territorial |
| TICs | Tecnologías de Información y Comunicación |
| UNISDR | Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres |

Índice

| | |
|---|------|
| Tribunal examinador | ii |
| Agradecimientos | iv |
| Dedicatoria | v |
| Siglas y abreviaturas | vi |
| Índice | viii |
| Índice de tablas | x |
| Índice de gráficos | x |
| Índice de figuras | xii |
| Índice de anexos | xii |
| Resumen | 13 |
| Introducción | 15 |
| Capítulo I: La necesidad del análisis de los riesgos socioambientales en espacios educativos.... | 18 |
| 1.1 Relevancia investigativa | 18 |
| 1.2 Premisas básicas sobre el problema de la gestión del riesgo socioambiental en los centros educativos | 21 |
| 1.3 Objetivos de la investigación | 23 |
| 1.3.1 Objetivo general | 23 |
| 1.3.2 Objetivos específicos | 23 |
| 1.4 Principales líneas temáticas sobre el problema del riesgo socioambiental | 23 |
| 1.4.1 Antecedentes políticos e históricos | 24 |
| 1.4.1.1 Avances internacionales y regionales en gestión del riesgo | 25 |
| 1.4.1.2 Avances nacionales y educativos en gestión del riesgo | 28 |
| 1.4.1.3 Instancias supranacionales en el contexto de riesgo global | 31 |
| 1.4.2 Antecedentes contextuales y empíricos | 35 |
| 1.4.2.1 La dinámica capitalista en las urbes y los riesgos socioambientales | 36 |
| 1.4.2.2 Comunidad educativa Escuela España | 40 |
| 1.4.2.3 Comunidad educativa Escuela Brasil de Santa Ana | 41 |
| 1.4.3 Antecedentes metodológicos | 43 |
| Capítulo II: Hacia una aproximación teórica del riesgo en las representaciones cotidianas | 48 |

| | | |
|--|--|-----|
| 2.1 | El riesgo en las sociedades modernas | 48 |
| 2.2 | La vida cotidiana como marco de orientación y organización ante los riesgos socioambientales | 57 |
| 2.3 | Representaciones colectivas de riesgo socioambiental..... | 62 |
| 2.4 | Comunidad educativa: actores comunales y escolares en la gestión del riesgo | 66 |
| 2.5 | El espacio social y el tiempo en el modo de producción capitalista..... | 70 |
| 2.6 | El riesgo en las representaciones cotidianas | 76 |
| Capítulo III: Estrategia metodológica..... | | 80 |
| 3.1 | Enfoque de investigación..... | 80 |
| 3.2 | Tipo de investigación..... | 81 |
| 3.3 | Dimensión..... | 82 |
| 3.3.1 | Representaciones colectivas de riesgo | 83 |
| 3.4 | Categorías, variables e indicadores..... | 84 |
| 3.4.1 | Vida cotidiana | 84 |
| 3.4.2 | Comunidad educativa..... | 85 |
| 3.5 | Muestreo y población en estudio | 86 |
| 3.6 | Técnicas e instrumentos..... | 88 |
| 3.6.1 | Mapeo social | 89 |
| 3.6.2 | Encuesta | 90 |
| 3.6.3 | Grupo focal | 92 |
| Capítulo IV: Análisis de resultados | | 101 |
| 4.1 | Caracterización de la población participante | 101 |
| 4.2 | El riesgo socioambiental: claves para su entendimiento..... | 111 |
| 4.3 | Cohabitar con el riesgo socioambiental | 118 |
| 4.4 | La realidad periurbana: fenómeno en expansión | 124 |
| 4.5 | La gestión comunitaria del riesgo socioambiental..... | 135 |
| Capítulo V: Consideraciones finales..... | | 148 |
| 5.1 | Conclusiones | 148 |
| 5.2 | Recomendaciones | 161 |
| 5.2.1 | Para las comunidades y los grupos asociados..... | 161 |

| | |
|--|-----|
| 5.2.2 Para personas investigadoras | 162 |
| 5.3 Limitaciones y aciertos en el proceso de planificación – ejecución | 163 |
| Bibliografía | 166 |
| Anexos | 181 |

Índice de tablas

| | |
|--|-----|
| Tabla 1. Marcos de acción internacional en gestión del riesgo, 2019..... | 27 |
| Tabla 2. Marcos de acción centroamericanos en gestión del riesgo, 2019 | 28 |
| Tabla 3. Marcos de acción costarricenses en gestión del riesgo, 2019 | 29 |
| Tabla 4. Avances dentro del plano educativo costarricense en gestión del riesgo, 2019..... | 30 |
| Tabla 5. Marco metodológico, 2020 | 95 |
| Tabla 6. Rango etario y grado de escolaridad en Belén y Santa Ana, 2020 | 102 |
| Tabla 7. Tiempo de vivir en Belén y Santa Ana, 2020 | 106 |
| Tabla 8. Tiempo de trabajar en Belén y Santa Ana, 2020..... | 107 |
| Tabla 9. Palabras asociadas con riesgo ambiental en Belén y Santa Ana, 2020..... | 113 |
| Tabla 10. Formas para identificar el riesgo ambiental en Belén y Santa Ana, 2020 | 114 |
| Tabla 11. Situaciones en las que se escucha el término riesgo ambiental | 117 |
| Tabla 12. Momento de mayor y menor riesgo ambiental en Belén y Santa Ana, 2020..... | 122 |

Índice de gráficos

| | |
|--|-----|
| Gráfico 1. Ocupación u oficio principal e ingreso familiar mensual en Belén, 2020 | 103 |
| Gráfico 2. Ocupación u oficio principal e ingreso familiar mensual en Santa Ana, 2020..... | 104 |
| Gráfico 3. Residencia y grado de conocimiento en Belén, 2020 | 107 |
| Gráfico 4. Trabajo y grado de conocimiento de Belén, 2020 | 108 |
| Gráfico 5. Residencia y grado de conocimiento en Santa Ana, 2020 | 108 |
| Gráfico 6. Trabajo y grado de conocimiento en Santa Ana, 2020 | 109 |
| Gráfico 7. Vivencias de situaciones de riesgo ambiental en Belén, 2020..... | 115 |
| Gráfico 8. Vivencias de situaciones de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020 | 116 |
| Gráfico 9. Actividad cotidiana que representa mayor riesgo en Belén, 2020..... | 118 |
| Gráfico 10. Actividad cotidiana que representa mayor riesgo en Santa Ana, 2020..... | 119 |

| | |
|--|-----|
| Gráfico 11. Actividad cotidiana que representa menor riesgo en Belén, 2020..... | 119 |
| Gráfico 12. Actividad cotidiana que representa menor riesgo en Santa Ana, 2020..... | 120 |
| Gráfico 13. Grado de riesgo durante el futuro en Belén, 2020 | 123 |
| Gráfico 14. Grado de riesgo durante el futuro en Santa Ana, 2020 | 123 |
| Gráfico 15. Lugar más propenso ante una situación de riesgo ambiental en Belén, 2020..... | 125 |
| Gráfico 16. Lugar más propenso ante una situación de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020 | 126 |
| Gráfico 17. Lugar menos propenso ante una situación de riesgo ambiental Belén, 2020 | 126 |
| Gráfico 18. Lugar menos propenso ante una situación de riesgo ambiental Santa Ana, 2020 | 127 |
| Gráfico 19. Plan familiar ante situaciones de riesgo ambiental en Belén, 2020..... | 135 |
| Gráfico 20. Plan familiar ante situaciones de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020..... | 136 |
| Gráfico 21. Conocimiento de instituciones que trabajan el tema del riesgo ambiental en Belén y Santa Ana, 2020 | 138 |
| Gráfico 22. Institución que se involucra más ante una situación de riesgo ambiental en Belén, 2020..... | 139 |
| Gráfico 23. Institución que se involucra más ante una situación de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020 | 139 |
| Gráfico 24. Institución que se involucra menos ante una situación de riesgo ambiental en Belén, 2020..... | 140 |
| Gráfico 25. Institución que se involucra menos ante una situación de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020 | 140 |
| Gráfico 26. Institución que tiene más responsabilidad ante una situación de riesgo ambiental en Belén, 2020 | 141 |
| Gráfico 27. Institución que tiene más responsabilidad ante una situación de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020 | 141 |
| Gráfico 28. Institución que tiene menos responsabilidad ante una situación de riesgo ambiental Belén, 2020 | 142 |
| Gráfico 29. Institución que tiene menos responsabilidad ante una situación de riesgo ambiental Santa Ana, 2020 | 143 |

| | |
|---|-----|
| Gráfico 30. Organización de la comunidad ante situaciones de riesgo ambiental en Belén, 2020 | 143 |
| Gráfico 31. Organización de la comunidad ante situaciones de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020..... | 144 |

Índice de figuras

| | |
|--|-----|
| Figura 1. Representación gráfica uso del suelo en Belén, 2020..... | 129 |
| Figura 2. Representación gráfica uso del suelo en Belén, 2020..... | 130 |
| Figura 3. Diagrama explicativo: gestión del riesgo y representaciones colectivas, 2021 | 156 |
| Figura 4. Diagrama explicativo: representaciones colectivas de riesgo socioambiental en comunidades educativas, 2021 | 159 |

Índice de anexos

| | |
|--|-----|
| Anexo 1. Ejemplos de desastres naturales | 181 |
| Anexo 2. Ejemplos de desastres antrópicos | 182 |
| Anexo 3. Guía para el mapeo social..... | 183 |
| Anexo 4. Encuesta..... | 185 |
| Anexo 5. Guía de discusión para el grupo focal | 190 |
| Anexo 6. Ficha de presentación de participantes para el grupo focal | 194 |
| Anexo 7. Fotografías | 195 |
| Anexo 8. Resultados del mapeo social en Belén y Santa Ana, 2020 | 199 |
| Anexo 9. Consentimiento informado | 203 |
| Anexo 10. Protocolo aplicación de trabajo de campo..... | 205 |
| Anexo 11. Cuadro resumen sobre unidades de análisis e interpretación teórica, 2020 | 207 |
| Anexo 12 . Cronograma de actividades 2020 – 2021 | 215 |

Resumen

Este trabajo se orienta a destacar la importancia de ahondar sobre la ocurrencia de fenómenos socioambientales en las sociedades actuales. La relevancia de esta temática es de carácter global y se materializa en una amplia gama de acuerdos internacionales que apuntan hacia acciones de prevención, mitigación y atención de las situaciones de emergencia en distintos ámbitos. Ejemplo de lo dicho son los espacios educativos los cuales en nuestro país cuentan con una serie de mecanismos de precaución y resguardo ante situaciones de riesgo, las acciones adoptadas para cumplir con dichos preceptos en las instituciones educativas están atravesadas por un contexto determinado, relaciones, representaciones e interacciones.

De tal manera, es menester tener presente la ambivalencia existente entre los pensamientos cotidianos y la praxis, es decir, cómo las formas en las que se entiende y representa lo *riesgoso* repercuten en las prácticas diarias. Esta es la principal pretensión del escrito: brindar un análisis y una explicación de cómo las representaciones colectivas de riesgo socioambiental y lo comunal llegan a incidir en las formas de organización cotidianas de los centros educativos en la gestión del riesgo. Para esto, se estudiaron y compararon dos comunidades: la Escuela España en Belén, Heredia y la Escuela Brasil de Santa Ana, San José; con estas poblaciones se profundizó tanto sobre las relaciones como representaciones existentes de riesgo y comunidad.

El estudio aplicó tres técnicas de investigación a distancia: mapeo social, encuesta y grupo focal. La escogencia se basó en la posibilidad de combinar datos cuantitativos y cualitativos abordando la realidad desde lo general a lo particular, la aplicación de la totalidad de los instrumentos se ejecutó desde la presencialidad remota debido al contexto de emergencia sanitaria por la COVID-19. Se realizaron 39 cuestionarios en total, la participación en los grupos focales fue de siete (Belén) y tres (Santa Ana) personas, con una duración aproximada de dos horas por

sesión. Asimismo, para el mapeo social se elaboraron tres mapas en el software *ArcGIS Pro* por cada comunidad, contemplándose: amenazas, límites, instituciones y uso del suelo; aunado a esto se tomaron fotografías con las que se ilustran zonas aledañas a las instituciones educativas, caminos, viviendas, entidades encargadas de la atención de emergencia entre otros.

Introducción

La presente investigación toma en cuenta que los fenómenos socioambientales poseen importantes implicaciones a nivel mundial relacionadas con: pérdidas económicas, afectaciones a vidas humanas y no humanas, así como el deterioro al ambiente, estas que cobran especial sentido al entenderse en su carácter relacional. Estos sucesos están mediados por el accionar antrópico y pueden convertirse en una amenaza potencial para los poblados, esta dinámica comprende también a los centros educativos. Las instituciones educativas dirigidas por directrices supranacionales y nacionales han integrado medidas para resguardar la seguridad e integridad dentro de las instalaciones.

En Costa Rica estas funciones se le han delegado a los Comités Institucionales para la Gestión del Riesgo (de ahora en adelante CIGR), dichos Comités se encuentran inmersos en circunstancias y espacios sociales específicos (denominados aquí como: *comunidades educativas*) dentro de estos se desarrollan tanto relaciones tales como representaciones acerca del riesgo, de la comunidad y sobre los actores involucrados en la gestión del riesgo de la localidad. Lo anterior destaca la finalidad primaria de esta investigación: aproximarse a las representaciones colectivas sobre riesgo y comunidad frente a la amenaza de eventos socioambientales con el objetivo de explicar las formas de organización de la vida cotidiana en torno a la gestión del riesgo en los espacios escolares urbanos.

En suma, interesa analizar cómo las representaciones colectivas de riesgo socioambiental y comunidad que poseen los CIGR, inciden en las formas de organización de la vida cotidiana y en las prácticas del Comité ante eventualidades socioambientales. Para ello se propone el análisis comparativo con enfoque mixto, entre las localidades de Escuela España localizada en San Antonio del cantón de Belén, Heredia y Escuela Brasil de Santa Ana ubicada en el poblado de

Brasil del cantón de Santa Ana, San José. La población en estudio se segmentó en grupos con el fin de pormenorizar la información a saber, son:

- Personas miembros del CIGR.
- Personal docente, administrativo, departamentos de cocina, conserjería y/o seguridad.
- Personas encargadas legales del estudiantado.
- Actores individuales de instancias encargadas de la gestión del riesgo en cada cantón.

Las etapas de ejecución y técnicas de la propuesta incluyeron: la constante y rigurosa revisión bibliográfica, la particularización de las dos comunidades mediante un mapeo social, el uso de un cuestionario para caracterizar y extraer representaciones de las y los actores comunales y finalmente la implementación de un grupo focal con las personas miembros de los CIGR cuyo cometido fue profundizar en las representaciones colectivas sobre el riesgo socioambiental, lo comunitario y la organización cotidiana alrededor de la gestión del riesgo.

De tal forma, el capítulo primero introduce la importancia de los riesgos socioambientales como un problema de escala global y desagrega la relevancia investigativa desde una mirada sociológica. Este acercamiento permitió plantear los objetivos de la investigación y continuar con una exposición de las líneas temáticas en las que se ha desarrollado el problema del riesgo socioambiental, asimismo, se repasan los avances metodológicos e históricos, estos últimos en materia política nacional e internacional. Adicionalmente, se caracterizaron a las comunidades en estudio en tanto a límites geográficos, amenazas socioambientales e instituciones que gestionan el riesgo. En el segundo capítulo se abordan los aspectos teóricos que fundamentan el planteamiento, para esto se tomó en cuenta la teoría de la estructuración, los principios de la construcción social de la realidad, la perspectiva de las representaciones colectivas, el enfoque de sociedad del riesgo,

la teoría de las necesidades, cuestiones sobre vida cotidiana y nociones de economía política referentes a la (re)producción social del espacio.

En el tercer capítulo se define la estrategia metodológica: tipo de investigación, enfoque, dimensión y sus respectivas categorías, variables e indicadores, la pormenorización de la población en estudio y la conformación de las técnicas e instrumentos utilizados para la recolección de la información, además, se integra un subapartado en el que se mencionan las limitaciones y aciertos por los que atravesó esta investigación. El cuarto acápite alberga el análisis y la explicación de los datos a la luz de las corrientes teóricas expuestas, el estudio de los resultados se dividió en cuatro momentos que guardan correspondencia con el marco metodológico. Finalmente, este trabajo culmina con la exposición de los principales hallazgos y recomendaciones sobre la temática.

Capítulo I: La necesidad del análisis de los riesgos socioambientales en espacios educativos

Este capítulo reúne la importancia del porqué estudiar el fenómeno social del riesgo en los espacios educativos destacando el contexto actual de amenaza – vulnerabilidad ante eventos socioambientales y visibilizando la relevancia que poseen los aspectos macro – microsociales en los procesos tanto de constitución de representaciones como de las formas de actuar en la vida cotidiana y frente a las contingencias. En esta línea, se esbozan las principales aristas que componen el problema de la gestión del riesgo en las comunidades educativas dando énfasis a las representaciones colectivas como elementos claves en el establecimiento de prácticas de interacción – acción diaria en torno a los riesgos.

Asimismo, este apartado contiene una contextualización socio–histórica que incluye aspectos referentes a las políticas internacionales, regionales y nacionales del riesgo socioambiental, así como de la gestión de este en los espacios educativos costarricenses. Adicionalmente, se analiza y ejemplifica la incidencia de las instancias supranacionales en la respuesta ante emergencias tanto en las biografías individuales como grupales; se explica la influencia de los modos de producción en el espacio y en la producción social de riesgos; se caracterizan las comunidades educativas y finalmente se detallan los abordajes académicos que guardan similitud con lo planteado en esta investigación.

1.1 Relevancia investigativa

En primer lugar, vale aclarar que en la palabra *socioambiental* el prefijo *social* hace referencia a la actividad antrópica que incide en el ambiente, esto no representa que lo social sea una fracción de la realidad pues el énfasis de este se encuentra en su cualidad relacional. Actualmente, a los riesgos socioambientales se les considera como una de las principales

preocupaciones a nivel global: la disminución de biodiversidad, eventos extremos de índole hidrometeorológico y escasez del recurso hídrico son algunos de los que encabezan la lista. La Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR) (2019) revela que en el año 2018 un aproximado de 57,3 millones de personas resultaron perjudicadas por: incendios forestales, inundaciones, tormentas y sequías a nivel mundial. Costa Rica al igual que el resto del istmo centroamericano se caracteriza por ser una zona multiamenaza, en los últimos años ha sido mayormente afectada por sucesos varios como: la actividad volcánica con significativas implicaciones en el sector agrícola y ganadero, deslizamientos, inundaciones urbanas y sismos que han generado derrumbes, desprendimientos y agrietamientos, así como afectaciones directas en edificaciones (Programa Estado de la Nación, 2018).

El acontecer de los fenómenos socioambientales también representa un escenario de riesgo potencial para los centros educativos pues se intersecan la vulnerabilidad y las amenazas presentes en el espacio, es por lo que se han destinado personas autorizadas para salvaguardar la integridad y seguridad dentro de las instituciones de enseñanza en materia de gestión del riesgo; de esta forma surgen los Comités Institucionales para la Gestión del Riesgo (CIGR), encargados de: la prevención, mitigación y atención de emergencias (Ley N° 8488, 11 de enero de 2006), (CNE, 2016a). En esta línea, debe entenderse que los CIGR se encuentran inscritos en un contexto específico asociado a la localidad, en la que se incluyen gran cantidad de actores sociales y conforman así una comunidad educativa.

Es fundamental tener en cuenta que el mundo de la vida cotidiana se ancla a la dimensión espacial y que esta, mediante las formas de habitar, transforma el territorio produciendo un nuevo espacio; muchos de estos cambios han introducido riesgos que son propios de la modernidad. A su vez este proceso ha generado formas de concebir la realidad tales como: ideas, representaciones,

conductas, formas de consumo, uso del suelo, dinámicas comunales vulnerabilidades y amenazas ambientales, las cuales tendrán incidencia en los procedimientos y las decisiones tanto a nivel institucional-político como en las biografías individuales. De acuerdo con esto, conocer las representaciones colectivas que las personas miembros de los CIGR poseen del riesgo socioambiental, de lo comunal y de los diferentes actores de la localidad se identifica como un punto de interés, puesto que permite dar cuenta y explicar: procesos de constitución del pensamiento social, visión de mundo, así como formas de organización de la vida cotidiana alrededor de la gestión del riesgo; reconociendo las circunstancias y las condiciones estructurales que imperan.

Teniendo en cuenta lo anterior, se toma en consideración un análisis comparativo entre las comunidades educativas de: Escuela Brasil de Santa Ana y Escuela España, ambas en la modalidad de educación primaria pública diurna. Conviene precisar que los dos cantones propuestos poseen un alto Índice de Desarrollo Humano (IDH) e Índice de Desarrollo Social (IDS) que median en aspectos como: la esperanza de vida, la alfabetización, la productividad, los ingresos económicos, el bienestar, la exclusión social, la pobreza etc., estas variables integran la relevancia de considerar como objeto de estudio en la sociología: el desarrollo de las dinámicas, problemáticas y procesos que se gestan en torno al riesgo también en los sectores más opulentos de la sociedad.

Lo expuesto se considera trascendente, ya que los acercamientos más próximos en la temática están relacionados con: estadísticas, planificación, probabilidades, mapeo e identificación de vulnerabilidades. De tal forma, la presente investigación contribuye a la amplificación del conocimiento científico alrededor del riesgo, la vida cotidiana y lo comunitario frente a la ocurrencia de desastres socioambientales; además, pretende visibilizar las condiciones de sectores poblacionales específicos y servir como antecedente para instituciones e investigaciones futuras;

finalmente, busca contribuir en la generación de conocimientos en dirección al fortalecimiento de las comunidades educativas en la materia de gestión del riesgo.

1.2 Premisas básicas sobre el problema de la gestión del riesgo socioambiental en los centros educativos

La problemática de los fenómenos socioambientales generalmente se conceptualiza desde un enfoque que tiende a poner en preeminencia las dimensiones económicas y materiales, esta posibilita dar un panorama del contexto y de las consecuencias en términos numéricos, sin embargo, el predominio de la orientación estadística deja por fuera las representaciones colectivas de riesgo tanto en las prácticas cotidianas como en las relaciones sociales de las y los individuos. Por lo que se considera necesario un acercamiento a las representaciones colectivas de los fenómenos como el riesgo desde la perspectiva sociológica; se debe tener en cuenta que las representaciones están presentes en la vida individual y colectiva. Lo individual implica la elaboración de: ideas, creencias, conocimientos y pensamientos, así como su intercambio intersubjetivo, por su parte, la vida colectiva se hace posible porque se ve inmersa en aspectos mucho más amplios asociados a: condiciones históricas, coyunturales, temporales, espaciales y de procesos.

Sumado a esto hay otras aristas que complejizan el fenómeno, por ejemplo: el contexto de riesgo global constante, las características geomorfológicas particulares del territorio, variables dentro del centro educativo como la construcción de las edificaciones, la destinación de presupuesto para la gestión del riesgo y la línea de acción de los CIGR (en las que se inscriben también las representaciones sobre el riesgo y la comunidad). De esta manera, el territorio, más precisamente el espacio (social), es un eje primordial en el que se desarrolla un cúmulo de

relaciones de (re)producción: biológicas, demográficas, culturales y económicas, asimismo, este posibilita la perpetuación de las relaciones sociales de producción, es decir, la constitución de la sociedad moderna capitalista.

Las modificaciones que se lleven a cabo en el espacio social, a través de factores como: el aumento demográfico, urbanismo o transformación de los sistemas de producción están atravesadas por la lógica de desarrollo capitalista, la cual ha derivado en un aumento sostenido de los riesgos socioambientales; en este sentido, la toma de decisiones que prevalece en el resguardo e integridad dentro de los centros educativos frente a la ocurrencia de eventos socioambientales se vuelve un punto que vale la pena examinar. Dichas racionalidades en la gestión del riesgo en los centros educativos implican el conocimiento de la vida cotidiana, en la que se enmarcan las representaciones de la comunidad educativa y vuelven al riesgo una categoría de pensamiento y acción social (Beck, 1996), que contribuye a generar el orden de las cosas.

Para el estudio de dichas racionalidades las representaciones colectivas son una herramienta que permite dilucidar las relaciones sociales en las prácticas cotidianas y explicar la formación de pensamientos alrededor del fenómeno del riesgo. De esta manera, se decide trabajar con dos centros educativos: la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana. Ambos poblados comparten IDH, IDS y amenazas semejantes frente a eventos socioambientales, por lo cual se propone un análisis comparativo que contribuya a la explicación de las formas de organización de la vida cotidiana a partir de las representaciones colectivas de riesgo y comunidad.

De acuerdo con lo mencionado, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo las representaciones colectivas de riesgo y comunidad que poseen los CIGR, inciden en las formas de

organización de la vida cotidiana y en las prácticas del Comité frente a la amenaza de eventos socioambientales?

1.3 Objetivos de la investigación

Para el cumplimiento de la anterior pregunta investigativa, se proponen los siguientes objetivos:

1.3.1 Objetivo general

1.3.1.1 Explicar las formas de organización de los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana ante eventos socioambientales a partir de las representaciones colectivas de riesgo y comunidad que estos poseen.

1.3.2 Objetivos específicos

1.3.2.1 Caracterizar las comunidades educativas de Escuela España, Escuela Brasil de Santa Ana y los actores involucrados en la gestión del riesgo ante eventos socioambientales.

1.3.2.2 Identificar las representaciones colectivas que poseen los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana sobre riesgo y comunidad ante eventos socioambientales.

1.3.2.3 Establecer tendencias sobre formas de organización de la vida cotidiana, prácticas y representaciones colectivas de riesgo y comunidad ante eventos socioambientales entre las comunidades educativas de Escuela España y Escuela Brasil de Santa Ana.

1.4 Principales líneas temáticas sobre el problema del riesgo socioambiental

Seguidamente, se aborda la definición de los riesgos socioambientales y sus ejemplos más comunes, asimismo, se presenta una revisión sobre los avances generados históricamente a nivel

mundial, regional y nacional en normativa sobre gestión del riesgo y las formas de proceder ante estos en el plano educativo costarricense, pormenorizando las funciones que desempeñan las personas miembros en los CIGR. En esta línea, este apartado plantea consideraciones sobre la relevancia que poseen los discursos institucionales en el quehacer cotidiano de individuos y grupos, tanto en la organización como en la toma de decisiones dentro de un marco de riesgo global constante.

Sumado a lo anterior, se brinda una descripción de las comunidades educativas en estudio: Escuela España y Escuela Brasil de Santa Ana, especificando características propias de las localidades y sus principales amenazas. Del mismo modo, se señalan puntos en común sobre las zonas en estudio concernientes a: la expansión periurbana, los usos del suelo y los modos de producción instaurados en dichos espacios. Finalmente, se esboza una serie de líneas investigativas que poseen afinidad con el problema del riesgo socioambiental, lo comunitario y las representaciones.

1.4.1 Antecedentes políticos e históricos

Sobre el riesgo en la modernidad Perles (2004) señala que la época de la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945) significó una toma de conciencia sobre las repercusiones negativas que las acciones humanas y el aumento del uso de la tecnología causaban, esto se vio reflejado en una especialización de instituciones, organizaciones, tratados y convenios fijados para su abordaje, por ejemplo: la conformación de organismos supranacionales, gran parte de estos se han dedicado a gestionar situaciones de emergencia y a promover medidas atenuantes frente a las catástrofes.

De esta manera, se revisan a continuación algunas de las estrategias propuestas, así como sus principales cometidos. Al final de este subapartado se esbozan consideraciones con respecto al papel que ejercen las instancias encargadas de la gestión del riesgo socioambiental.

1.4.1.1 Avances internacionales y regionales en gestión del riesgo

Las últimas décadas albergan una larga lista de sucesos que han generado importantes consecuencias en todo el mundo, esto se pueden clasificar en:

- Naturales: ocasionados por eventos o fenómenos de origen natural como huracanes, terremotos y tormentas (ver anexo 1).
- Antrópicos: atribuibles a la acción humana tales como derrames de petróleo, desastres nucleares o tecnológicos (ver anexo 2).
- Socioambientales: en los cuales los fenómenos naturales no intervienen directamente en la generación del riesgo latente, sino que son las condiciones sociales las que han mediado y potenciado dicho riesgo (Quesada–Román, 2017). Sean, a modo de ejemplo: las inundaciones urbanas (debido a la construcción cerca de los cauces de los ríos, presencia de residuos sólidos, e impermeabilidad de los suelos), los deslizamientos o la inestabilidad en los suelos (por modificaciones en el uso de la tierra o la falta de ordenamiento territorial) y los incendios provocados (por quemas, presencia de materiales inflamables y/o por la actividad agrícola) etc.

Cualquiera de estos eventos es capaz de impactar en mayor o menor medida, dependiendo de estas características pueden ser considerados o no como desastres. Se entiende por desastre aquella situación que encuentra su origen en los factores naturales, antrópicos o tecnológicos y que

provoca graves alteraciones en una población ya sea por la pérdida de vidas, bienes materiales y/o alteraciones en el ambiente.

Como se indica anteriormente, la creciente preocupación por los impactos generados al medio ambiente y las consecuencias de los desastres debido a las actividades antrópicas, llevan a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a declarar en 1990 la Década Internacional para la Reducción de Desastres Naturales (IDNDR, por sus siglas en inglés), esto contribuyó a la visibilización de problemáticas y a tratar de aminorar las pérdidas humanas y materiales generadas (ONU, 11 de diciembre de 1987). Después de estos primeros esbozos en la materia, se conforman: políticas, programas y tratados internacionales que se encauzan en la prevención, mitigación, preparación y atención de las consecuencias negativas que generan las catástrofes, además, amplían el espectro al contemplar los desastres tecnológicos y la incidencia del accionar humano en los fenómenos naturales.

La tabla 1. reúne disposiciones que proponen alcanzar una reducción significativa de las pérdidas generadas por dichos eventos en todas sus dimensiones, para esto las diversas estrategias incluyen temas como: la promoción de una cultura de prevención, la participación de organizaciones intergubernamentales, medidas de resiliencia, sistemas de alerta y acción temprana multirriesgo, la adaptación al cambio climático e integración de un enfoque inclusivo y de género en la reducción del riesgo de desastres.

Tabla 1. *Marcos de acción internacional en gestión del riesgo, 2019*

| Año | Nombre |
|------------|--|
| 1987 | Década Internacional para la Reducción de Desastres Naturales (IDNDR) en Ginebra, Suiza (ONU, 11 de diciembre de 1987). |
| 1994 | Estrategia y Plan de Acción de Yokohama para un Mundo más Seguro en Yokohama, Japón (EIRD, 1994). |
| 1999 | Creación de la Oficina de las Naciones Unidas para Reducción de Riesgo de Desastres (UNISDR) (UNISDR, 2012). |
| 1999 | Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD) “Un mundo más seguro en el siglo XXI: Reducción de riesgos y desastres” en Ginebra, Suiza (UNISDR, 2001). |
| 2005 | Marco de Acción de Hyogo para 2005 – 2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres en Hyogo, Japón (EIRD, 2005). |
| 2015 | Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015–2030 en Sendai, Miyagi, Japón (ONU, 2015). |
| 2015 | Declaración de Asunción “Lineamientos para un Plan de Acción Regional sobre la Implementación del Marco de Sendai 2015 – 2030” en Asunción, Paraguay (UNISDR, 2016). |
| 2017 | Plataforma Global 2017 para la Reducción del Riesgo de Desastres realizada en Cancún, México (ONU, 2017). |
| 2019 | Sexta Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres (GP2019) en Ginebra, Suiza. (OMM, 17 de mayo de 2019). |

Fuente: elaboración propia.

En 1987 se crea el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), organismo que plantea la urgencia de la formulación de un plan para reducir los desastres en Centroamérica. Los años venideros significaron fuertes impactos en la región debido a: incendios forestales, huracanes y los efectos del fenómeno del niño, esto generó la conformación de marcos legales específicos y el establecimiento de estrategias concretas para la disminución del riesgo de desastres (CEPREDENAC y SICA, 2014). En esta línea, se llevan a cabo las siguientes iniciativas:

Tabla 2. *Marcos de acción centroamericanos en gestión del riesgo, 2019*

| Año | Nombre |
|------------|--|
| 1987 | Creación del Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), (CEPREDENAC y SICA, 2014) en Ciudad de Guatemala, Guatemala. |
| 1993 | XIV Reunión Cumbre de Presidentes Centroamericanos (CEPREDENAC Y SICA, 2014) en Ciudad de Guatemala, Guatemala. |
| 1999 | XX Cumbre de Presidentes Centroamericanos (CEPREDENAC y SICA, 2014) en Ciudad de Guatemala, Guatemala. |
| 2000 | Plan Regional para la Reducción de Desastres en América Central (PRRD) con actualizaciones en 2006 – 2015 y 2014 – 2019 (CEPREDENAC y SICA, 2014) en Ciudad de Guatemala, Guatemala. |
| 2008 | Marco Estratégico Regional de Educación para la Reducción de Riesgo a Desastres (EIRD, 2008) en Ciudad de Panamá, Panamá. |
| 2010 | Política Centroamericana de Gestión Integral de Riesgo de Desastres (PCGIR) actualizada en 2017 (CEPREDENAC, 2017) en Ciudad de Guatemala, Guatemala. |

Fuente: elaboración propia.

Estas disposiciones en su conjunto apuntan a armonizar las estrategias en el territorio centroamericano mediante la gestión integral del riesgo, el fortalecimiento de políticas, programas y proyectos vinculados con una cultura de prevención; asimismo, impulsan la resiliencia y reducción del riesgo de desastres en el ámbito educativo formal, el diseño de métodos pedagógicos adecuados para el abordaje de la temática, la promoción de la seguridad en la infraestructura de los centros educativos y la importancia de integrar Preparativos y Planes de Protección Escolar (PPPE), así como simulacros y simulaciones con distintos escenarios dentro de las instituciones educativas.

1.4.1.2 Avances nacionales y educativos en gestión del riesgo

En el plano costarricense, la gestión de riesgo se remonta a la Primera Ley Nacional de Emergencias N° 4374 publicada en 1969, donde se señala la creación de la Comisión Nacional de

Emergencias¹ (CNE) como institución rectora en la materia de gestión del riesgo. De esta forma, se gestan las siguientes acciones:

Tabla 3. *Marcos de acción costarricenses en gestión del riesgo, 2019*

| Año | Nombre |
|------------|---|
| 1969 | Primera Ley Nacional de Emergencias N° 4374 (Ley N° 4374, 14 de agosto de 1969) en San José Costa Rica. |
| 1982 | Plan GAM (Gran Área Metropolitana) (CNE, 2015b) en San José, Costa Rica. |
| 1993 | I Plan Nacional de Emergencias (CNE, 2015a) en San José, Costa Rica. |
| 1999 | Modificación a la Ley Nacional de Emergencia N° 7914 (CNE, 2015b) en San José, Costa Rica. |
| 2003 | Plan Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias, Marco Estratégico con vigencia hasta 2006 (CNE, 2015b) en San José, Costa Rica. |
| 2005 | Ley Nacional de Emergencias y Prevención del Riesgo N° 8488 en 2005 (Ley N° 8488, 11 de enero de 2006) en San José, Costa Rica. |
| 2009 | II Plan Nacional de Gestión del Riesgo (2010 – 2015) (CNE, 2010) en San José, Costa Rica. |
| 2015 | III Plan Nacional de Gestión del Riesgo (2016 – 2020) (CNE, 2015a) en San José, Costa Rica. |
| 2015 | Política Nacional de Gestión del Riesgo 2016 – 2030 (CNE, 2015b) en San José, Costa Rica. |

Fuente: elaboración propia.

Lo anterior permitió trazar los lineamientos básicos de los decretos de emergencia, así como la organización de las responsabilidades para instituciones en la atención de estos escenarios. A su vez, se desarrolla un marco jurídico para la reducción de las pérdidas de vida y sus secuelas ambientales y económicas originadas por factores de riesgos naturales o antrópicos. Es importante mencionar que, la Ley N° 8488 indica en el artículo 9 que la Administración Central, la Administración Pública descentralizada del Estado, los gobiernos locales, el sector privado y la sociedad civil organizada, deben sumarse a las medidas técnicas y operativas que la CNE disponga

¹ Actualmente su nombre es Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE).

y conformar: Comités sectoriales de gestión del riesgo, Comités institucionales para la gestión del riesgo, Comités asesores técnicos, Comités regionales, municipales y comunales de emergencia.

Con respecto a la gestión del riesgo en primaria y secundaria destacan los avances generados entre instituciones como la CNE en conjunto con el Ministerio de Educación Pública (MEP). Entre estos destacan los que se encuentran en la tabla 4:

Tabla 4. *Avances dentro del plano educativo costarricense en gestión del riesgo, 2019*

| Año | Nombre |
|------------|--|
| 1987 | Programa Educativo para Emergencias del Ministerio de Educación Pública (PEEMEP) (CNE, 2014). |
| 2000 | Plan Nacional de Educación para la Reducción del Riesgo y los Desastres (PLANERRYD) (CNE, 2014). |
| 2007 | Creación de la Dirección de Infraestructura y Equipamiento Educativo (DIEE) del MEP (CNE, 2014). |
| 2013 | Estrategia para la gestión del riesgo de desastres en el sector educación de la República de Costa Rica (CNE, 2014). |
| 2013 | Plan de Gestión de Riesgos de los Centros Educativos (PGRCE) (CNE, 2013). |
| 2014 | Creación del Departamento de control interno y gestión de riesgos dentro de la Dirección de Planificación Institucional del MEP (CNE, 2014). |

Fuente: elaboración propia.

Lo desarrollado armoniza las acciones del sector educacional y contempla la planificación mediante el Plan de Gestión de Riesgos de los Centros Educativos (PGRCE) que corresponde a una guía de procedimientos en caso de enfrentar una emergencia, dentro de PGRCE el CIGR desempeña importantes funciones en: prevención, mitigación y atención de las situaciones de riesgo en los centros educativos, de manera general, sus tareas giran en torno a:

- Coordinación con otras instancias para garantizar el cumplimiento, la sostenibilidad del PGRCE y la seguridad de la institución, así como la búsqueda de capacitaciones para el personal.
- Diseño y desarrollo del PGRCE.

- Ejecutar medidas correctivas para el mejoramiento de la capacidad de respuesta por parte de la institución ante un escenario de emergencia.
- Evaluar simulaciones y simulacros, así como las condiciones del centro educativo.
- Diseño de medidas para mejorar las características de la institución y disminuir vulnerabilidades.
- Supervisión de los subcomités. (CNE, 2016a)

El Comité es asignado como garante de la seguridad y disminución de amenazas – vulnerabilidades en los centros educativo. Su papel es de gran importancia si se toma en cuenta las constantes amenazas y situaciones de riesgo que se viven en la época actual.

1.4.1.3 Instancias supranacionales en el contexto de riesgo global

El contexto de riesgo global incesante de la modernidad se acrecienta debido a la instauración del modo de producción capitalista, este se evidencia en múltiples áreas: ambientales, genéticas, tecnológicas, sanitarias y químicas. Comprender el carácter de vulnerabilidad al que se está expuesto en la época moderna es la razón principal para que se integre la gestión del riesgo en el ámbito político y se genere un despliegue de instituciones especializadas que buscan controlar estas eventualidades. Las disposiciones que se trazan desde el ámbito internacional se preocupan principalmente por brindar una definición sobre las situaciones de riesgo y emergencia, así como de establecer formas de prevención, mitigación, preparación y resiliencia ante dichos acontecimientos, en este sentido, el riesgo se introduce en la política para ser identificado y analizado con el fin de tomar acciones. Vale la pena señalar que debido al incremento de los riesgos en todo el mundo las directrices supranacionales toman en cuenta factores subyacentes como: la pobreza, el cambio climático, la rápida urbanización sin planificación, los cambios demográficos,

las insuficientes políticas públicas de los países, el poco acceso a la tecnología, el mal manejo de los recursos naturales, las epidemias y las pandemias (ONU, 2015) los cuales desencadenan inestabilidad ambiental, alimentaria, sanitaria, financiera, entre otros.

Sobre el aspecto referente al sector de la salud pública mundial, sirva la coyuntura de crisis sanitaria generada por la COVID-19², para señalar la estrecha relación que poseen las acciones antrópicas con el incremento del riesgo. De acuerdo con la ONU (1 de mayo de 2020) el SARS-CoV-2³ es de origen zoonótico, es decir, el padecimiento se transmitió de animales silvestres a seres humanos, las enfermedades zoonóticas se transfieren a través de patógenos como: bacterias, virus y/o parásitos. Algunos factores por los que las personas pueden contraer este tipo de enfermedades infecciosas están relacionados con: la cacería, el tráfico o tenencia ilegal de especies, el crecimiento demográfico, la acelerada urbanización, los bajos estándares y los deficientes controles de salubridad, así como la comercialización de alimentos y productos de origen animal (León, 2009), esto se suma el hecho de vivir en un mundo globalizado, pues el escenario de interconectividad entre países permite mediante viajes, importaciones, exportaciones etc., disparar la velocidad con la que se propagan las enfermedades con altos índices de contagio.

Lo dicho pone en evidencia el papel relevante que ejercen las instancias como la ONU o la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el manejo de la emergencia por el surgimiento del nuevo coronavirus creando: instrumentos, guías, recomendaciones, materiales informativos y dando seguimiento a la evolución de la pandemia. Estas constituyen formas de ordenar y organizar tanto las acciones individuales como colectivas a través de discursos institucionales que son

² “La COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente. Tanto este nuevo virus como la enfermedad que provoca eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019. Actualmente la COVID-19 es una pandemia que afecta a muchos países de todo el mundo.” (OMS, 2020, párr. 3)

³ Virus causante de la enfermedad del COVID-19.

dotados de legitimidad. Con respecto a tema de los riesgos socioambientales en los espacios educativos, se debe tener en cuenta el mismo principio: los instrumentos para la gestión del riesgo como el PGRCE contienen conceptos e ideas que generan un orden de las cosas y logran trasladarse al campo de las acciones, en este caso en las formas de actuación que poseen los CIGR en los centros educativos en estudio. Es atinente aclarar que estos instrumentos no necesariamente contribuyen a mejorar las acciones frente a los riesgos, pues pueden contener contradicciones e incongruencias que generen un efecto contrario.

La ocurrencia de estos sucesos denota las diversas formas en que las poblaciones afectadas se organizan y afrontan los riesgos, además, ilustran cómo los sectores de una sociedad logran asociar representaciones e ideales existentes a dichos acontecimientos; visibilizar estas situaciones evidencia la complejidad y la densidad de las sociedades donde acontecen, así como la de dichos macro eventos. No obstante, muchos de estos acuerdos y normativas dan mayor énfasis al carácter cuantitativo de los riesgos: pérdidas materiales, costos, tiempos de recuperación etc., sin considerar cómo los aspectos de orden macrosocial y de las dimensiones objetivas de la sociedad pueden repercutir en las biografías individuales y en las realidades grupales.

Desde los modos de proceder ante riesgos se crean discursos institucionales que contienen imágenes y saberes que forman parte de los conocimientos de la sociedad en un lugar y periodo determinado, es decir, las formas de abordar el riesgo y lo que discurre institucionalmente sobre este contribuye a la generación de representaciones colectivas que pueden llegar a condicionar las acciones ante estos. Asimismo, las representaciones colectivas son un punto central para determinar a ciertos riesgos con mayor importancia, ya sea por las consecuencias que estos son capaces de generar en poblados o territorios o por el realce mediático e institucional que se les conceda, al mismo tiempo hay riesgos que son silenciados, aceptados, normalizados o

identificados con menor relevancia. Esto se puede notar con el brote de coronavirus, la pandemia constituye una amenaza sin precedentes que ha cambiado las formas en las que se desarrollan las dinámicas del día a día: modos de relacionarse con las y los demás, traslados, empleos, aforos, actividades académicas, uso de las medidas sanitarias (distanciamiento social, uso de alcohol en gel, mascarilla, lavado frecuente de manos, desinfección de superficies, etc.) con el fin de apaciguar los picos de contagio y postergar las olas pandémicas. Esto introduce el hecho de que las sociedades poseen la capacidad de adaptarse a las situaciones adversas.

Dichos cambios se reflejan, por ejemplo, en la utilización del término *nueva normalidad* el cual se incluye en medios de comunicación, discursos cotidianos, planes de respuesta y/o campañas institucionales para señalar que las situaciones graves que parecen tener pocas posibilidades de suceder pueden convertirse en comunes. Una de las principales causas para la supresión de los riesgos en el diario vivir es la adopción de un carácter de invulnerabilidad, esto significa que en la cotidianidad se diluye la posibilidad de ocurrencia de situaciones peligrosas o riesgosas. En este proceso de determinación y aceptación sobre lo que es y no un riesgo (a partir de las nociones diarias de vulnerabilidad e invulnerabilidad) contribuye, además, a configurar representaciones sobre espacios, períodos o actividades que pueden albergar tanto riesgos como amenazas potenciales.

Es importante destacar que el desastre biológico por la COVID-19 pone en jaque los planes de atención a emergencias, la gobernanza, los sistemas de salud y la economía esto hace evidente el hecho de que el riesgo es un fenómeno sistemático, ejemplificado en el colapso global de la atención hospitalaria, los cierres de fronteras y en los despidos masivos; sin embargo, aunque tiene consecuencias mundiales no afecta de la misma forma a todas las poblaciones. Los factores de vulnerabilidad como: acceso al agua potable, mecanismos de saneamiento y sistemas de salud,

informalidad laboral, pobreza etc., acrecientan y recrudecen los impactos sanitarios y económicos que desencadena la pandemia e implican un retroceso para problemáticas estructurales como: derechos humanos, desplazamientos de gran cantidad de personas migrantes o refugiadas y equidad de género entre otras aristas.

De la mano con lo anterior, es conveniente indicar que las directrices formuladas por dichas instancias supranacionales sugieren la conformación de comités u organizaciones específicas para brindar cobertura ante el escenario de riesgo, esto hace que el resto de la sociedad mapee ciertas agrupaciones como encargadas y las delegue como responsables de la atención de situaciones de emergencia. En esta tónica, las labores realizadas por las instituciones también generan representaciones sobre la organización para hacer frente a algún evento de riesgo y la participación, en la medida en que algunas instancias poseen mayor involucramiento que otras. En sintonía con lo dicho, estos aspectos pueden influenciar los pensamientos y acciones individuales con respecto a lo que se realiza cotidianamente para identificar, prevenir, controlar y adaptarse ante situaciones adversas como, por ejemplo: que las familias cuenten con planes de emergencia, se mantengan informadas sobre los riesgos en la comunidad, sigan protocolos y sean partícipes de actividades comunales para la prevención o atención de situaciones de riesgo.

1.4.2 Antecedentes contextuales y empíricos

Con respecto a las características propias de la modernidad se explora en primer lugar la relación entre la producción de la riqueza y la generación de riesgos en las zonas urbanas y periurbanas, seguidamente, se realiza una caracterización de las comunidades educativas en estudio destacándose subsiguientemente: información sobre tipos de incidentes, desastres y situaciones ambientales de riesgo, variables espaciales que incluyen datos geográficos, factores

sociales, amenazas socioambientales, así como instancias que se encargan de la gestión del riesgo en los cantones.

1.4.2.1 La dinámica capitalista en las urbes y los riesgos socioambientales

Existe una relación directa entre el riesgo, los usos del suelo y las actividades productivas. Lo urbano se adecua para cumplir las exigencias y las demandas que rigen las dinámicas capitalistas mundiales, en este sentido, la ciudad capitalista moderna debe reunir en ella los elementos necesarios para: la (re)producción de mercancías, la circulación del capital y asegurar fuerza de trabajo disponible, de tal manera, se concentran espacios destinados tanto a la producción (fábricas, vías de transporte, bodegas, instituciones bancarias, viviendas etc.) como al consumo de las mercancías (centros comerciales, mercados, tiendas, servicios de salud, educación etc.), esta congregación de condiciones hace posible una mayor productividad. El carácter de ampliación del capitalismo ha propiciado un crecimiento urbano acelerado y la integración de las zonas periféricas a las metrópolis.

En el caso de las localidades en estudio, se debe destacar que ambas han experimentado un crecimiento poblacional debido a su cercanía con la capital. Los sectores que sobresalen en este proceso de extensión de la urbe corresponden a: Escazú, Santa Ana, Belén, Flores, San Pablo, San Rafael, así como los cantones centrales de las provincias de Alajuela y Heredia (Arroyo, 2018). De acuerdo con Alvarado y Jiménez (2012) esta expansión periurbana se ha desarrollado mayormente durante el periodo de 1950 a partir de las políticas impulsadas por el Estado Benefactor que lograron mejoras en la calidad de vida, la construcción de infraestructura y una mayor cobertura de los servicios básicos. Para los años posteriores entre 1950 – 1980 la ausencia de un desarrollo urbano planificado y la crisis mundial por la baja en el crudo traen como

consecuencia un detrimento tanto en las inversiones para el sector público como en las condiciones de vida de las y los ciudadanos, que expresan claramente sus repercusiones en el espacio:

Las posibilidades de acceder a vivienda disminuyen, lo que provoca que se den varias tomas ilegales de tierras en varios lugares del país, principalmente en la GAM. Ya para finales de los 80 e inicios de los 90, el país alcanza cierta estabilidad económica mediante el endeudamiento externo, lo cual hace que los grupos empresariales ligados al sector inmobiliario se conviertan en importantes promotores en la construcción de urbanizaciones principalmente para los sectores socioeconómicos medios y altos. (p. 16)

Es necesario tomar en cuenta que la periurbanización implica modificaciones en los usos de la tierra y la tecnificación de la estructura productiva, transformaciones que han sido impulsadas por el proyecto neoliberal. De acuerdo con Harvey (2007), el neoliberalismo basado ideológicamente en la libertad individual y de mercado se instaura de forma hegemónica alrededor del mundo entre las décadas de 1960 – 1970 promoviendo: el establecimiento de relaciones entre corporaciones y mercados financieros, el aumento de la movilidad del geográfica del capital, la estandarización de las transacciones comerciales y la creación de entidades como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

En las sociedades de América Latina el impulso de las reformas del proyecto neoliberal se hace más evidente desde 1980 a través de los organismos internacionales y las élites de cada país (Alvarado y Jiménez, 2012). En las ciudades costarricenses esta configuración del espacio señala la concentración de gran parte de la actividad económica de todo el territorio nacional en el Gran Área Metropolitana (GAM), de acuerdo con los datos del Programa Estado de la Nación (2019), esta región reúne el 65% del parque empresarial formal y el 82% de las ventas. Principalmente

alberga las actividades relacionadas con la industria manufacturera de significativo contenido tecnológico, servicios comerciales, profesionales, administrativos e inmobiliarios, algunos ejemplos son:

(...) la producción de instrumentos médicos y dentales del país, que aportan una quinta parte de la manufactura en esa zona. Otra actividad industrial de relevancia es la elaboración de carnes y embutidos, que representa un 20% del sector. En ninguna otra región los servicios profesionales y financieros tienen la importancia que poseen en la región Central–GAM (19%). Estas características sugieren que esta zona no solo concentra la actividad económica del país, sino que es el asiento de la industria y los servicios más sofisticados. (p. 69)

La estructura económica que se establece en el área central de la GAM impacta en el espacio en términos de vivienda pues evidencia una privatización de las zonas urbanas y periurbanas que segrega entre condominios y asentamientos informales urbano–marginales (Alvarado y Jiménez, 2012), del mismo modo refleja un desarrollo urbanístico desigual entre centro–periferia. El rápido desarrollo urbano combinado con una ausencia de ordenamiento territorial ha contribuido a elevar la vulnerabilidad ante los eventos socioambientales, dentro de los cuales se pueden mencionar:

(...) problemas para la recarga de acuíferos y (...) saturación de los cauces de los ríos por exceso de escorrentía. Asimismo, la expansión ha sido acompañada por una mayor generación de residuos sólidos, un notable incremento del parque automotor y contaminación del aire y los recursos hídricos. (Arroyo, 2018, p. 243)

Es menester señalar que la distribución de lo urbano responde a un complejo proceso en el que intervienen las formas estructurales y las acciones situadas de individuos, ambas posibilitan tanto la producción como la reproducción del espacio y en este mismo sentido, la (re)producción de los riesgos socioambientales. Los ejemplos que se indican sobre vulnerabilidad socioambiental en las zonas urbanas están relacionados principalmente con el modo de producción capitalista el cual media en las actividades económicas que se llevan a cabo en la ciudad, en las realidades cotidianas así como en los vínculos que se establecen con el entorno; repercutiendo en las formas de satisfacer necesidades, acumular capital y consumir bienes o servicios, esto incide además, en las maneras en las que se piensa (individual y colectivamente) sobre la espacialidad y el riesgo. En esta línea, existe una aceptación social de riesgos y una segregación de espacios categorizados como: no riesgosos – riesgosos o seguros – inseguros.

Esto pone en relieve la vulnerabilidad presente en los espacios urbanos, tanto para poblaciones como zonas específicas que puede llegar a acrecentarse bajo amenazas naturales propias de los territorios y que son, en la mayoría de los casos, potenciadas por las acciones antrópicas. Los centros educativos se ven envueltos en esta dinámica en tanto en cuanto los actores escolares son parte de la comunidad y comparten formas de vida, conocimientos históricos, sentidos de pertenencia y riesgos. En torno a la gestión del riesgo cobra especial importancia la participación de personas miembros de los CIGR, pues establecen vínculos con actores comunales e instancias encargadas de la atención de emergencias socioambientales en la localidad, asimismo, son quienes organizan el quehacer cotidiano de las instituciones en la materia de prevención y resiliencia.

1.4.2.2 Comunidad educativa Escuela España

La primera localidad corresponde a San Antonio ubicada en el cantón de Belén de la provincia de Heredia. Belén cuenta con una población que oscila entre los 21.633 habitantes, unas 1.780 personas por km²; posee una extensión aproximada de 12,1km² (INEC, 2011b). Los distritos que forman el cantón de Belén poseen los siguientes valores de IDS: San Antonio 84,78 (33); Ribera 84,61 (36); Asunción 96,95 (3) (Mideplan, 2017). La escuela España se localiza en San Antonio cuya población es de 9.942 habitantes (INEC, 2011a). De acuerdo con el IDH, Belén se encuentra en el puesto cuatro con: 0,905 (PNUD y UCR, 2020).

La CNE (2016b), menciona que el cantón de Belén se encuentra amenazado por fenómenos hidrometeorológicos, sus principales ríos son: Segundo, Bermúdez, Virilla y la Quebrada Seca, que poseen recurrentes inundaciones ocasionadas por la ocupación de planicies, falta de planificación y el mal manejo de residuos sólidos. Los sitios más afectados corresponden a: San Antonio y la Asunción. Asimismo, Belén se encuentra situado cerca de las fallas geográficas de Frailes – Pirrís – Pangolín, Jaris y Alajuela (RSN, 28 de agosto de 2014), (RSN, 12 de diciembre de 2014), (RSN, 20 de octubre de 2015).

El cantón belemita posee como amenaza volcánica la actividad generada por el coloso de Barva, principalmente a causa de la caída de ceniza. Con respecto a los deslizamientos y la inestabilidad de los suelos, debido a las particularidades de la zona tanto geológicas como climáticas, hacen al terreno poco vulnerable a inestabilidad de laderas, no obstante, “las áreas con mayor incidencia de deslizamientos son aquellas cercanas a los cauces de los principales ríos (...)” (CNE, 2016b, párr. 15). Cabe anotar que en el cantón existe la presencia de viviendas y locales

ubicados muy cerca de los lechos de los ríos mencionados, lo que aumenta el riesgo de inundaciones, arrastre de tierra y daños a las infraestructuras.

En cuanto al manejo de la gestión del riesgo en el cantón, este posee el Comité Municipal de Emergencias de Belén, el cual ha abordado temáticas con respecto al mapeo de vulnerabilidades, mitigación en los ríos Quebrada Seca y Bermúdez, así como planes de acción en la gestión de riesgos de terremotos, huracanes, inundaciones y deslizamientos (Municipalidad de Belén, 2013). Posee un Plan Regulador en proceso de actualización (INVU, 2019), cuenta con una serie de diagnósticos sobre política, ambiente y economía, asimismo, ha confeccionado matrices y mapas de vulnerabilidad, sin embargo, estos datan del 2008 (Municipalidad de Belén, 17 de julio de 2020). Adicionalmente, se hacen presentes en la localidad instancias como la Cruz Roja Costarricense, la Estación de la Policía Municipal, Fuerza Pública y la Estación de Bomberos⁴.

1.4.2.3 Comunidad educativa Escuela Brasil de Santa Ana

Ubicada en Santa Ana, cantón número nueve de la provincia de San José, cuenta con una superficie de 61,4 km² y 49.123 habitantes, una densidad de población de 800 personas por km² (INEC, 2011c). Corresponde al cantón que ocupa el primer puesto en IDH con 0,924 (PNUD y UCR, 2020). Los distritos que componen el cantón poseen los siguientes valores de IDS y posición a nivel nacional: Santa Ana 90,22 (14); Salitral 70,27 (155); Pozos 95,35 (6); Uruca 85,02 (50); Piedades 84,62 (35); Brasil 74,89 (99) (Mideplan, 2017).

La Escuela Brasil de Santa Ana se ubica específicamente en Brasil cuya población total es de 2.586 y posee una densidad de 788,4 habitantes por km² (INEC, 2011a). Según la CNE (2016c), el cantón de Santa Ana está amenazado por fenómenos hidrometeorológicos, pues posee una red

⁴ Los actores sociales detrás de estas instancias en ambas comunidades se detallan en el apartado metodológico.

fluvial compuesta por los ríos: Corrogres, Oro, Uruca y la quebrada Canoas, los cuales se desbordan principalmente por la ocupación de las cercanías de los cauces, desarrollo urbano no planificado y el mal manejo de desechos sólidos. De acuerdo con esto, la CNE (2016c) dictaminó que “las zonas o barrios más afectados y de alto riesgo por las inundaciones y flujos de lodo de los ríos y quebradas antes mencionados son: Salitral, Santa Ana, Río Oro, Piedades, Pozos, Concepción y Calle Los Montoya” (párr. 4).

En cuanto a las amenazas geológicas el cantón de Santa Ana comparte la cercanía de las mismas fallas geológicas que Belén (Frailes – Pirrís – Pangolín, Jaris y Alajuela). Los deslizamientos y la inestabilidad en los suelos del cantón representan una seria amenaza, debido a sus características topográficas y geológicas las tierras de la zona son vulnerables a este tipo de eventos; la ocurrencia de deslizamientos se ve acelerada por actividades antrópicas como la deforestación, intervenciones en carretera sin adecuado manejo, grandes cantidades de lluvia, sismos y erosión del suelo (CNE, 2016c).

Con respecto a eso la CNE (2016c) señala que “los lugares más vulnerables son: San Rafael, Corrogres, Paso Machete, Chimba, Piedades, Brasil, Rincón San Marcos, Salitral, Matinilla” (párr. 12). En el cantón se encuentran, además, dos deslizamientos con gran significancia: Alto Tapezco y Chitaría los que podrían ocasionar daños en carretera, líneas vitales y terrenos cultivables, flujos de lodo, así como personas sepultadas. Sobre la gestión del riesgo en el cantón de Santa Ana, la Municipalidad cuenta con el Comité Municipal de Prevención y Atención de Emergencias las cuales, en conjunto han realizado distintas labores en la comunidad, como ejercicios de simulaciones y conversatorios sobre experiencias – retos tanto locales como nacionales (Municipalidad de Santa Ana, 11 de julio de 2018), (Municipalidad de Santa Ana, 14 de octubre de 2019). Asimismo, Santa Ana cuenta con un Plan Regulador vigente y en proceso de

actualización (INVU, 2019) cuyos ejes abarcan: urbanismo, condominios, espacios de interés social, uso público y construcciones (ProDUS, 2008), (ProDUS, 2016). Adicionalmente, en el cantón existe la presencia de instancias como la Cruz Roja Costarricense, la Estación de la Policía Municipal, Fuerza Pública y la Estación de Bomberos del cantón.

1.4.3 Antecedentes metodológicos

En el plano de las representaciones sobre el riesgo y las metodologías de estudio empleadas, se evidencia una línea de trabajos que apuntan hacia la predominancia de lo micro y lo cualitativo en los procesos de pensamiento, acción individual y dimensión interpersonal del fenómeno del riesgo. Un ejemplo de este abordaje se encuentra en el trabajo realizado por Boris (2015), autora que plantea la importancia de contemplar en las investigaciones los modelos bajo los cuales las personas consideran lo riesgoso y no riesgoso. Para esto utiliza a las representaciones sociales como un enfoque que ha logrado resaltar el conocimiento del sentido común, normas y valores que influyen en las prácticas sociales y que pueden dirigir, no de manera total, las actuaciones de individuos y grupos. Sin embargo, como se señala anteriormente, enfatiza en el proceso individual de la construcción del fenómeno del riesgo y posiciona a la y el individuo como un actor activo – pensante. Dicha investigación se fundamenta en un estudio cualitativo descriptivo e interpretativo, que se lleva a cabo desde una óptica basada en una teoría constructivista social por lo que busca obtener conocimiento sobre las formas en las que las y los participantes comprenden el mundo y no una explicación de este.

Jerez (2015), desde la disciplina del trabajo social, menciona la importancia de entender al riesgo como una categoría social y una construcción colectiva que se da por medio de la compleja interacción del conocimiento y la práctica de las y los sujetos con su entorno. Según la autora,

persisten tradicionalmente dos abordajes que deben superarse cuando se habla del riesgo: el de percepción y el fisicalista. Por esto propone tener en cuenta a los desastres socioambientales como fenómenos que poseen características espacio temporales complejas que se extienden al ámbito material y simbólico. De manera tal, apuesta por la territorialidad del riesgo tomando como principio que los desastres son procesos que están compuestos de elementos de orden ambiental, físico y social siendo estos los que dan pistas e indicios de su posible acontecer. La propuesta de territorialidad del riesgo implícitamente también considera a las representaciones y relaciones en tanto permiten reconocer la multiplicidad de interacciones, ideas e interpretaciones que se tienen sobre lo riesgoso, lo no riesgoso y sobre el propio territorio en el que se encuentre.

Vallejos–Romero y Garrido (2015) abordan la temática de los riesgos socioambientales desde la sociología partiendo del análisis de la sociedad del riesgo y la teoría de los sistemas sociales. Para los autores en un escenario donde la sociedad es funcionalmente diferenciada (sistema económico, sistema político, sistema jurídico, etc.) también se fragmenta la concepción que se tenga del riesgo según el ángulo con el que se mire, de esta manera se construyen socialmente diferentes abordajes en la materia, en este sentido, señalan que las complejas acciones y pensamientos que se derivan ante los riesgos socioambientales están mediadas por estructuras sociales, instituciones y ciertos actores que son igualmente fragmentados; por tanto, los análisis del riesgo: “pueden ser entendidos como confrontaciones entre distintas lógicas en permanente tensión, propias de la construcción y percepción política y científica, por un lado, y de los actores sociales, por otro” (p. 43).

En otro orden de ideas, con respecto a la gestión del riesgo en comunidades educativas Campos (1998) hace mención que se han generado dos visiones en este tema: por un lado, los que se han nutrido del enfoque de la teoría de la organización (la cual no considera tan ampliamente

las particularidades de estos espacios) exaltando una naturaleza racional y burocrática de los mismos. Y por el otro lado, perspectivas que han aludido a su carácter social, con miras a resaltar la naturaleza política y las relaciones organizacionales entre el entorno escolar y social, en el que se mantienen interacciones cotidianas que comparten fines y problemas, de manera que “sus integrantes tienen la posibilidad de constituirse y desarrollarse como un sujeto colectivo y convertirse en actores sociales” (Campos, 1998, p. 36). Es menester resaltar a las comunidades educativas como instancias en las que se generan dinámicas contradictorias que pueden abordarse desde un enfoque micropolítico, este resulta conveniente para estudiar las situaciones cotidianas de las organizaciones escolares como: conflictos, negociaciones, intereses, participación entre otras (Campos, 1998).

También se han gestado avances que consideran al riesgo como uno de los ámbitos que deben integrarse en la planificación, es por ello por lo que se han elaborado manuales que constituyen guías orientativas sobre la gestión del riesgo en centros educativos. Un ejemplo de estas es la ya mencionada Guía para la elaboración de planes de gestión del riesgo en centros educativos la cual integra el desarrollo de planes, programas y proyectos con el fin de disminuir el riesgo dentro de las instituciones (CNE, 2013).

Por otro lado, en cuanto a las investigaciones referentes a lo comunal, Chaves y Conte (2015) resaltan la importancia de entender la identidad barrial como una arista de lo social y/o lo colectivo en tanto está sujeto a un espacio urbano en el que se gestan:

(...) relaciones, interacciones e interacciones entre seres humanos que mantienen un nivel de cercanía (vecindad) o relación filial (parentesco familiar) que permita configurar o articular “reconocimientos”, sentido de pertenencia e identificación de similitudes,

orientaciones comunes (tejido social), a lo interno del propio barrio y también diferencias con los otros. (p. 123)

En este sentido, destacan que la identidad barrial está ligada fuertemente hacia los aspectos espaciales, territoriales, simbólicos y culturales considerando, además, que se trata de un producto social dinámico y dialéctico de una parcela de la realidad. Por tanto, integrar a las representaciones como una herramienta se vuelve útil en el análisis de actitudes, creencias, experiencias alrededor de la identidad barrial – comunal y lo riesgoso.

Sobre técnicas Abric (2001) señala el uso del cuestionario como una de las más empleadas para el estudio de las representaciones, permitiendo introducir datos cuantitativos al análisis. Otra línea, apuesta por el estudio de dimensiones no verbalizadas, que posibilita identificar los elementos constitutivos de las representaciones, muestra de esto son las tablas inductoras y los dibujos y soportes gráficos que corresponden a aproximaciones proyectivas de estimulación gráfica, que permiten generar una explicación verbal libre sobre lo dibujado – observado. Por otra parte, se encuentran los métodos asociativos: la asociación libre y la carta asociativa, dichas técnicas contribuyen a esclarecer elementos los implícitos y latentes de las representaciones alojadas en el área semántica del objeto en estudio, para esto se centran en la recolección de las relaciones gestadas a partir de un término inicial.

Asimismo, Saurí (2003) sostiene la importancia de tomar en cuenta el concepto de vulnerabilidad como multidimensional, lo que requiere un enfoque metodológico específico. Señala la utilidad de incluir el abordaje de la cartografía de la vulnerabilidad, mediante esta se articulan las perspectivas cuantitativas – cualitativas. En este sentido recomienda la puesta en práctica de matrices que contengan y crucen las dimensiones físicas (es decir, estructuras que

podrían ser afectadas por un riesgo o zonas riesgosas) y los aspectos estructurales (referentes a variables demográficas), este ejercicio da la posibilidad de confeccionar mapas con lo que se zonifican los riesgos en un territorio específico, para lograr esto aconseja el uso de los Sistemas de Información Geográfica (SIG).

A modo de síntesis, indicar que de acuerdo con la revisión bibliográfica realizada, las tendencias más frecuentes en el abordaje de la temática de los riesgos socioambientales son por un lado, la preeminencia de aspectos individuales y percepciones en la construcción del fenómeno del riesgo y por el otro, una perspectiva en la que se indica que los riesgos son construcciones colectivas donde se intersecan elementos como los modos de producción de la riqueza, características espaciales, territoriales y rasgos culturales e identitarios de comunidades. No obstante, a pesar de estos aportes, se nota una ausencia sobre la discusión de las implicaciones del capitalismo y del modelo de desarrollo neoliberal en las comunidades y en los espacios educativos urbanos alrededor de los riesgos socioambientales así como en los comités comunales e institucionales que gestionan el riesgo, del mismo modo, existe un vacío sobre la relación dialéctica que se establece entre acción – representación y representación – acción al afrontar situaciones de emergencia y organizar la vida diaria, puntos en los que este trabajo pone especial atención.

Capítulo II: Hacia una aproximación teórica del riesgo en las representaciones cotidianas

El cometido de este capítulo es la definición de los lineamientos teóricos y conceptuales que permitirán explicar la incidencia de las representaciones colectivas de riesgo socioambiental y comunidad que poseen los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana en la organización y prácticas diarias, así como la relación contraria, en la que las prácticas de los comités también constituyen representaciones. De tal modo, se aborda el riesgo en las sociedades modernas y su relación tanto con las conductas como con la toma de decisiones individuales y colectivas examinándose las características principales de la praxis diaria y la formación de representaciones colectivas alrededor de parámetros como seguridad – inseguridad y riesgoso – no riesgoso que se establecen dentro de un espacio – tiempo específico.

En este caso, el espacio (social) al que se le da especial atención corresponde a la comunidad educativa atravesada por relaciones culturales, económicas e históricas así como vínculos entre personas que posibilitan la formación de un sentido de comunidad, esto incluye tanto conflictos como sentimientos compartidos bajo los cuales se delimitan actividades, lugares y periodos de riesgo que generan a su vez representaciones sobre los actores involucrados así como de las formas en las que se atienden, organizan y gestionan los riesgos socioambientales en las localidades y escuelas.

2.1 El riesgo en las sociedades modernas

El análisis teórico de esta investigación parte del concepto de riesgo. Desde un plano general este involucra: “la probabilidad de que a una población (personas, estructuras físicas, sistemas productivos, etc.), o segmento de esta, le ocurra algo nocivo o dañino” (Lavell, 1996, p.

32). En este sentido, importa anotar que el riesgo además de constituir la posibilidad de ocurrencia de un suceso, que genere daños y pérdidas ambientales o económicas (analizadas y medidas tanto cuantitativa como cualitativamente) incluye la relación existente entre los factores de amenaza y vulnerabilidad. La amenaza hace referencia a un daño que se manifiesta de forma potencial e incierta y se produce por algún evento adverso de origen natural, antrópico o tecnológico que puede desencadenar detrimentos hacia las personas, bienes y/o ambiente. Por otro lado, la vulnerabilidad consiste en el grado de exposición a sufrir daños, en esta se intersecan factores ambientales, económicos, físicos o políticos. Además, la vulnerabilidad implica la capacidad disminuida de anticiparse, enfrentar, resistir, así como de sobreponerse a los efectos de dicha situación. No obstante, el acontecer de algún evento nocivo tiene vínculo con la toma de decisiones y comportamientos que se deriven de estas, puesto que:

(...) no se pueden evitar los riesgos cuando se decide algo. Se puede calcular como uno quiera y en ocasiones conseguir resultados muy valiosos. Sin embargo, estos no pasan de ser meras ayudas a la decisión. Lo cual significa que cuando se toman decisiones los riesgos no se pueden evitar. Y, por supuesto, en el mundo moderno el no decidir también es una decisión. (Giddens, 1996, p. 149)

Estas conductas (pensamientos – acciones) a su vez operan en prácticas institucionalizadas que corresponden a estrategias de mantenimiento del orden, lo cual significa que se instauran socialmente. Para que esto se lleve a cabo convergen varios procesos como la socialización, por medio de la cual las y los individuos logran identificar a sus otros significantes, se insertan, asumen, comprenden y aprehenden tanto el mundo como la estructura social objetiva de una sociedad o parte de esta. De tal forma, se interiorizan roles, actitudes, creencias, costumbres, formas de vida, prácticas, representaciones e ideas (socialización primaria), asimismo, las personas

serán capaces de internalizar conocimientos específicos que corresponden a nuevos aspectos objetivos de la sociedad, asentados principalmente en las instituciones (socialización secundaria).

Empero, lo internalizado por las y los individuos durante la socialización primaria también está sujeto a la transformación. Las rupturas y crisis, dadas tanto por la socialización secundaria como por medio de la resocialización posibilitan la reinterpretación de la realidad a través del descubrimiento de nuevas formas de ver y entender el mundo, por lo que pueden o no coincidir con lo aprehendido anteriormente. Lo central es tomar en cuenta que el desarrollo de la socialización, como proceso complejo y dinámico que se lleva a cabo a lo largo de la vida, les permitirá a las personas reconocer(se) mediante la interpretación simbólica de comportamientos y pensamientos (Berger y Luckmann, 2003).

Aunado a ello, intervienen las acciones habitualizadas que, mediante tipificaciones, es decir, aquellas situaciones cotidianas determinadas por un conjunto preestablecido de pautas de conducta y experiencias que dan paso a la institucionalización y por consiguiente se vuelven común a todas las personas miembros de un colectivo; permiten internalizar la estructura. Esto posibilita que el conocimiento objetivo adquiera sentido concretándose en la subjetividad de las personas y facilita a su vez un consenso sobre el orden de las cosas: el sentido común (Berger y Luckmann, 2003).

En consecuencia, este horizonte parcialmente compartido contribuye a orientar, a través de un conjunto de creencias y conocimientos las acciones que se consideren avaladas, lógicas, sensatas y prudentes dentro de un colectivo. Sin embargo, no hay que perder de vista que la hegemonía que se ejerce en todos los ámbitos de la sociedad impone determinados valores e ideas que inciden en dicha concepción del mundo. Este carácter compartido no presume la existencia de

acuerdos tácitos pues las discrepancias y los conflictos están presentes tanto en los grandes como en los pequeños grupos.

De esta manera, las dimensiones culturales intervienen en lo que se entiende por riesgo en un momento determinado, esto permite que al mismo tiempo se establezcan las nociones y representaciones (colectivas) sobre la normalidad, lo habitual, lo seguro, etc., que generalmente se encuentran vinculadas a la vida cotidiana. La determinación de estas dos aristas de (riesgo – seguridad) facilita que socialmente sean aceptados ciertos riesgos (Berriain, 1996) principalmente esto se puede atribuir a la percepción que se tenga, tanto individual como colectiva, sobre los parámetros de la normalidad y el grado de riesgo que se distinga ante una situación concreta.

Al respecto conviene evidenciar que, la realidad social se expresa de forma dual: por un lado, las interpretaciones y acciones subjetivas que se comparten intersubjetivamente en el acervo del sentido común y por el otro, las estructuras sociales y las prácticas frecuentes de acción e interacción que como ya se indica se objetivan determinando creencias, roles, etc. En relación con el fenómeno del riesgo, se debe señalar que:

(...) no es únicamente un problema psíquico sino fundamentalmente social. Así la conducta individual o se adecua a las expectativas socialmente mantenidas por los grupos de referencia relevantes o bien responde a procesos de socialización específicos – sea a favor o en contra del criterio socialmente establecido. (Luhmann, 1996, p. 126)

Dicha dualidad opera además desde un plano macrosocial, puesto que la producción social de la riqueza en las sociedades modernas involucra a su vez la producción social de los riesgos. Este proceso se ha concretado en primera instancia, por el vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas, la integración de los mercados y el establecimiento de las relaciones de poder –

propiedad; en segundo lugar, por el acompañamiento, la reglamentación y el ordenamiento que brinda el Estado capitalista. En esta línea, los modos de producción que se instauraron a partir de la modernización son un punto central pues de estos devienen nuevas formas de generar riesgos y peligros.

Antes de ahondar en este tema es preciso señalar el concepto de modernidad. Para Echeverría (2011), es una construcción histórica que ha permitido la homogeneización del proceso civilizatorio y está caracterizada principalmente por el predominio del modo de producción capitalista, señala que: “(...) ninguna realidad histórica puede decirse con mayor propiedad que sea típicamente moderna como del modo capitalista de reproducción de la riqueza social; a la inversa, ningún contenido característico de la vida moderna resulta tan esencial para definirla como el capitalismo” (p. 71). Otros rasgos distintivos de la vida en la modernidad según Echeverría (2011) tienen relación con: la convicción empírica de supremacía que posee el ser humano en el mundo, el uso de la racionalidad instrumental, la constante búsqueda de procesos de innovación, renovación y transformación, el urbanismo (debido a que el espacio ideal moderno está constituido por ciudades), el individualismo y finalmente el economicismo.

Estas formas de concebir en la modernidad ejercen influencia en las realidades individuales cotidianas, por ejemplo, en la satisfacción de las necesidades. Heller (1978), menciona que los seres humanos deben cumplir con aspectos que son imprescindibles para su subsistencia, esto hace referencia a las necesidades naturales que tienen relación con los procesos biológicos – fisiológicos como: alimento, vestido, vivienda, sexualidad o establecimiento de vínculos sociales. Es valioso anotar que dichas necesidades están circunscritas a una estructura social determinada esto hace que no se limiten estrictamente a instintos primarios de conservación, pues las formas en las que se satisfacen dependen de la vida en sociedad.

Con el establecimiento de estructuras sociales más complejas surgen necesidades sociales que se enfocan en deseos e intenciones hacia objetos. Se distinguen dos tipos: necesidades humanas no alienadas que se determinan por un carácter principalmente cualitativo a modo de ejemplo: el amor, la amistad o la actividad cultural y las necesidades alienadas cuyo carácter es cuantitativo, insaciable e impuesto; estas últimas incluyen la acumulación de la riqueza, el poder o la posesión de bienes y surgen a partir del desarrollo industrial y la implantación del modo de producción capitalista, por lo que solo se ven resueltas en la medida en que las personas posean capacidad de consumo y logren ampliar la acumulación de riqueza. Algunas formas de alienación son, según Heller (1978):

(...) la necesidad de valoración del capital, el sistema de necesidades impuesto por la división del trabajo, la sucesiva aparición de las necesidades en el mercado, la limitación de las necesidades del trabajador a los «medios necesarios para la vida» o la manipulación de las necesidades (p. 26)

En esta tónica, los seres humanos en la modernidad capitalista se encuentran sujetos principalmente a la satisfacción de necesidades alienadas repercutiendo tanto en las biografías individuales como en los aspectos macrosociales. No obstante, se debe aclarar que existe un consumo de bienes necesario que varía con el paso del tiempo; las sociedades modernas consumen gran cantidad de aparatos tecnológicos, pero esto no implica que al consumirlos se esté en mayor grado de alienación ni que los sentimientos no puedan convertirse en alienantes. Por tanto, compréndase la relación entre lo alienado – no alienado como una escala en la que las y los individuos pueden tener mayor o menor nivel de resquebrajamiento, no por una división tajante y/o absoluta entre una y otra, téngase en cuenta, que en los diferentes momentos históricos se establecen ciertas necesidades como prioritarias.

Alrededor del fenómeno del riesgo socioambiental es menester indicar que la adopción de estos modos de solventar las necesidades orientadas a la producción material, influyen en los intereses globales determinando actividades en pro del desarrollo de la tecnología y de la economía, en función de garantizar tanto la eficacia como eficiencia productiva. En consecuencia, se introducen riesgos medioambientales, genéticos, tecnológicos o nucleares los cuales se han acrecentado y convertido en amenazas mundiales (Beck, 1996), (Beck, 1998).

Un claro ejemplo, a propósito de los riesgos socioambientales, es el cambio climático: variaciones en el clima que afectan la atmósfera terrestre amenazando constantemente la seguridad alimentaria, el acceso al recurso hídrico, los diversos ecosistemas y el desarrollo de la vida en ciertos lugares. Esto es atribuible directa o indirectamente a las acciones humanas, principalmente al aumento en las emisiones de los gases de efecto invernadero generadas en mayor cantidad en los países con altos índices de desarrollo (ONU, 1992). El cambio climático es el resultado de la instauración de un sistema, que, a través de ideas progresistas y medidas neoliberales se ha apropiado del espacio natural al cual ha considerado “(...) como la materia prima sobre la que operan las fuerzas productivas de las diferentes sociedades para forjar su espacio” (Lefebvre, 2013, p. 91) acarreado una sistemática degradación medioambiental.

El riesgo se introduce también en la arista económica como una oportunidad de mercado. Los distintos riesgos son adoptados como situaciones favorables para la obtención de ganancias, por ejemplo, las ventas de equipos de seguridad, protección y vigilancia (alarmas, cámaras, seguros de vida, etc.). Si bien, los riesgos se esparcen sin distinguir, en sentido estricto clases o fronteras, no se puede omitir que traen consigo desigualdades entre quienes pueden o no acceder a dichos dispositivos materiales o condiciones de vida que eviten la propensión a diversos riesgos, de esta manera:

(...) las situaciones de clase y las situaciones de riesgo se solapan (...) hay una «fuerza de atracción» sistemática entre la pobreza extrema y los riesgos extremos (...) a diferencia de la pobreza, la pauperización por riesgo del Tercer Mundo hace que la sociedad mundial se convierta en una comunidad de peligros. El efecto bumerang afecta precisamente también a los países ricos, que se han quitado de encima los riesgos, pero importan a buen precio los alimentos (Beck, 1998, pp. 47–48).

No obstante, la magnitud en la que la sociedad moderna crea todo tipo de riesgos es directamente proporcional a la capacidad reflexiva que ejerce para percatarse de la inconmensurabilidad e impredecibilidad de los riesgos o peligros instaurados (Beck, 1996), esto posee implicaciones en cómo se gestionan los riesgos en tanto: acción, identificación, prevención o resiliencia. El despliegue de esta racionalidad conduce a la examinación del contexto, las políticas e instituciones con el fin de establecer mayores controles, ante esta incertidumbre cotidiana dichos mecanismos de regulación de conductas devienen en una constante vigilancia e hiperespecialización de instancias, organizaciones, así como de personas expertas en la temática con el fin de poder suplir la necesidad de protección y seguridad. Así el riesgo se convierte en un tema con incidencia política, con el que se trata de anticipar y aminorar los efectos colaterales que se puedan generar en las poblaciones, tomando como base la tecnología, la planificación, los cálculos o la medición. Sobre esto vale la pena señalar que: “la sociedad del riesgo no es una opción elegida o rechazada en la lid política. Surge en el autodespliegue de los procesos de modernización que son ajenos a las consecuencias y peligros que a su paso desencadenan” (Beck, 1996, p. 102).

En este contexto de riesgo global, las instancias supranacionales (como las que ya se han abordado: ONU, UNISDR, CEPREDENAC, etc.) establecen directrices que sirven como ejes

orientadores para las disposiciones que se realizan a nivel nacional. A través de estas se intenta definir, clasificar e identificar lo que es riesgoso o no, para prevenir y mitigar los efectos que puedan acarrear dichos sucesos negativos, en este caso principalmente los socioambientales. Sin embargo, dichas instrucciones tienden a poner en preeminencia las dimensiones naturalistas, técnicas, económicas o materiales. Y aunque se busque aminorar los riesgos que se producen lo cierto es que la incertidumbre es un rasgo distintivo de la modernidad.

Como se menciona anteriormente, la forma de organización de la actividad económica e interdependencia global (así también cultural y política) han propiciado el surgimiento de comunidades de peligro – sociedades de riesgo a escala mundial. Las narraciones de progreso y desarrollo allenden la esfera pública, haciéndose parte del espacio personal e intimidad en la modernidad: estilos de vida, bienes, servicios, vínculo con el entorno, patrones de consumo, etc., que resignifican la cotidianidad; influyen en las relaciones e interacciones sociales cotidianas, satisfacción de necesidades, así como en los sistemas de valores y costumbres. De esta forma, se convierten en un discurso que se toma como válido y verdadero, se hace parte del acopio de conocimientos del sentido común, así como de las representaciones colectivas en torno a lo que se cataloga como riesgo. Asimismo, los acuerdos, decisiones, políticas y normativas mundiales en la materia generan pautas de pensamiento – acción que se sustentan en lo que se percibe institucionalmente como riesgoso, pues son estas las que, en parte, definen el umbral sobre lo que es (in)aceptable como riesgo.

Habiendo dicho esto, se entenderá en la presente investigación al riesgo como: un fenómeno social que involucra tanto la probabilidad de ocurrencia de un evento adverso; las acciones, conductas o decisiones individuales y colectivas asentadas en un orden institucionalizado (aspectos objetivos – subjetivos) que se objetivan en marcos de construcción culturales y de

procesos relacionados a condiciones prácticas, materiales, históricas, coyunturales, temporales o espaciales que repercuten en su (re)producción, en lo que se concibe como riesgo en un momento en específico, así como en el proceder de los grupos y sociedades ante estos eventos (aspectos macrosociales – microsociales).

2.2 La vida cotidiana como marco de orientación y organización ante los riesgos

socioambientales

Se considera a la vida cotidiana como el medio en el cual se reproducen todas las formas sociales básicas de vida (Heller, 1991) por el cual se organizan las actividades racionales como parte del quehacer social día tras día. Las personas realizan acciones, actividades y conductas de manera reiterada en el tiempo, de forma tal que: “la vida cotidiana tiene una duración, un fluir, pero no conduce en una dirección; el propio adjetivo «cotidiana» y sus sinónimos indican que el tiempo aquí solo se conoce en la repetición” (Giddens, 2006, p. 71). Es menester señalar que la vida cotidiana no se fundamenta solamente en la duplicación, también incluye la adaptación a nuevas condiciones que se producen en la vida social, es decir, el quehacer cotidiano se puede transformar haya o no episodios de crisis, irrupciones o eventos de gran envergadura, por ejemplo, los desastres o las situaciones ambientales de riesgo.

Heller (1991), señala la existencia de heterogéneas formas de actividad en la vida cotidiana que están reguladas por tres objetivaciones:

- El mundo de las cosas: compuesto por utensilios y productos creados por las personas.
- El mundo de los usos: integrado por las actividades materiales y los comportamientos.
- El lenguaje: que incluye el pensamiento.

Tomando en cuenta la relación acción – pensamiento, dichas objetivaciones se articulan de esta forma: las actividades situadas producen los objetos, esta materialidad producida guarda relación con los modos de vida y los usos, a través de la acción se genera el pensamiento y de este último nace el lenguaje. Sobre el lenguaje vale la pena señalar que surge en conjunto con la vida cotidiana, de esta manera permite narrar, tipificar y generalizar experiencias así como mencionar otras realidades; no obstante, el carácter objetivado del lenguaje determina la internalización de normas concernientes a cada idioma, además de ser el medio por el cual se (re)producen y almacenan los discursos necesarios para el establecimiento de relaciones de poder, por tanto, coerciona y condiciona la forma en la que nos comunicamos para nombrar y entender la realidad (Heller, 1991), (Berger y Luckmann, 2003).

Tanto las actividades como los pensamientos cotidianos se ven fundamentados en la praxis, sobre este último término de acuerdo con Heller (1991), se distinguen dos categorías, por un lado, la praxis inventativa: que refiere a la producción de algo nuevo y a las acciones dirigidas para la solución de un problema⁵ de manera intencional. La intencionalidad debe entenderse en dos sentidos; estando presente en las conciencias individuales antes de la praxis y surgiendo en el curso de realización de las acciones. Y por otro, la praxis repetitiva: cuyo fundamento es la repetición de prácticas previamente establecidas y asimiladas individualmente y también colectivamente, si tomamos en cuenta la institucionalización de acciones habitualizadas.

⁵ “(...) esta expresión, «resolver los problemas», debe ser entendida en sentido amplio. Incluye la solución de un problema en sentido estricto, es decir, el caso en el que se toma conciencia de un problema y se reflexiona sobre su solución (cuál es el mejor modo de hacer un puente sobre un riachuelo, qué futuro imagino para mi hijo y cómo comunicarle mi decisión, etcétera). Pero entra también la apropiación de un nuevo pensamiento o razonamiento, además de la elaboración de una nueva experiencia, el aprendizaje de una nueva operación e incluso el acordarse de un modo consciente de una nueva información” (Heller, 1991, p. 416).

El pensamiento está mayormente concentrado en la praxis inventativa y aunque pensar repetitivamente también conforma un pensar, este resulta simplificado. Sin embargo, la praxis repetitiva constituye la base para el pensamiento, para la praxis inventativa y compone el mecanismo para que se desarrollen distintas actividades creativas, a pesar de ello no existe un límite absoluto entre ambas. Sobre esto, hay que tener en cuenta que los pensamientos se objetivan en la medida en la que forman parte de la estructura general del pensamiento cotidiano, puesto que la vida cotidiana:

(...) es en su conjunto un acto de objetivación: un proceso en el cual el particular como sujeto deviene «exterior» y en el que sus capacidades humanas «exteriorizadas» comienzan a vivir una vida propia e independiente de él, y continúan vibrando en su vida cotidiana y la de los demás de tal modo que estas vibraciones —a través de algunas mediciones— se introducen en la fuerte corriente del desarrollo histórico del género humano y de este contraste obtiene un —objetivo— contenido de valor. (Heller, 1991, p. 165)

Tanto el pensamiento como las prácticas intencionales realizadas por las y los actores en la cotidianidad supone también reflexividad, Giddens (2006) la entiende como el carácter que se registra en el transcurrir del quehacer social, en donde las actuaciones de las personas se encuentran dirigidas por razones con las que son capaces de saber lo que hacen y brindar explicaciones discursivas, aquí también se incluyen la omisión y las mentiras. El ejercicio de reflexividad se hace posible a través del registro reflexivo de la acción⁶, en el cual las personas reconocen sus propias

⁶ “«Acción» no es una combinación de « actos »: los « actos » están constituidos solo por un momento discursivo de atención a la duración de un vivenciar. Tampoco se puede considerar una «acción» con prescindencia del cuerpo, de sus mediaciones con el mundo circundante y de la coherencia de un propio-ser actuante” (Giddens, 2006, p. 41). Entiéndase acción entonces como un fluir, un proceso de conducta continuado e intencional que es inmanente a la persona actuante.

actividades, así como los contextos en los que se desenvuelven (aspectos sociales y físicos), esto implica la racionalización de la vida social, sus conductas y rutinas cotidianas.

De acuerdo con el modelo estratificado del agente de Giddens (2006), los procesos de motivación, racionalización y registro reflexivo de la acción señalan la intencionalidad de las acciones, en tanto en cuanto las personas emplean sus conocimientos para obtener determinados resultados (sentido común). Lo anterior, le reconoce un importante papel a la capacidad de obrar que poseen las personas, sin embargo, es menester tomar en cuenta que, aunque las y los individuos pueden introducir cambios en la vida social también se presentan fuerzas autónomas que restringen las propias acciones. Esto quiere decir que, el constreñimiento contribuye a facultar y denegar el curso o el accionar de determinadas prácticas intencionales de acción, así pues, en la estructura se entretejen las posibilidades de actuar de las y los individuos. Existen distintos sentidos de constreñimiento de acuerdo con Giddens (2006):

- El material: deriva de las restricciones físicas que limitan las acciones en el entorno.
- Por sanciones negativas: cuando entre actores se amonestan ciertas formas de obrar.
- Estructural: refiere a las limitaciones que se establecen a través de las propiedades estructurales (relaciones de poder o propiedad, la familia, el aparato Estatal u otros aspectos institucionalizados como reglas o recursos) a las acciones y las opciones disponibles para llevarlas a cabo tanto individuales como colectivas en un determinado contexto.

Al hablar del constreñimiento es menester considerar a la coerción como una fuerza que dirige conductas y a la coacción como aquella que influencia la realización de ciertas acciones. Estas relaciones de poder, en todas sus manifestaciones se extienden e instauran en el cuerpo social, por tanto, no devienen abstractas en la medida en que se ejercen y determinan tanto a las y

los individuos como a las acciones a través de los parámetros que las personas poseen interiorizados. En consecuencia, median en la naturalización y ordenamiento de la vida cotidiana, así como las relaciones que en ella se establecen.

De esta forma se brinda un marco de referencia para comprender que lo que se piensa y realiza diariamente se ve atravesado por la reproducción de los rasgos estructurales de los sistemas sociales. De este modo, se toma en consideración que las prácticas ejercidas por las personas responden a su vez a contextos espacio – temporales amplios, pues representan prácticas institucionalizadas. Como señala Giddens (2006), esta dualidad, pone en manifiesto que las propiedades estructurales son al mismo tiempo un conducto y un producto de las actividades individuales, aunque las colectividades no dependen de las acciones aisladas de actores tampoco serían posibles sin la existencia de estas, puesto que:

La estructura no es externa a los individuos: en tanto huellas mnémicas, y en tanto ejemplificada en prácticas sociales, es en cierto aspecto más interna que exterior, en un sentido durkheimiano, a las actividades de ellos. Estructura no se debe asimilar a constreñimiento, sino que es a la vez constrictiva y habilitante (p. 61).

Al respecto conviene decir que, la secuencia de hábitos adquirida por la práctica en la vida cotidiana genera una especie de seguridad ontológica, la cual se relaciona con la autonomía y manejo de las rutinas que son predecibles (Giddens, 2006). El desarrollo de este sentimiento de confianza en los ambientes que se consideran familiares proporciona un marco de orientación y organización de las acciones, actividades y los discursos (re)producidos en la interacción social diaria. A su vez, esta confianza e internalización del accionar cotidiano contribuye a la generación de un sentido de invulnerabilidad el cual:

(...) bloquea las posibilidades negativas en favor de una actitud generalizada de esperanza derivada de la confianza básica. El «cocoón» protector refiere esencialmente a un sentido de «irrealidad» más que una firme convicción de seguridad: es una puesta entre paréntesis respecto a posibles eventos que podrían amenazar la integridad corporal o psíquica del agente. La barrera protectora le ofrece poder ser atravesado, temporal o más permanentemente, por sucesos que manifiestan como reales las contingencias negativas incorporadas en todo riesgo. (Giddens, 1996, p. 48)

Lo anterior, va a tener incidencia directa en la comprensión de las situaciones de riesgo como fenómeno social en la medida que establece los parámetros de la seguridad – inseguridad o riesgoso – no riesgoso. Es necesario indicar que, este sentido de invulnerabilidad es siempre, en primer lugar, relativo, puesto que si bien las personas se pueden percatar en la cotidianidad de diversos riesgos estos serán, en la mayoría de los casos, paulatinamente apaciguados por dicha confianza y seguridad ontológica (Giddens, 1996). En segundo lugar, limitado, pues conocer parte de la cotidianidad también implica ignorar otras porciones de esta; no obstante, ambas se tornan necesarias para el desarrollo de la vida social.

2.3 Representaciones colectivas de riesgo socioambiental

Se entiende por representaciones colectivas aquellos modos de conocimiento que además de involucrar formas de pensamiento e ideas compartidas intersubjetivamente, no remontan su origen solamente a la mirada particular de cada persona y sus personales experiencias, sino que, existen sin depender de ellas pues:

(...) son exteriores a las conciencias individuales, es que ellas no derivan de los individuos tomados aisladamente, sino en su conjunto, lo que es muy diferente. Sin duda, en la

elaboración del resultado común, cada cual aporta su cuota; pero los sentimientos privados no se hacen sociales sino combinándose bajo la acción de las fuerzas *sui generis* que desarrolla la asociación; a consecuencia de estas combinaciones y de las mutuas modificaciones que de ella resultan ellos se convierten en otra cosa. (Durkheim, 2000, p. 50)

Si bien, la vida social está compuesta por hechos psíquicos (representaciones individuales) y sociales (representaciones colectivas) su fundamento se concentra particularmente en lo grupal. Es por lo que las representaciones colectivas no pueden ser reducidas meramente a un fenómeno biológico o mental, su complejidad va más allá, pues contrario al grado de efimeridad que poseen los raciocinios individuales, las representaciones colectivas son un producto socialmente construido, por tanto, estas se conservan (Durkheim, 2000), (Durkheim, 2001). Dichas elaboraciones colectivas contribuyen a la estabilidad del cuerpo social; no son meras abstracciones de las cosas, sino más bien las que permiten materializar los modos que tiene una sociedad de entender y afrontar el mundo en el que se circunscribe. En este sentido, las representaciones también se ven envueltas en una dualidad: acciones individuales y aspectos espacio – temporales:

(...) las representaciones colectivas son el producto de una inmensa cooperación que se extiende no solamente en el espacio sino en el tiempo; para hacerlas una multitud de espíritus diversos ha asociado, mezclado, combinado sus ideas y sus sentimientos; largas series de generaciones han acumulado en ellas una experiencia y su saber. (Durkheim, 2003, p. 47)

La dimensión del tiempo se acentúa cuando se toma en cuenta que las representaciones colectivas se mantienen a través de largos periodos, pero también es intrínseca al hecho de

reconocer la época en la que un colectivo se sitúa. En este reconocimiento se incluye el espacio como el recurso en el que se pueden llevar a cabo las relaciones y labores de una sociedad. En la medida en que el tiempo y el espacio se ensamblan permiten vislumbrar distintas combinaciones, por ejemplo con relación al riesgo socioambiental: el acontecimiento de eventos o desastres que marcan la historia de un colectivo, la cuantificación de daños o pérdidas materiales y el tiempo que tomará sobreponerse a estas, la duración o la frecuencia con la que ocurren situaciones como inundaciones, sequías, huracanes o tormentas, temporadas y estaciones que influyen en las acciones o actividades que se realizan en ciertos lugares y que se llegan a vincular a los parámetros de lo riesgoso – no riesgoso. Por tanto: “el tiempo se distingue, pero no se separa del espacio” (Lefebvre, 2013, p. 222).

Cabe agregar que, tanto el tiempo como el espacio, son dimensiones de la realidad que se ven atravesadas por las condiciones sociales, cada grupo dependiendo del contexto en el que se encuentre genera representaciones que pueden variar. La sociedad dota de sentido la realidad en la que se encuentra, anclándose a los diversos tipos de procesos, relaciones e interacciones que en ella acontecen, esto quiere decir que deben tomarse en cuenta las instituciones sociales, los modos de producción, los ritmos de vida, las ideologías predominantes y los controles sociales. Sobre esta última arista, se debe mencionar que tanto el espacio como el tiempo están sujetos al control en la medida en que se segregan, jerarquizan, prohíben, habilitan e identifican lugares, actividades y momentos. En este control converge lo político y lo económico en tanto se establece un orden basado en parámetros de productividad, rentabilidad, consumo, necesidades, uso del espacio e inversión. Dichos influjos garantizan la reproducción de la materialidad, las relaciones cotidianas y el propio espacio contribuyendo, además, a la formación de representaciones, entender las representaciones implica comprender las dinámicas de la sociedad en sí misma.

Por otra parte, si bien en la práctica las personas poseen la capacidad de analizar, extraer, interpretar y percibir las imágenes e ideas que ocurren dentro del ámbito de la vida cotidiana, es importante comprender que aunque estas maneras de pensar pueden ser anteriores o posteriores a las formas de actuar o desenvolverse frente al entorno, a las relaciones y a los objetos dentro de una realidad determinada no impide que las representaciones colectivas ejerzan influencia en las formas de actuación de una agrupación. Las representaciones pueden dotarle, por ejemplo, a objetos, facultades extraordinarias bajo las cuales se explican y/o justifican las acciones que individuos puedan desarrollar en determinados momentos. Durkheim (2003), clarifica lo anterior mencionando la cualidad de lo sagrado que se le adjudica a los símbolos religiosos, pero que pueden aplicar para una larga lista de representaciones:

(...) no hay quizás representación colectiva que no sea, en un sentido, delirante: las creencias religiosas no son más que un caso particular de una ley muy general. El medio social entero nos aparece poblado de fuerzas que, en realidad, sólo existen en nuestro espíritu. (...) ellas pueden hacer del objeto más vulgar un ser sagrado y muy poderoso. (pp. 359–360)

Asimismo, las representaciones pueden estar ancladas unas con otras y al yuxtaponerse formar una trama intrincada. Sobre el problema del riesgo socioambiental confluyen una gran cantidad de ideas y percepciones, por ejemplo: las concepciones de medio ambiente, desastre, naturaleza, contaminación, etc. No obstante, es menester diferenciar estas percepciones y representaciones individuales de lo que aportan las representaciones colectivas. Como ya se ha señalado, las representaciones colectivas introducen conocimientos que no necesariamente están mediados por las experiencias particulares de las personas, albergan en ellas los saberes de la sociedad. De tal forma, cobra especial interés lo que dentro de los grupos discurre colectivamente

como riesgo (las representaciones colectivas de riesgo socioambiental, así como las que se le asocian) estas van a interceder no solo en lo que se entiende por el concepto como tal, sino también en las maneras que tiene una sociedad para prepararse y hacer frente a las situaciones ambientales de riesgo o desastre.

Debido a la complejidad del fenómeno, en la aceptación social sobre lo que se considera o no un riesgo, están presentes las nociones que previamente se han señalado repasando: el influjo que ejercen las acciones racionales individuales, la habitualización de las rutinas, el sentido común, seguridad ontológica, instituciones sociales, la hegemonía, modos de producción, patrones de consumo, la hiperespecialización de entidades en la gestión de los riesgos, los contextos de amenaza y/o vulnerabilidad globales, pues son estos los que contribuyen a la generación de un orden institucionalizado en torno a los pensamientos y/o comportamientos presentes en un grupo social, en este caso con respecto al riesgo socioambiental y al mismo tiempo como se ha expuesto, sirven de base para la creación de representaciones.

2.4 Comunidad educativa: actores comunales y escolares en la gestión del riesgo

La comunidad educativa es aquella en la cual las relaciones sociales existentes, tienen participación de distintos actores que no incluye solamente a quienes se encuentran dentro del plantel educativo o quienes tengan participación en los procesos relacionados con el aprendizaje, la educación o la institucionalidad. Es decir, la comunidad educativa puede estar integrada por actores escolares como la niñez, administrativos, directores, docentes, personal de aseo, seguridad etc., (en este bloque se incluyen los CIGR) y actores comunales que circunscribe a los familiares de las personas menores de edad, las instancias gubernamentales (comités, brigadas e instituciones que atienden situaciones de riesgo), las ONG's, las empresas privadas, las instituciones financieras

así como líderes comunitarios y algunos otros actores individuales que puedan tener cierto tipo de injerencia en los espacios escolares, pero como ya se indica no es indispensable que colaboren en los asuntos de enseñanza.

Cuando se habla de comunidad es significativo concebirla como un espacio (social) en el que conviven colectivos y dentro del cual se pueden construir consensos, convivencia, lazos y relaciones más o menos vinculantes o flexibles que están sujetos a pluralismos, conflictos y/o divisiones. Adicionalmente, el término de comunidad se liga una definición de organización de la vida cotidiana que incluye maneras de vivir, aspectos culturales, laborales, tradicionales y de consumo que contribuyen a formar autodefinition e identidad (Halsall & Powell, 2016), (Marinis, 2011) asimismo, es pertinente alejarse de la concepción de comunidad que se relaciona con ser el eje fundamental de la sociedad, los rasgos estructurales operan en los aspectos microsociales de manera que también poseen influencia en las dinámicas que se desarrollan para transformar o conservar la realidad comunitaria (Chaverri, 2021).

Si se comprende que la comunidad, como espacio social, es en sí misma creada, moldeada y atravesada por actividades culturales, económicas e históricas, también es menester señalar que la comunidad educativa es construida a partir de dichas relaciones sociales. Es necesario acotar que una comunidad educativa no surge como una cuestión preexistente o que su formación esté sujeta únicamente a un mandato jurídico (como el establecimiento de un sistema educativo, sus distintas modalidades, programas, centros físicos u organismos auxiliares decretados por ley), puesto que como se anticipa líneas atrás, esta refiere a un producto de la acción humana prolongada.

Lo expuesto anteriormente, permite identificar que las actividades y necesidades colectivas, la historicidad, las experiencias compartidas, los vínculos y las relaciones que se establecen entre personas confluyen en sensaciones de pertenencia e integración que, aunque relativas, pues no se presume comunión, logran formar un sentido de comunidad, de forma tal que la comunidad constituye:

(...) un espacio de aprendizaje, en el que se adquiere el sentido de relaciones entre individuos con tareas y metas, algunas compartidas, otras contrarias. Para ello se requiere un involucramiento explícito y persistente de sus integrantes, un diseño deliberado de las acciones y crear relaciones de cooperación (...) los aspectos beneficiosos de la comunidad no están dados, hay que construir continuamente vínculos de afinidad a través del tiempo, a la vez que se deben afrontar constantemente adaptaciones a los cambios (...) la comunidad multiplica su margen de acción cuando establece formas de organización que la trascienden y, si además, tienen o crean perspectiva crítica, reconocen que ninguna es absolutamente autosuficiente y necesita, por tanto, vincularse a otros grupo (Chaverri, 2021, pp. 14–16).

Cuando esto se vincula con las amenazas socioambientales presentes en el espacio, también se constituye un sentimiento de riesgo compartido cotidianamente, que puede influir, en cierta medida, en la solidaridad, cohesión, compromiso y los conflictos que pueden surgir para atender situaciones de emergencia. Las personas miembros de una comunidad poseen saberes anclados a la memoria, el espacio y la historia local que les permiten tanto mapear las vulnerabilidades y las amenazas socioambientales presentes en la vida diaria como tomar medidas de preparación y respuesta ante dichos acontecimientos. Así pues, el reconocimiento social de ciertos riesgos presupone también la determinación de las instancias, instituciones, organizaciones, comités,

brigadas y actores comunales que se involucran en la atención de las situaciones de emergencia. En esta línea, la cualidad rutinizada de la vida cotidiana dentro de la comunidad está sujeta a las representaciones colectivas existentes en dicha localidad.

Por un lado, las representaciones que facilitan la determinación espacial y temporal del territorio posibilitándole a los miembros ubicarse y desenvolverse dentro de este contexto. El espacio y el tiempo adquieren sentido al nombrarse de manera fragmentada: norte, sur, este, oeste, arriba, abajo, pasado presente, futuro, antes, ahora, después, etc., retomando los apuntes de Heller (1991), estos pensamientos permiten el desarrollo de la praxis (tanto inventativa como repetitiva) incidiendo en el desarrollo de la cotidianidad y del espacio, puesto que facilitan ubicar: zonas (residenciales, comerciales, industriales, de cultivo, de tránsito, escolares, recreativas, etc.), actividades (de mantenimiento – cuidado del hogar, higiene – salud, ocio – descanso, traslado, laborales, educativas, recreo, etc.) y momentos (pasado, presente, futuro) concretos, de los cuales existen creencias e ideas colectivas que propician considerarlos como seguros – inseguros / permitidos – no permitidos / riesgosos – no riesgosos.

Y por otro, en torno a estas distinciones se forjan, además, representaciones de la participación en la atención de las situaciones de emergencias, en las que se pueden incluir tanto la percepción sobre la organización en la gestión del riesgo socioambiental como sobre las instancias con mayor o menor involucramiento y/o responsabilidad ante situaciones de emergencia. Los lugares, las actividades y la participación sobre la gestión de los riesgos socioambientales constituyen variables que permiten obtener en el campo información sobre las formas de organización de la vida cotidiana frente la ocurrencia de dichos fenómenos tanto desde el punto de vista de los actores comunales como de los actores escolares.

2.5 El espacio social y el tiempo en el modo de producción capitalista

Como parte del problema que envuelve al riesgo, la cotidianidad, las representaciones y a la comunidad, el espacio social se introduce como el sustrato en el que se conjuga tanto la materialidad producida como las relaciones sociales. Sin embargo, hay que alejarse de concebir al espacio social como un simple centro en el que se acopia información:

El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos). En tanto que resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de simple objeto. Ahora bien, nada hay imaginado, irreal o «ideal» comparable a la de un signo, a una representación, a una idea, a un sueño. Efecto de acciones pasadas, el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. Entre esas acciones, unas remiten al universo de la producción, otras al del consumo (es decir, al disfrute de los productos). El espacio social implica múltiples conocimientos. (Lefebvre, 2013, p. 129)

Esto quiere decir que el espacio social está compuesto por un amplio abanico de elementos en el que se incluye al entorno natural: ríos, bosques, montañas, caminos, entre otros y al entorno social: edificios, calles, puentes, casas, etc., así como las relaciones que se derivan de estos: producción, división del trabajo, propiedad, intercambio, distribución y consumo. Para comprender la complejidad el concepto anterior Lefebvre (2013) señala en primer lugar los roles del espacio:

- El espacio – naturaleza: el punto de inicio en el que se llevan a cabo los procesos sociales. Aquí se incluyen las relaciones sociales de reproducción las cuales están asociadas a la existencia y perduración de las sociedades, aspectos: biológicos, características demográficas, culturales y económicas.
- El espacio – modo de producción: este resalta que todas las sociedades poseen modos de producción de los cuales surgen las relaciones de producción, asentadas en el trabajo, las relaciones de propiedad y medios de producción.
- La reproducción de las relaciones sociales de producción: las cuales refieren a las formas que constituyen y mantienen a la sociedad capitalista.

Sobre el último rol, Lefebvre (2013) menciona que el espacio interfiere en: los procesos productivos, las fuerzas de producción, la división del trabajo, las relaciones de propiedad, el entorno – naturaleza, el aparato Estatal, así como en las superestructuras sociales simultáneamente todas estas le son inmanentes, es a través de dichas relaciones que el espacio se transforma; de tal manera el espacio es el producto y la obra al mismo tiempo. El modo de producción capitalista, como fuerza que actúa, se apropia del espacio para asignarle una función instrumental al servicio de la acumulación del capital, para esto se fijan valores y ganancias a los usos que se le puedan asignar al suelo principalmente dirigidos a la urbanización y homogeneización.

Importa señalar que el modo de producción en el capitalismo se ha valido de la implementación de reformas neoliberales, de acuerdo con Harvey (2004) y Harvey (2007), el cometido de los estados neoliberales es la creación de ambientes propicios tanto para los negocios como para la acumulación del capital, bajo el discurso de que el desarrollo de la innovación y el crecimiento económico permite acabar con la pobreza y mejorar los estándares de vida. En esta

línea, se apuesta por: la desregularización financiera, el monetarismo, la privatización de servicios, la flexibilización laboral y la competencia entre modelos de desarrollo de distintas regiones; no obstante, su integración acarrea severas repercusiones, por ejemplo: la inestabilidad global, grandes tasas de desempleo, recortes a sistemas de protección social o incremento en la brecha social.

El proyecto neoliberal se acentúa a través de formas de desarrollo geográficas desiguales, esto significa que ciertos países avanzan vertiginosamente (por lo menos durante periodos determinados) a expensas de otros territorios, para ello se apoyan en las dinámicas capitalistas, aprobación de políticas, uso de fuerzas militares y de las relaciones geopolíticas. Para entender, de forma general, el desarrollo geográfico desigual se deben contemplar cuatro puntos básicos, que pueden llegar a combinarse entre sí. El primero considerar que las actividades capitalistas se orientan a la acumulación del capital y por ello es necesario que este modo de producción se adapte y/o transforme de cara a las nuevas condiciones materiales y dinámicas de circulación del capital que surgen en las sociedades, ejemplo de esto es el surgimiento de un eco-capitalismo o el carácter expansionista que comodifica las relaciones sociales y se extiende a nuevas esferas de la vida social para la producción de bienes (Harvey, 2004).

A propósito de las comunidades educativas, el impacto de la lógica capitalista se evidencia en factores como la expansión demográfica, el surgimiento de zonas periurbanas, paulatino desplazamiento de los sectores agrícolas a las zonas rurales, el aumento en instrumentos tecnológicos e infraestructura, transformación de sistemas de producción, campos laborales y de la formación profesional al servicio de la realidad del mercado y sus dinámicas productivas, ejemplo de esto es la educación dual, en la cual se busca mediante convenios con empresas la incorporación de la mano de obra de estudiantes a sectores empresariales.

En segundo lugar, tiene que ver con la lógica de expansión imperialista para la acumulación de recursos por medio de la apropiación posibilitando explotar la fuerza laboral, las tierras, aspectos culturales etc., de otros países con el fin de generar más capital y/o aumentar la capacidad productiva o de mercancía. En este sentido, el tercer punto indica que la expansión, crecimiento, explotación, competencia y monopolio deben ser vistos tanto indispensables como beneficiosos y por ende aceptarse el aceleramiento del flujo del capital mediante el aumento de la producción y el consumo o la inversión en infraestructura para facilitar el flujo del capital (transportes o maquinaria especializada). Asimismo, tomar como inevitable que se dé una concentración de la producción por regiones, considerar que es conveniente que los Estados funjan como representantes de los intereses de la clase capitalista y que las crisis son inevitables. Finalmente, en cuarto lugar, hay que indicar que gran parte de las luchas sociales, políticas y de clase están relacionadas con los procesos de acumulación, explotación y despojo (Harvey, 2004).

Se debe anotar que los constantes escenarios de riesgo, crisis o emergencias socioambientales hacen cada vez más necesario la conformación de comités que gestionen el riesgo en distintos espacios, esto les delega como entidades responsables ante la ocurrencia de dichas situaciones. Con lo señalado se ilustran las formas en las que se reproducen las relaciones sociales de producción, en este sentido, el espacio y el tiempo albergan procesos de producción que se asientan en formas de acumulación del capital a escala mundial. Como se menciona anteriormente, este espacio mercantilizado se concibe como un argumento válido, además de necesario para el progreso económico de las sociedades, esto se gesta a través del desarrollo de discursos y procesos ideológicos que disfrazan los cometidos del capitalismo: producción de la riqueza, uso y crecimiento de las fuerzas productivas, etc. Asimismo, el capitalismo incide en las representaciones colectivas en tanto en cuanto se crean ideas e imágenes sobre crecimiento

económico, tipos de crisis, necesidades, consumo, riesgos aceptables, relación con el entorno natural y social etc., sin embargo:

(...) estas ideologías no se presentan tal y como son, sino que se ofrecen explícitamente como conocimiento y saber establecido. La dificultad y complejidad de esta crítica deriva del hecho de que se aplica tanto sobre las formas (mentales) como sobre los contenidos prácticos (sociales) del espacio. (Lefebvre, 2013, p. 146)

Además de estas funciones del espacio, se debe considerar la influencia que se genera a partir de la división triádica establecida por Lefebvre (2013): práctica espacial, representaciones del espacio y espacios de representación. La primera, refiere al espacio percibido, que guarda relación con las acciones, modificaciones que se realizan y dan como resultado su paulatina apropiación. Esta implicación tiene cercanía con la cotidianidad, el espacio – tiempo, lo percibido y los usos que se llevan a cabo en el espacio, por ejemplo, las prácticas del colectivo en parques, calles, tiendas, etc. En estas relaciones se establece una economía del espacio que lleva a la generación de consensos (acuerdos sociales establecidos sobre los usos y actividades que se le destinan a determinados lugares).

Las representaciones del espacio (o espacio vivido) se erigen en lo que transcurre dentro del saber popular. Estos símbolos y relaciones (que constituyen las representaciones) generalmente devienen de productores del espacio: la política, la técnica, la ciencia, expertos e intelectuales, que actúan en función de la ideología dominante crucial para el desarrollo del capitalismo y marcan la pauta de los habitantes o usuarios. Finalmente, sobre los espacios de representación (o espacio concebido) tienen relación con los retratos realizados por técnicos o expertos, que, a través de códigos, símbolos y signos describen el espacio mediante discursos, mapas, obras, etc., dichos

discursos permean las representaciones dominantes y a la vez facilitan el surgimiento de nuevos sistemas de signos (Lefebvre, 2013). Todas estas implicaciones repercuten en la producción y entendimiento del espacio.

En otro orden de ideas, es necesario mencionar que al igual que las representaciones colectivas, el espacio social se yuxtapone a otros, de manera que existen varios, aunque generalmente se les separe mediante límites, barreras o fronteras que demarcan y guían:

El «hombre» no deja nunca de jalonar su espacio: lo baliza, lo marca, inscribe trazados a la vez simbólicos y prácticos (...) lo que supone una representación del Cosmos (...) son a la vez relaciones y cualidades. El espacio cualificado se evalúa en tiempo, en medidas, mal definidas (en pasos, en fatiga), en fragmentos del cuerpo (codos, pulgadas, pies, palmos, etc.). (Lefebvre, 2013, pp. 238 – 239)

Sobre la dimensión temporal en el espacio ya se han adelantado algunas cuestiones relacionadas con la determinación que realizan las personas y las combinaciones que se establecen entre estas, no obstante se debe ampliar señalando que, de acuerdo con Vera (2005), el tiempo constituye un elemento intrínseco al espacio y a las formas para su medición (reloj, calendario, puntos cardinales, ritmo de estaciones, kilómetros por hora, metros por segundo, etc.) las tres funcionan como orientadoras, organizadoras y unificadoras de la realidad cotidiana. Tanto las medidas convencionales como los cálculos son el resultado de la acumulación social de los conocimientos dados en extensos procesos de elaboraciones colectivas de sociedades pasadas. En este sentido, el tiempo, el espacio y los medios de orientación son productos socioculturales que se comparten, por tanto, existen representaciones colectivas sobre estos que se instauran y ejercen coerción:

El tiempo y el espacio son instituciones sociales creadas por los hombres y, al mismo tiempo, impuestas a los hombres. Son también instituciones que tienen un pasado que podemos rastrear y que encierran muchos de los significados más fundamentales de cada cultura. (p. 125)

Para Lefebvre (2013), el tiempo vivido (inscrito en la relación espacio – naturaleza) tiende a desvanecerse en el espacio social de la modernidad. El tiempo se lee predominantemente con artefactos especializados para las medidas y a su vez es suprimido por la sociedad moderna. La subordinación del tiempo está ligada en primera instancia a su mercantilización, puesto que se compra y se vende el tiempo, asimismo se calcula mediante la eficiencia y productividad, en segundo lugar, a la instauración de normas sociales que rigen los ritmos de las actividades y vidas cotidianas, por ejemplo, el calendario. Por consiguiente, en el uso, apropiación y/o modificación del espacio se entretajan las concepciones del tiempo, la materialidad y las representaciones asociadas. Lo cual tiene conexión directa con la producción social de los riesgos, pues las acciones y/o alteraciones interfieren en la disminución o incremento de amenazas socioambientales, asimismo, configuran lo que se entiende por riesgo, es decir, las representaciones colectivas que en tanto objetivadas también van a condicionar e incidir en las actuaciones individuales y colectivas del espacio con relación al riesgo.

2.6 El riesgo en las representaciones cotidianas

A modo de corolario hay que indicar que la objetivación del quehacer cotidiano (mundo de los usos, de las cosas y el lenguaje) está anclada a la territorialidad; el territorio además de servir como un sustrato para la materialidad producida se convierte en un espacio que alberga y posibilita

las relaciones sociales, esta cualidad hace que pueda transformarse en conjunto con las sociedades. Los modos de actuar en un colectivo cotidianamente modifican el espacio y al hacerlo lo producen.

En el caso particular de las sociedades modernas, caracterizadas por el modo de producción capitalista en el que destaca el desarrollo tecnocientífico, así como la integración global de los flujos comerciales y financieros la producción social de la riqueza repercute de forma directa en el espacio. Las dinámicas como el extractivismo, la urbanización, el uso del suelo, la producción de bienes o servicios crean alteraciones que dan paso a riesgos y peligros propios de nuestra época. Estos cambios en la determinación, disposición u ocupación del espacio interceden, mediante la hegemonía e ideología capitalista, en relaciones con el entorno, así como en los patrones de conducta – consumo dentro de la realidad cotidiana.

Como se ha demostrado, el riesgo es un fenómeno que posee una relación estrecha con la toma de decisiones individuales y colectivas, las cuales están atravesadas por particularidades subjetivas: experiencias personales, pensamientos, creencias entre otros y aspectos objetivos: la socialización, la habitualización de rutinas, las representaciones colectivas (que también posee elementos subjetivos; adicionalmente, señalar que las representaciones colectivas permiten generar relaciones entre lo subjetivo – objetivo y entre acción – pensamiento), el sentido común práctico, las instituciones etc., todo esto posibilita la generación de una guía para el desenvolvimiento en la vida social y para establecer el orden de las cosas. Al ser el riesgo global, las vidas cotidianas deberán intentar resolver o aminorar algunos de los múltiples riesgos que la modernidad alberga.

Estas decisiones en torno a lo que es riesgoso o no riesgoso afectan tanto a la esfera política e institucional como a las biografías individuales, sin embargo, el despliegue de la especialización

institucional en la gestión de los riesgos tendrá un peso importante en las vidas individuales, pues son estas las que definen y establecen umbrales sobre los riesgos y las formas de actuar ante dichas situaciones, filtrándose dentro del sentido común y formando parámetros para el accionar de las personas. Estos pensamientos, conocimientos y creencias forman representaciones sobre el riesgo, así como otras representaciones asociadas a este, que trascienden la intimidad y se mantienen colectivamente haciéndose parte de lo que transcurre cotidianamente en un espacio y periodo determinado. Como se ha mencionado estas reflexiones (individuales – colectivas) que dotan de sentido la realidad son esenciales para la habilitación y prohibición de conductas, así como para la resolución de problemas en la actividad social cotidiana.

En una comunidad educativa, en la que concurren actores escolares y comunales, existen además de las representaciones colectivas, saberes atados al territorio, temporalidad, amenazas y vulnerabilidades socioambientales que generan un sentido compartido del espacio y del riesgo. La gestión del riesgo en las instituciones educativas costarricenses, abanderada por los CIGR (que se apegan a las directrices nacionales y supranacionales en la materia), también está sujeta al espacio social, las relaciones, las interacciones y la participación que se establecen entre el comité y actores como:

- El personal docente – administrativo y/o departamentos de cocina, conserjería y seguridad (que no forma parte del CIGR).
- Madres, padres o encargados legales.
- Instancias delegadas para la gestión del riesgo como: Municipios, Benemérito Cuerpo de Bomberos, Cruz Roja, Estación de Policía, etc.

Estas influencias generan formas de entender la realidad, es decir, las representaciones colectivas inciden en los modos de proceder ante contingencias socioambientales en tanto prácticas y organización cotidiana, siendo este el meollo del problema trazado. De este modo, los aspectos teóricos, categorías y conceptos esbozados permiten explicar tanto las relaciones entre individuo y sociedad en los procesos de construcción de pensamientos y conocimientos sociales como las formas de actuación diarias alrededor del riesgo y finalmente, ahondar en las repercusiones de la lógica mercantil en las representaciones colectivas, las instancias y los comités encargados de la gestión del riesgo así como en la acción y organización comunitaria ante situaciones de emergencia.

Capítulo III: Estrategia metodológica

Este apartado está dedicado al planteamiento de la metodología. La estrategia metodológica consiste en el establecimiento de criterios, procedimientos y recursos que se adecuan al problema de estudio esto implica brindar respuesta a la pregunta de investigación y cumplir con los objetivos propuestos, en este sentido, las próximas líneas están dirigidas a operacionalizar las formas que permiten conocer en el campo las dimensiones del objeto. De tal manera se detalla a continuación el enfoque y el tipo de investigación, la dimensión junto a sus respectivas categorías, variables e indicadores; asimismo, se incluye una caracterización de la población en estudio, pormenorización del proceso de muestreo, consideraciones técnicas, etapas de ejecución y limitaciones tanto en la fase de planeamiento como de trabajo de campo.

3.1 Enfoque de investigación

La presente investigación es de tipo mixto, esto quiere decir que combina el paradigma cualitativo y cuantitativo. De acuerdo con Cresswell (2015), dicho enfoque consiste en reunir datos de las dos aproximaciones (cuantitativos – cualitativos) para analizar e interpretar los aportes que generan en conjunto con el fin de resolver problemas de investigación, de tal forma, es necesario tomar en cuenta que no es una simple colección de elementos cuantitativos o cualitativos, pues implica el análisis y la integración de ambos. Este método aboga por disipar la dicotomía excesiva en la que se presenta a dichas perspectivas como contraposiciones. Tal y como señala Alvira (1983):

(...) la manera adecuada de volatilizar la dicotomía es poner de relieve que no existe una conexión lógico–necesaria entre datos cualitativos, conceptos sensibilizadores y generación de teoría, al igual que no existe una conexión lógico–necesaria entre datos

cuantitativos, conceptos operacionales y contrastación de teorías. La relación es una relación empírico–histórica e imperfecta, que puede ser modificada y lo está siendo cada vez más. (p. 73)

Sobre esto vale mencionar algunas características de la perspectiva cuantitativa y cualitativa. La primera se orienta al conteo y medición de datos generados o ya existentes a través del uso de técnicas estadísticas, mientras que la cualitativa pone énfasis en aspectos ligados al lenguaje y conductas, sin embargo, ambas permiten ahondar en situaciones específicas con amplio detalle. Esta separación dicotómica refiere a un abordaje lógico sobre los objetos de investigación, no así a la particularidad ontológica de la realidad, pues esta se presenta entre cualidades cuantificables y cantidades sujetas a cualidades (Chaverri, 2017). Hay que indicar, además, que ambas aproximaciones poseen semejanzas en tanto en cuanto “(...) emplean procesos cuidadosos, sistemáticos y empíricos para generar conocimiento” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 18). Por tanto, se considera en este estudio un acercamiento que contemple una visión relacional de la realidad mediante la articulación de estas perspectivas, buscando la complementariedad de métodos y técnicas con el fin de lograr una aproximación que permita explicar el problema de estudio esbozado.

3.2 Tipo de investigación

Resaltar que el presente estudio posee un alcance que combina la descripción y la explicación del objeto. Respecto al alcance descriptivo vale señalar que: su cometido es pormenorizar aspectos relevantes del tema investigado y puntualizar las tendencias del fenómeno. (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Por otra parte, el alcance explicativo pretende ir:

(...) más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o del establecimiento de relaciones entre conceptos; es decir, están dirigidos a responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales. Como su nombre lo indica, su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta o por qué se relacionan dos o más variables. (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 94)

La importancia de esta combinación radica en obtener información con la que se pueda precisar los contextos específicos de las comunidades educativas y proporcionar una explicación y/o sentido a las representaciones colectivas de riesgo y comunidad, así como de la organización y de las prácticas cotidianas en torno a estas, a través de la comparación de dos localidades y poblaciones.

Asimismo, este diseño posee elementos de la perspectiva fenomenológica y materialista, por medio de la primera, se persiguen principalmente los pensamientos y experiencias personales, con esto se pone en relieve la descripción, el entendimiento, así como la explicación de las experiencias individuales y colectivas alrededor del fenómeno en cuestión, esto se ve complementado y ampliado con la segunda perspectiva, pues la concepción materialista pone su enfoque en la práctica reconociendo que el pensamiento y la conciencia se afirman y objetivan en lo material.

3.3 Dimensión

El establecimiento de una dimensión posibilita, a través de los referentes teóricos expuestos, resaltar los aspectos y factores más notables para el tema en estudio, de esta forma, constituye una herramienta que orienta la recolección de información y la localización de fuentes específicas. De esta dimensión se desprenden subsecuentemente: a) las categorías, las cuales corresponden a clasificaciones que sitúan y limitan los alcances de la investigación, b) las variables como

características de la realidad que permiten señalar diferentes valores de la unidad de análisis y finalmente c) los indicadores, que consisten en elementos observables y medibles que reflejan las variables mencionadas.

3.3.1 Representaciones colectivas de riesgo

La dimensión corresponde a las representaciones colectivas de riesgo, estas involucran una serie de elementos subjetivos y procesos culturales, históricos y coyunturales que están presentes dentro de lo que colectivamente discurre como riesgo. Es necesario hacer la salvedad de que si bien, estas representaciones provienen de las capacidades individuales e intersubjetivas, finalmente logran hacerse sociales (es decir, colectivas) al trascender el plano individual y generar asociaciones y combinaciones.

Las representaciones colectivas de riesgo permiten establecer vínculos entre dichos aspectos subjetivos – objetivos y entre las acciones – pensamientos que se generan alrededor de la gestión del riesgo, en esta tónica, se vuelven centrales para entender la tensión dialéctica alrededor de la organización de la vida cotidiana e ideas en los espacios educativos y comunitarios. Es importante recordar que, las actividades, lugares, periodos y/o decisiones que se establecen ante situaciones de riesgo crean representaciones, no obstante, esta investigación se enfoca en la exploración del vector inverso, resaltando la injerencia que suscitan las representaciones colectivas en los modos de accionar (antes, durante o después), referidas a las maneras de afrontar, desenvolverse o sobreponerse ante una situación de riesgo socioambiental determinada.

Las representaciones colectivas de riesgo pueden plasmarse en distintas áreas, sin embargo, dos son las categorías que atañen aquí: la vida cotidiana y la comunidad educativa. De estas se analizan su materialización (elementos señalados en los indicadores) siempre teniendo en cuenta

a la modernidad como el marco en el que se acrecientan las amenazas, los riesgos y los peligros socioambientales y que evidencian su impacto en las formas de producción de riqueza dentro de la lógica capitalista – neoliberal, así como de la producción de la espacialidad en las áreas periurbanas del país. Además de ello, resalta cómo las representaciones colectivas (sobre aspectos como la lógica del mercado o instancias que atienden la gestión del riesgo etc.) influyen en la acción de las comunidades educativas ante la gestión de riesgos socioambientales.

3.4 Categorías, variables e indicadores

A continuación, para ordenar y analizar el problema planteado se presentan las categorías, variables e indicadores con los cuales se operacionalizó la información alrededor de la dimensión de representaciones colectivas de riesgo.

3.4.1 *Vida cotidiana*

De acuerdo con lo que se ha desarrollado interesa señalar que la categoría de vida cotidiana es entendida como el medio en el que se producen, reproducen y organizan las formas sociales de vida, las actividades y las acciones racionales de forma reiterada y objetivada. Se considera que en la vida cotidiana las y los individuos poseen cierto nivel de conciencia sobre sus acciones y pensamientos, pero estos siempre reproducen rasgos estructurales que trascienden en el espacio–tiempo. Aunque en este espacio la repetición es esencial y permite la formación de sentidos de confianza e invulnerabilidad en ambientes familiares (intrínsecamente relacionado con la concepción del riesgo) no debe considerarse en primer lugar, una característica inflexible, pues posee también un margen de cambio, mediante el cual las personas se adaptan a los acontecimientos que surjan en la vida social. En segundo lugar, que genere un sentimiento de

confianza total, pues siempre se ignoran esferas de lo cotidiano. De esta manera, se analizan las siguientes variables:

- Los modos en los que varían las representaciones sobre el pensamiento cotidiano del riesgo y el pensamiento cotidiano del no riesgo y cómo estas se materializan, es decir los indicadores concernientes a: ideas, discursos, imágenes, sentidos, valores experiencias, creencias, afirmaciones y normas compartidas.
- Los ejes orientadores, organizadores y unificadores de la realidad cotidiana los cuales son: lógicas de actuación, estrategias y rutinas cotidianas; maneras y/o tácticas de hacer frente y adaptarse a los acontecimientos desfavorables que surgen en la vida social, principalmente referidas a la coyuntura por la COVID-19, asimismo, interesan las situaciones, los momentos, los espacios y las actividades clasificadas como de mayor o menor riesgo socioambiental en el día a día de las comunidades en estudio.
- Formas institucionales de organización cotidianas ante el riesgo socioambiental, sus indicadores corresponden a: documentos, instrumentos, marcos normativos, planificación coordinación y protocolos implementados en torno a la gestión de riesgos socioambientales en las comunidades y escuelas. También se incluyen las representaciones colectivas que se tienen de los discursos institucionales.

3.4.2 Comunidad educativa

La categoría de comunidad educativa es concebida como un espacio social que no se circunscribe solamente al plantel educativo, es atravesado por pluralismos, representaciones, imaginarios y vínculos que varían entre actores sociales. Estos elementos se anclan a las formas de vivir, los aspectos culturales y territoriales, que a su vez son moldeados por el tiempo y el

accionar social. Lo anterior, posee estrecha relación con la producción social del riesgo en la medida en la que intervienen factores relacionados con los modos de producción de la riqueza, la organización, los saberes cotidianos y las representaciones colectivas existentes en la localidad.

Sobre esta categoría interesa analizar:

- Variables sociodemográficas y espaciales cuyos indicadores son: sexo, edad, nivel educativo, estrato socioeconómico, datos geográficos, factores culturales, económicos y amenazas socioambientales que caracterizan a las localidades.
- Variables sobre los pensamientos cotidianos de la comunidad materializados en: ideas, discursos, vivencias e imágenes sobre el concepto de comunidad y de cada localidad con la que se trabaja, así como factores de riesgo compartido.
- Variables relacionadas con las formas de organización, involucramiento y participación en la gestión del riesgo que comprenden: reuniones, actividades, formas de obtener información sobre los riesgos socioambientales y representaciones colectivas de la participación, así como de los actores que están involucrados en dichas gestiones.

3.5 Muestreo y población en estudio

La muestra debe entenderse como “(...) una parte de un conjunto o población debidamente elegida, que se somete a observación científica en representación del conjunto, con el propósito de obtener resultados válidos, también, para el universo total investigado” (Sierra Bravo, 2001, p. 174). La selección de las personas participantes se estableció por medio de muestreos no probabilísticos, por un lado, se utilizó el muestreo intencional (o por criterio experto) esto quiere decir que la población se seleccionó bajo aspectos específicos, en este caso son el lugar de

residencia o empleo, esto quiere decir que las personas participantes deben vivir o trabajar en las localidades indicadas.

Este muestreo incluye en primer lugar, el estudio de las y los integrantes individuales de los CIGR de la Escuela España y Escuela Brasil de Santa Ana grupo conformado por la coordinación, la subcoordinación, la secretaría, la vocalía y la fiscalía, los cuales desempeñan importantes funciones en la prevención y mitigación de las vulnerabilidades y amenazas, así como en la atención de situaciones de emergencias. Un segundo grupo, dentro del plantel educativo, responde al personal docente, administrativo o de los departamentos de cocina, conserjería y seguridad que no forman parte del CIGR, pero que poseen un papel de relevancia en el desarrollo diario de las actividades dentro de la institución. Por último, se identificaron actores clave en la temática de la gestión del riesgo en las localidades. En ambos poblados:

- Persona coordinadora de la Comisión Municipal de Emergencias.
- Persona coordinadora del Departamento o programa de Gestión Ambiental Municipal / cantonal.
- Jefatura de bomberos.
- Persona representante del Departamento Administrativo / Ejecutivo de la Estación Policial (Fuerza Pública).
- Persona representante del Departamento Administrativo de la Cruz Roja Costarricense.

Por otro lado, se aplicó el muestreo de *bola de nieve* este se basa en la identificación de sujetos por medio de las personas entrevistadas en este sentido “se parte de una pequeña cantidad de individuos que cumplen los requisitos exigidos, y que se utilizan como informadores para localizar a otros individuos con características idénticas” (Corbetta, 2007, p. 288). Para efectos de

esta investigación, en este muestreo se consideró al grupo compuesto por las personas representantes legales de las y los estudiantes de las escuelas seleccionadas, puesto que poseen un vínculo directo con la institución en tanto comparten un territorio, tienen comunicación y acción conjunta con el centro educativo (esto no supone consenso), asimismo representan la institución familiar. La separación de estos actores en grupos toma en cuenta los sistemas de valores implícitos y la no homogeneización de sus respuestas (Bourdieu, 1972), por lo que involucra la utilización de técnicas diferenciadas en la pesquisa de las representaciones colectivas sobre riesgo y comunidad, aunado a esto las tres técnicas a emplear buscan contribuir a generar una noción sobre lo comunal.

3.6 Técnicas e instrumentos

Para la recolección de datos se utilizaron las siguientes herramientas: mapeo social, encuesta y grupo focal. La primera posee como cometido resaltar la dimensión espacial de las comunidades y las últimas dos están destinadas específicamente a las representaciones colectivas. Es necesario hacer mención que todas las técnicas empleadas no pretenden el mismo nivel de exhaustividad; no obstante, se encuentran jerarquizadas de acuerdo con las etapas de ejecución y con el fin de procurar abordar el objeto desde el plano de lo general a lo particular. Se resalta que esta distinción no supone la encapsulación de las técnicas por sus perspectivas (cuantitativa o cualitativa), pues la permeabilidad entre ambas permite el uso conjunto de mediciones y cualidades, en otros términos, todas las técnicas a utilizar comparten como característica la posibilidad de realizar tanto la codificación numérica como el análisis de texto.

3.6.1 *Mapeo social*

Con el fin de caracterizar a las dos comunidades educativas se usó el mapeo social. Los mapas sociales contribuyen a mostrar datos espaciales de diversa índole, en este sentido pueden incluir, por ejemplo:

(...) información detallada del trazado y la infraestructura de una localidad (rutas, caminos, medios de transporte, ubicación de viviendas); y también se pueden usar para representar una zona amplia (diferentes usos del suelo de una zona, distribución de los recursos naturales). Éstos no se limitan a exponer información sobre las características distintivas geográficas; también pueden ilustrar importantes conocimientos sociales, culturales e históricos, incluyendo, por ejemplo, información sobre el uso y ocupación de la tierra, demografía, grupos etnolingüísticos, salud, distribución de la riqueza, entre algunos de los temas. (Vázquez y Massera, 2012, p.98)

Con la implementación de esta técnica se buscó recolectar información espacial resaltando la distribución física (entorno natural y social) así como el uso del suelo y la localización de actividades económicas, la recolección de dichos datos geográficos y factores culturales se registraron mediante mapas territoriales e información geográfica georreferenciada a través del programa *ArcGIS Pro*. Las etapas para la elaboración de estos mapas sociales consistieron en la utilización de capas de información prediseñadas y la modificación de estas a través de las herramientas que tiene disponible la aplicación, se presta especial atención a: límites, usos del suelo, lugares de interés comunal, vías de comunicación, recursos naturales, amenazas socioambientales e instituciones que gestionan el riesgo.

Estos datos sirvieron como apoyo para la implementación de los grupos focales, así como respaldo, registro y resultado de la investigación. Para esto se conformó una guía, que incluyó principalmente: límites, poblados, uso del suelo, amenazas socioambientales e instituciones encargadas de la gestión del riesgo en ambas comunidades. Asimismo, se integró en el mapeo un registro fotográfico el cual tomó en cuenta: fotos de las comunidades (ocupación del suelo, rutas, viviendas, instituciones con incidencia en la gestión del riesgo, lugares de referencia, recursos naturales y amenazas socioambientales) y de las escuelas (fachadas de las instituciones) ambas permitieron constituir un complemento ilustrativo a los datos textuales; también se convirtió en una forma de reflejar una fracción específica de la realidad dentro de los casos en estudio (ver anexo 3). Debido a que la recolección del registro fotográfico implicaba el traslado a las comunidades y teniendo en cuenta la emergencia sanitaria, el trabajo de campo se ejecutó con las medidas vigentes por el Ministerio de Salud⁷.

3.6.2 Encuesta

La implementación del cuestionario tiene como propósito caracterizar a las y los integrantes individuales de ambas comunidades educativas y captar las representaciones colectivas que estos poseen sobre el riesgo y lo comunitario. El instrumento se define como:

Un sistema de preguntas racionales, ordenadas de forma coherente, tanto desde el punto de vista lógico como psicológico, expresadas en un lenguaje sencillo y comprensible, que generalmente responde por escrito la persona interrogada, sin que sea necesaria la intervención de un encuestador. (García, 2009, p. 29)

⁷ El protocolo sanitario por utilizarse se detalla en la sección de anexos (ver anexo 9).

La construcción de este cuestionario se basó en un modelo que integra preguntas estructuradas prediseñadas, con las que se buscó generar suficiente uniformidad sin restringir, en gran medida, la libertad de las respuestas. La población en estudio comprendió tres grupos:

- Personas encargadas legales del estudiantado.
- Personal docente
- Personal administrativo y/o las personas que integran los departamentos de cocina, conserjería y seguridad.
- Actores individuales de instancias encargadas de la gestión del riesgo en cada cantón (identificados en el acápite anterior).

Se aplicaron un total de 39 cuestionarios⁸ (20 en la comunidad educativa de Belén y 19 en la de Santa Ana) los cuales tuvieron una duración máxima de 30 minutos. Con respecto al procedimiento este implicó: un primer contacto vía telefónica con las y los encuestados señalando el objetivo de la investigación, el del instrumento y de la relevancia de su participación; posteriormente a quienes accedieron a participar se les preguntó la modalidad bajo la cual preferían realizar la encuesta: llamada telefónica o vía web. Para el formato asincrónico se les solicitó brindar una dirección de correo electrónico por el cual se les envió la versión digital del formulario creado en la plataforma *LimeSurvey*. Además, esta dirección de correo electrónico también es el medio para retribuirles los principales hallazgos del estudio, asimismo, se les garantizó la anonimidad y la confidencialidad de los datos obtenidos.

⁸ En un inicio se planeó aplicar 20 cuestionarios por cada comunidad, sin embargo, no se contó con la participación de un informante clave. Esto se pormenoriza en la sección de limitaciones y aciertos en el proceso planeación – ejecución.

Las preguntas se organizaron en cuatro momentos: el primero recaba información personal: lugar de residencia, tiempo de vivir en la comunidad, sexo, edad, ocupación u oficio, escolaridad e ingreso familiar. La segunda etapa contempló lo referente a la percepción sobre el riesgo ambiental: definición, situaciones y palabras asociadas al riesgo ambiental, actividades cotidianas de mayor y menor riesgo ambiental. La tercera etapa exploró sobre la percepción de comunidad: definición, experiencias, propensión, causas y momentos de mayor riesgo ambiental. Adicionalmente, se incluyó un apartado sobre la organización y participación: instituciones, actividades comunales y organización en torno a la gestión del riesgo (ver anexo 4.).

3.6.3 Grupo focal

Esta técnica atiende el objetivo de identificar las representaciones colectivas de riesgo, comunidad, participación y organización cotidiana reforzando la parte objetiva al examinar sobre los marcos normativos y contextos institucionales. Tomando lo anterior en cuenta y de acuerdo con Kitzinger (1995) el grupo focal parte del hecho que las personas puedan explorar y aclarar sus puntos de vista mediante procesos grupales. Es una técnica apropiada cuando quien entrevista posee preguntas abiertas y alienta a las personas participantes a explorar y discutir sobre temas en su propio vocabulario, asimismo, el grupo focal contribuye a examinar cómo los conocimientos e ideas se desarrollan y se construyen dentro de un contexto sociocultural.

El grupo focal se dirigió hacia las personas miembros de los CIGR de cada comunidad con el fin de caracterizar a los integrantes individuales e identificar sus representaciones colectivas sobre el tema. Para esto, se valió principalmente de preguntas generadoras de debate, métodos asociativos que incluyeron el uso de términos, fotografías y mapas para esclarecer los elementos implícitos de las representaciones. En total, se realizaron dos grupos focales con una duración no

mayor a dos horas, compuestos por siete integrantes en el caso de la comunidad de Belén y tres participantes en la localidad de Santa Ana. El contacto con la población se estableció por correo electrónico y llamada telefónica, a través de estas vías se explicaron los objetivos de la investigación, de la técnica y de la relevancia de la participación del CIGR, asimismo, se señaló el uso del consentimiento informado. El proceso de ejecución del grupo focal tomó en cuenta la modalidad de presencialidad remota, para esto se coordinó con las personas un espacio para la reunión, la cual se llevó a cabo a través de la herramienta *Microsoft Teams*. Adicionalmente se solicitó la firma del consentimiento informado en formato digital, en el cual se hace constar que las y los participantes accedieron voluntariamente a participar en el estudio y comprendieron que eran libres de no contestar ciertas preguntas, detener momentáneamente o solicitar el cese de la aplicación de dicha técnica sin tener ninguna consecuencia o problema al tomar dicha decisión de retiro (ver anexo 9).

Los temas que se trataron contemplaron un primer bloque sobre la percepción del riesgo ambiental: definiciones, experiencias, términos asociados al riesgo socioambiental, tipos de riesgos, causas y consecuencias de estos, así como lugares y amenazas de mayor y menor riesgo socioambiental para la comunidad e institución educativa. El segundo, abarcó las percepciones de comunidad: palabras asociadas a lo comunal, definición de la localidad a partir de fotografías, amenazas socioambientales y organización alrededor de la gestión del riesgo, uso de mapas para la identificación de zonas de riesgo y entidades encargadas en la atención de emergencias.

El último bloque incluyó la organización y participación en la gestión del riesgo: tiempo de trabajo del CIGR, estrategias utilizadas, funciones, experiencias sobre situaciones socioambientales de riesgo en las escuelas, instrumentos para la gestión del riesgo, capacitaciones y representaciones de los diversos actores que abordan la temática del riesgo (ver anexo 5, 6 y 7).

El registro de la información se realizó mediante la grabación de la totalidad de las sesiones (que incluyen actitudes corporales, acciones y actividades, materiales y herramientas) así como anotaciones. En suma, lo expuesto en este apartado se puede visualizar de manera gráfica en el marco metodológico (ver tabla 5), adicionalmente, las etapas de ejecución de esta propuesta se resumen en el cronograma adjunto (ver anexo 12).

Tabla 5. Marco metodológico, 2020

| Objetivo general | Objetivos específicos | Dimensión | Categorías | Variables | Indicadores | Poblaciones | Técnicas | Fuentes |
|---|---|---|--------------------|--|-------------|---|-----------------------------|-----------------------|
| Explicar las formas de organización de los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana ante eventos socioambientales a partir de las representaciones colectivas de riesgo y comunidad que estos poseen. | Caracterizar las comunidades educativas de Escuela España, Escuela Brasil de Santa Ana y los actores involucrados en la gestión del riesgo ante eventos socioambientales. | Representaciones colectivas de riesgo socioambiental. | 1. Vida cotidiana. | 1.1 Pensamiento cotidiano del riesgo y del no riesgo. | 1.1.1 | Miembros del CIGR, personas encargadas legales del estudiantado, personal del centro educativo y actores individuales de instancias encargadas de la gestión del riesgo en cada cantón. | Grupos focales y encuestas. | Fuentes documentales. |
| | Identificar las representaciones colectivas que poseen los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana sobre riesgo y comunidad ante eventos socioambientales. | | | | 1.1.2 | | | |
| | | | | | 1.1.3 | | | |

| Objetivo general | Objetivos específicos | Dimensión | Categorías | Variables | Indicadores | Poblaciones | Técnicas | Fuentes | |
|--|---|---|--------------------|---|--|---|---|-----------------------------|-----------------------|
| Explicar las formas de organización de los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana ante eventos socioambientales a partir de las representaciones colectivas de riesgo y de comunidad que estos poseen. | Caracterizar las comunidades educativas de Escuela España, Escuela Brasil de Santa Ana y los actores involucrados en la gestión del riesgo ante eventos socioambientales. | Representaciones colectivas de riesgo socioambiental. | 1. Vida cotidiana. | 1.2 Ejes orientadores, organizadores y unificadores de la realidad cotidiana. | 1.2.1 | Lógicas de actuación, estrategias y rutinas diarias, situaciones y momentos de mayor y menor riesgo socioambiental. | Miembros del CIGR, personas encargadas legales del estudiantado, personal del centro educativo y actores individuales encargadas de la gestión del riesgo en cada cantón. | Grupos focales y encuestas. | Fuentes documentales. |
| | 1.2.2 | | | | Maneras y/o tácticas de hacer frente | | | | |
| | 1.2.3 | | | | y adaptarse a los acontecimientos desfavorables que surgen en la vida social, principalmente referidas a la coyuntura por la COVID-19. | | | | |
| | 1.2.4 | | | | Espacios, periodos y actividades consideradas como de riesgo socioambiental en las comunidades. | | | | |

| Objetivo general | Objetivos específicos | Dimensión | Categorías | Variables | Indicadores | Poblaciones | Técnicas | Fuentes |
|---|---|---|--------------------|---|---|---|--|-----------------------|
| Explicar las formas de organización de los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana ante eventos socioambientales a partir de las representaciones colectivas de riesgo y comunidad que estos poseen. | Caracterizar las comunidades educativas de Escuela España, Escuela Brasil de Santa Ana y los actores involucrados en la gestión del riesgo ante eventos socioambientales. | Representaciones colectivas de riesgo socioambiental. | 1. Vida cotidiana. | 1.3 Formas institucionales de organización cotidiana ante el riesgo socioambiental. | 1.3.1 Documentos, instrumentos, marcos normativos, planificación coordinación y protocolos implementados en torno a la gestión de riesgos socioambientales en las comunidades y escuelas. | Miembros del CIGR, personas encargadas legales del estudiantado, personal del centro educativo y actores individuales de instancias encargadas de la gestión del riesgo en cada cantón. | Mapeos sociales, grupos focales y encuestas. | Fuentes documentales. |
| | Identificar las representaciones colectivas que poseen los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana sobre riesgo y comunidad ante eventos socioambientales. | | | | 1.3.2 Ideas y pensamientos sobre los discursos institucionales de la gestión del riesgo socioambiental. | | | |

| Objetivo general | Objetivos específicos | Dimensión | Categorías | Variables | Indicadores | Poblaciones | Técnicas | Fuentes |
|---|---|---|-------------------------|---|--|---|--|-----------------------|
| Explicar las formas de organización de los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana ante eventos socioambientales a partir de las representaciones colectivas de riesgo y comunidad que estos poseen. | Caracterizar las comunidades educativas de Escuela España, Escuela Brasil de Santa Ana y los actores involucrados en la gestión del riesgo ante eventos socioambientales. | Representaciones colectivas de riesgo socioambiental. | 1. Vida cotidiana. | 1.3 Formas institucionales de organización cotidiana ante el riesgo socioambiental. | 1.3.3 Documentos, información recibida por parte de las instituciones involucradas en la gestión del riesgo de desastres de ambas comunidades. | Miembros del CIGR, personas encargadas legales del estudiantado, personal del centro educativo y actores individuales de instancias encargadas de la gestión del riesgo en cada cantón. | Mapeos sociales, grupos focales y encuestas. | Fuentes documentales. |
| | Identificar las representaciones colectivas que poseen los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana sobre riesgo y comunidad ante eventos socioambientales. | | 2. Comunidad educativa. | 2.1 Características sociodemográficas y espaciales. | 2.1.1 Sexo, edad en años cumplidos, último grado de educación formal aprobado, rango de ingreso mensual, lugar de residencia. | | | |

| Objetivo general | Objetivos específicos | Dimensión | Categorías | Variables | Indicadores | Poblaciones | Técnicas | Fuentes |
|---|---|---|-------------------------|---|---|---|---|----------------------|
| Explicar las formas de organización de los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana ante eventos socioambientales a partir de las representaciones colectivas de riesgo y comunidad que estos poseen. | Caracterizar las comunidades educativas de Escuela España, Escuela Brasil de Santa Ana y los actores involucrados en la gestión del riesgo ante eventos socioambientales. | Representaciones colectivas de riesgo socioambiental. | 2. Comunidad educativa. | 2.1 Características sociodemográficas y espaciales. | 2.1.2 Datos geográficos, uso y disposición del espacio y sus recursos, factores culturales, económicos y amenazas socioambientales. | Miembros del CIGR, personas encargadas legales del estudiantado, personal del centro educativo y actores individuales de instancias encargadas de la gestión del riesgo en cada cantón. | Mapeos sociales, grupos focales y encuestas | Fuentes documentales |
| | Identificar las representaciones colectivas que poseen los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana sobre riesgo y comunidad ante eventos socioambientales. | | | 2.2 Pensamiento cotidiano de comunidad. | 2.2.1 Ideas, discursos, vivencias e imágenes sobre el concepto de comunidad y de las localidades en estudio. | | | |
| | | | | | 2.2.2 Factores considerados de riesgo socioambiental compartidos en las comunidades. | | | |

| Objetivo general | Objetivos específicos | Dimensión | Categorías | Variables | Indicadores | Poblaciones | Técnicas | Fuentes |
|---|---|--|-------------------------|---|---|---|--|----------------------|
| Explicar las formas de organización de los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana ante eventos socioambientales a partir de las representaciones colectivas de riesgo y comunidad que estos poseen. | Caracterizar las comunidades educativas de Escuela España, Escuela Brasil de Santa Ana y los actores involucrados en la gestión del riesgo ante eventos socioambientales. | Representaciones colectivas de riesgo socioambiental | 2. Comunidad educativa. | 2.3 Organización, involucramiento y participación en la gestión del riesgo. | 2.3.1 Reuniones, actividades y vínculos que se establecen entre los actores de la comunidad educativa para la gestión del riesgo. | Miembros del CIGR, personas encargadas legales del estudiantado, personal del centro educativo y actores individuales de instancias encargadas de la gestión del riesgo en cada cantón. | Mapeos sociales, grupos focales y encuestas. | Fuentes documentales |
| | 2.3.2 Formas de informarse sobre situaciones de riesgo socioambiental. | | | | | | | |
| | 2.3.3 Representaciones colectivas de la participación y de las y los actores comunitarios y escolares involucrados en la gestión del riesgo. | | | | | | | |

Fuente: elaboración propia.

Capítulo IV: Análisis de resultados

Este capítulo se enfoca en la exposición de los resultados arrojados en el trabajo de campo y su respectivo análisis. En primera instancia, indicar que la construcción de las categorías que permiten examinar la realidad empírica partió de una perspectiva que no busca separar por técnica aplicada ni por lo cuantitativo – cualitativo, esto quiere decir que el estudio de los datos se dio en conjunto y a través de un cuadro en el que se incorporaron: las variables, indicadores y preguntas prediseñadas por cada instrumento así como las respuestas de las personas participantes y la perspectiva teórica a la luz de la cual se analizan dichas narrativas (ver anexo 11) esto hizo posible la extracción de nuevas categorías de análisis que se incorporan en los siguientes subapartados.

4.1 Caracterización de la población participante

Como parte de la respuesta al objetivo en el que se plantea la caracterización de las comunidades en estudio, a continuación, se presenta la información correspondiente a la distribución sociodemográfica de las personas participantes, tanto para la encuesta como para el grupo focal. Referente a la técnica de la encuesta la tabla 6 detalla la composición de la población en ambas comunidades.

Tabla 6. *Rango etario y grado de escolaridad en Belén y Santa Ana, 2020*

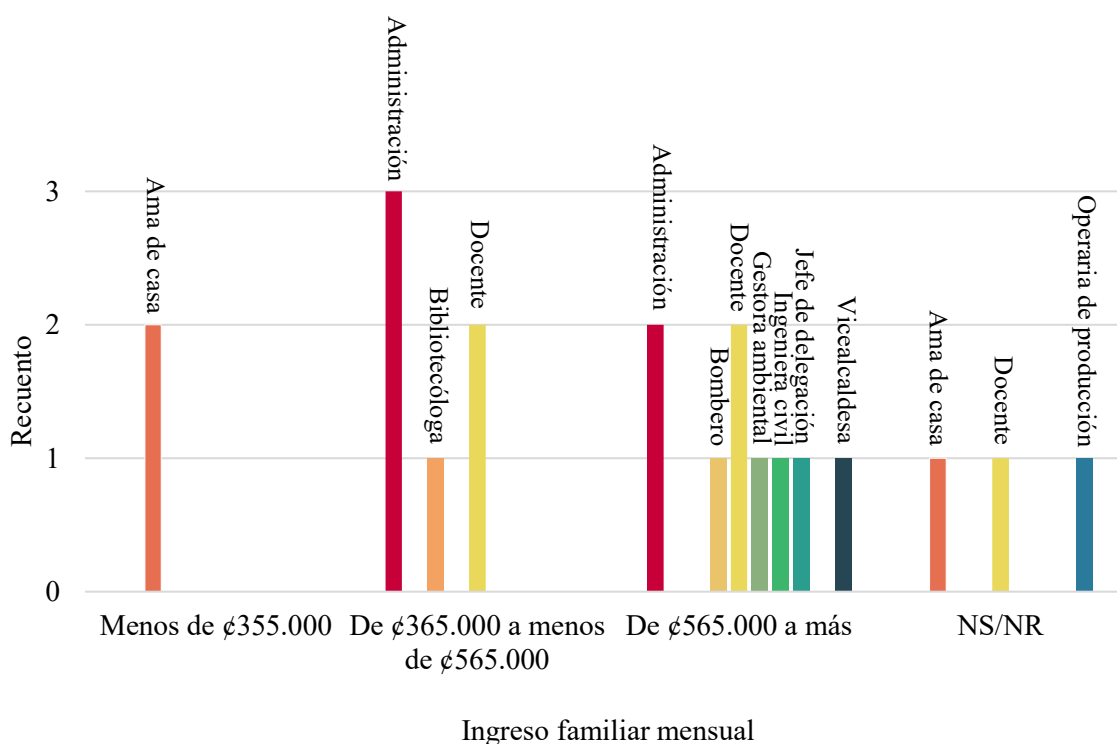
| | | | Escolaridad | | | | | Total | |
|--------------|--------------|----------------|-------------------|-----------------------|---------------------|---------|--------------------------|-------|------------------------|
| | | | Primaria completa | Secundaria incompleta | Secundaria completa | Técnico | Universitaria incompleta | | Universitaria completa |
| Edad | 23 - 36 años | n ¹ | 0 | 2 | 3 | 0 | 0 | 4 | 9 |
| | 37 - 47 años | n | 3 | 1 | 1 | 2 | 2 | 8 | 17 |
| | 48 - 55 años | n | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 6 | 9 |
| | 56 - 63 años | n | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 3 | 4 |
| Total | | n | 4 | 5 | 4 | 3 | 2 | 21 | 39 |
| | | n % del total | 10.3% | 12.8% | 10.3% | 7.7% | 5.1% | 53.8% | 100.0 % |

Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en los cantones de Belén y Santa Ana.

¹La letra *n* representa el número de entrevistadas y entrevistados.

De manera más específica se debe anotar que en el cantón de Belén mayoritariamente la población contó con una escolaridad alta, Santa Ana por su parte tuvo la particularidad de constituirse por varios niveles educativos. En el gráfico 1 se detalla a la comunidad belemita.

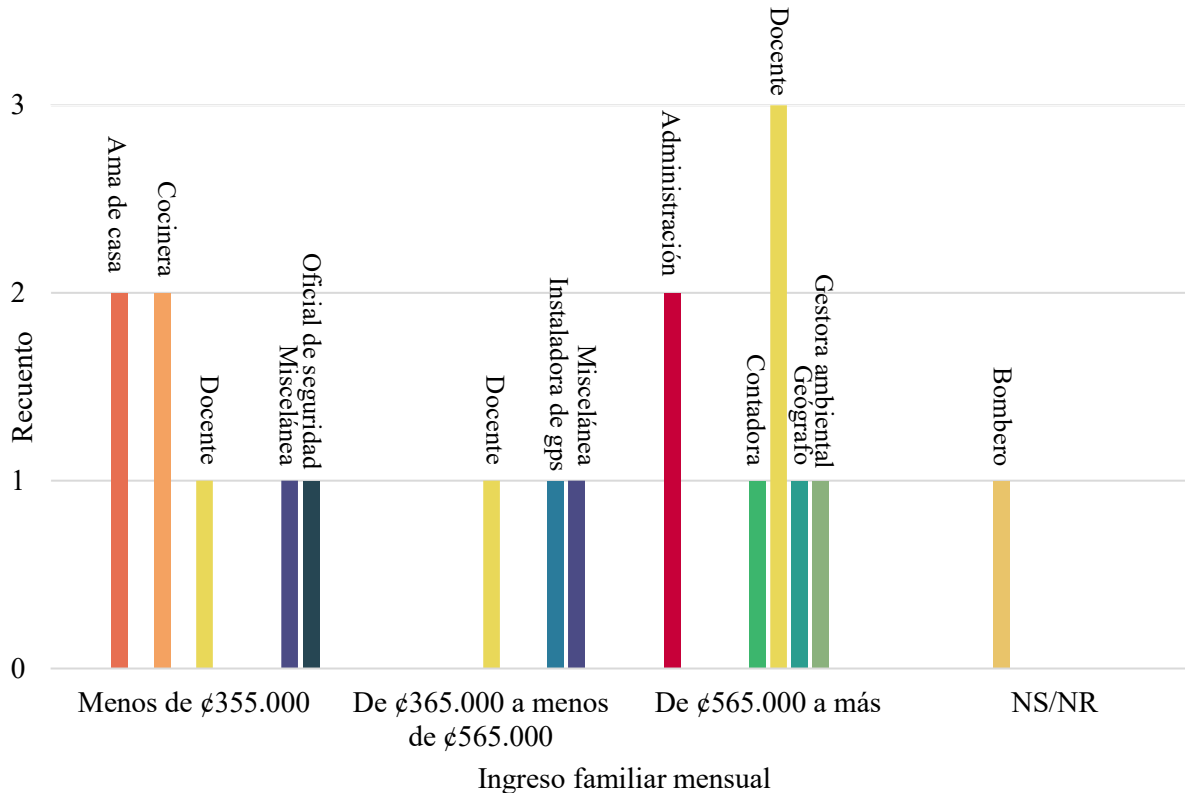
Gráfico 1. Ocupación u oficio principal e ingreso familiar mensual en Belén, 2020



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

El gráfico 2 ilustra las ocupaciones e ingresos de la comunidad santaneña y aunque el grado universitario completo encabeza la lista en Santa Ana, existen diferencias resaltables respecto a los estratos socio-ocupacionales y los ingresos por familia en comparación con el cantón herediano.

Gráfico 2. Ocupación u oficio principal e ingreso familiar mensual en Santa Ana, 2020



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

Con lo que respecta al grupo focal realizado con el CIGR de la Escuela España, las mujeres participantes señalaron tener de 1 a 18 años de laborar en la institución e indicaron proceder del cantón o de trasladarse desde zonas aledañas al sector (Mercedes Norte, San Francisco, San Pablo de Heredia y San Rafael de Alajuela). En la misma tónica, las docentes de la Escuela Brasil de Santa Ana tienen de 2 a 15 años de trabajar en el centro educativo y residen en Santa Ana o lugares cercanos (Ciudad Colón y San Rafael de Alajuela).

De lo anterior es importante señalar que la totalidad de la participación en los grupos focales, de los hogares del estudiantado y una gran parte del personal de las escuelas (docente, administrativo, cocina, limpieza y seguridad) fue abarcada en las dos comunidades por mujeres. Esta característica resalta que las relaciones de *sexo – género* dentro de la lógica neoliberal

permean para que en los ámbitos relacionados al cuidado y a la educación tengan una mayor presencia de mujeres. Existe una relación *inclusión – exclusión* en el mercado, puesto que gran parte de las mujeres que se incorporan a laborar lo hacen en condiciones de desigualdad. El sistema capitalista neoliberal, las necesidades e intereses tanto empresariales como de grupos de gobierno perpetúan roles económicos estigmatizados con los que se (re)produce la vida material mediante la relegación de las mujeres a la esfera privada.

Efecto de esto es la determinación de empleos comúnmente asignados al ámbito de la mujer y lo femenino, actitudes, símbolos, relaciones, normas y organizaciones en torno al género son el resultado histórico-cultural de la supeditación de las mujeres que se acrecienta si se toman en cuenta las relaciones de poder, de clase o la ubicación geográfica. Este tipo de situaciones hacen notoria la reproducción de la desigualdad económica, de derechos y de responsabilidades que deben asumirse en el desarrollo cotidiano. Vincular lo anterior con el papel que poseen las mujeres en la gestión del riesgo resulta de suma importancia pues son ellas quienes constantemente se encuentran al frente de la administración de los recursos en los hogares, así como la mayoría de las que integran el cuerpo docente en las escuelas de nuestro país.

A nivel societal, esta población es a su vez una de las más vulnerables ante la ocurrencia de eventos socioambientales debido a condiciones como: pobreza, mayor cantidad de hogares con jefatura femenina, trabajo injustamente pagado, doble jornada laboral, tiempo destinado al trabajo doméstico no remunerado, menor participación en espacios públicos etc., que se ven acrecentados por los factores y amenazas presentes en el espacio. La estructura social condiciona y limita, por ejemplo, el tiempo que se le dedica a la planificación, así como los recursos económicos para adquirir implementos de seguridad o subsanar problemas en infraestructura, es por lo que son

necesarias políticas con enfoque de género en la gestión del riesgo que incidan a nivel micro, potenciando y capacitando las habilidades de estos sectores.

Por otra parte, con referencia al tiempo de residir en los cantones, quienes llenaron el formulario de la encuesta en el sector de Belén señalaron una distribución uniforme; en cotejo los resultados de los rangos de Santa Ana denotan mayor longevidad. No obstante, se puede observar que en general la mayoría de los partícipes poseen una significativa cantidad de años de vivir en las localidades (ver tabla 7).

Tabla 7. *Tiempo de vivir en Belén y Santa Ana, 2020*

| | Años | n | % |
|--------|-----------------|----|-------|
| Válido | 3 – 20 | 8 | 20.5 |
| | 21 – 40 | 8 | 20.5 |
| | 41 – 58 | 5 | 12.8 |
| | NA ¹ | 18 | 46.2 |
| | Total | 39 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en los cantones de Belén y Santa Ana.

¹NA: *no aplica*: personas que no viven en los sectores en estudio.

De la mano con lo anterior, se consultó por el tiempo que poseen las personas de laborar en Belén o Santa Ana, en ambas comunidades hay un foco de concentración en un rango que no supera los doce años (ver tabla 8). Tanto la variable de tiempo de habitar y como la de laborar en cada uno de los lugares en cuestión, fueron tomadas en esta investigación como un filtro para participar y además, como un parámetro guía con el que se buscaba dar pistas de los saberes de la población; pues el tiempo puede traducirse en conocimientos sobre: los sitios de referencia, las dinámicas del cantón, las instituciones públicas y privadas que operan en la comunidad, así como de algunas de las amenazas, situaciones de vulnerabilidad o riesgo a las cuales se ven propensos los cantones, etc.

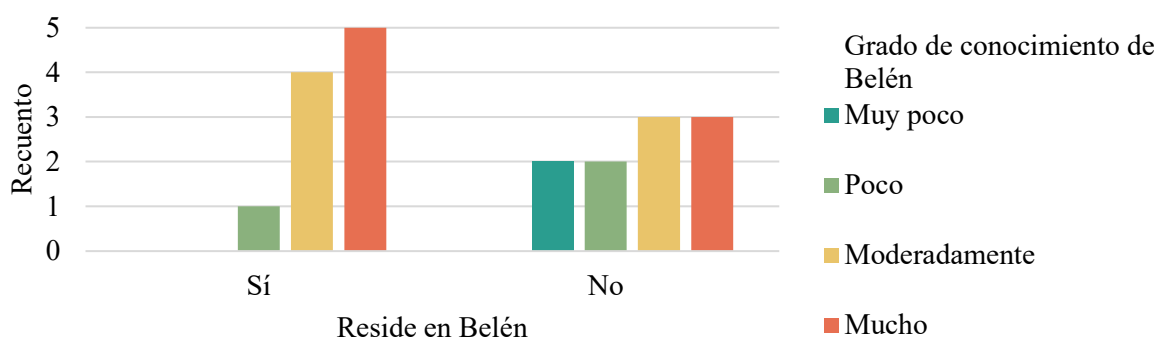
Tabla 8. *Tiempo de trabajar en Belén y Santa Ana, 2020*

| | Años | n | % |
|--------|-----------------|----|-------|
| Válido | Menos de un año | 2 | 5.1 |
| | 1 – 12 | 21 | 53.8 |
| | 13 – 23 | 3 | 7.7 |
| | 24 – 47 | 6 | 15.4 |
| | NA ¹ | 7 | 17.9 |
| | Total | 20 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en los cantones de Belén y Santa Ana.

¹NA: *no aplica*: personas que no viven en los sectores en estudio.

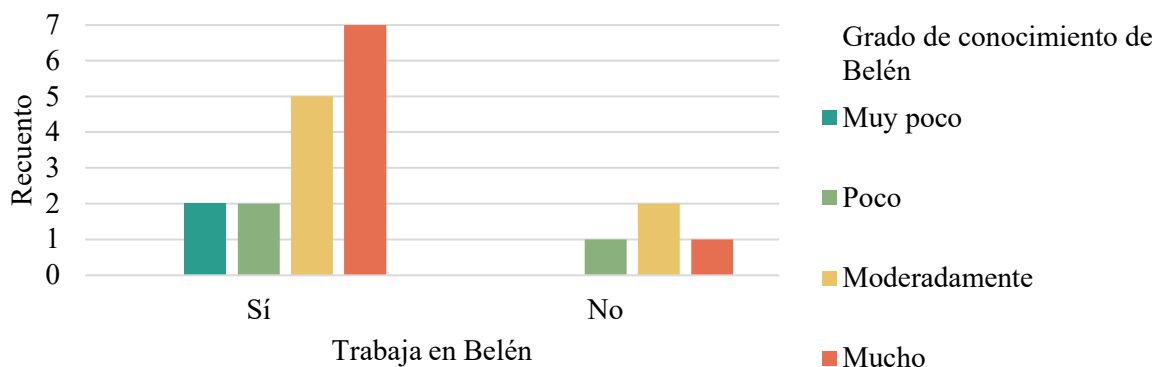
A pesar de que gran parte de la población entrevistada posee una considerable cantidad de tiempo de residir o trabajar en las localidades, cuando se les consulta sobre el grado de conocimiento que consideran tener sobre la comunidad a la que pertenecen, el cotejo arroja diferencias. En el caso de Belén los resultados muestran que las personas indican poseer saberes amplios sobre su entorno, tal y como se observa en el gráfico 3, en el cual se evidencia mayor concentración en los peldaños superiores de la escala (moderadamente y mucho).

Gráfico 3. *Residencia y grado de conocimiento en Belén, 2020*

Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

El gráfico 4 presenta la misma característica.

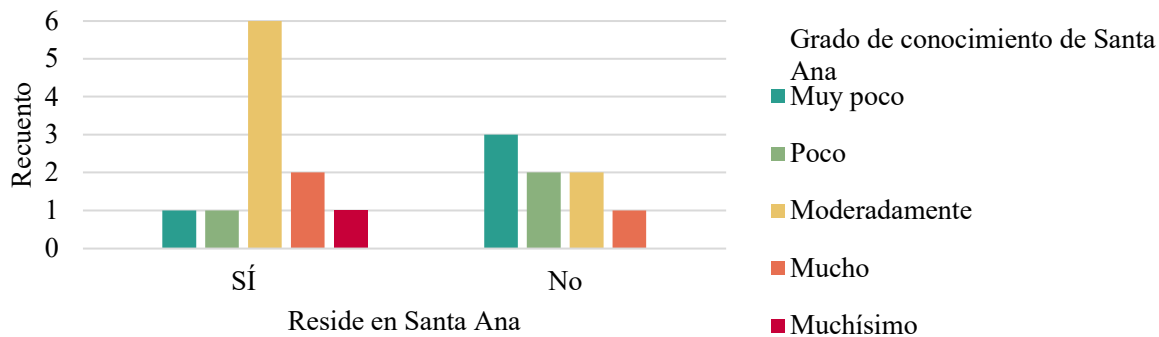
Gráfico 4. Trabajo y grado de conocimiento de Belén, 2020



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

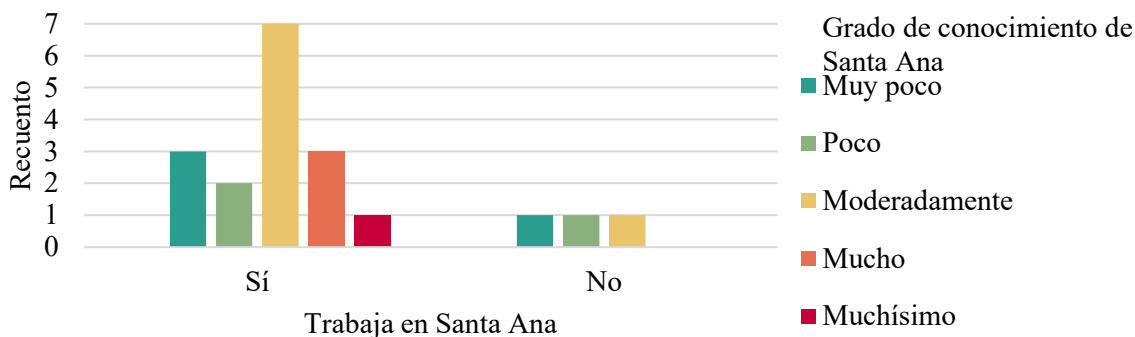
En contraste, en la zona josefina a pesar de que sobresale la opción *moderadamente* muestra que mayor cantidad las y los participantes indica saber poco o muy poco del cantón, ver gráfico 5.

Gráfico 5. Residencia y grado de conocimiento en Santa Ana, 2020



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

Tendencia que se mantiene según se detalla en el gráfico 6.

Gráfico 6. Trabajo y grado de conocimiento en Santa Ana, 2020

Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

Esto puede explicarse, en primer lugar, a través de algunos comentarios que se señalaron durante las encuestas telefónicas, en los cuales se aludían a tener bajo contacto con las personas o instituciones en la comunidad de Santa Ana. Estas acotaciones forman parte de los rasgos de la modernidad, como señala Echeverría (2011), el individualismo es una característica del mundo moderno la cual se acompaña de las relaciones de propiedad. La propiedad privada capitalista interviene como elemento que determina relaciones de clase y poder, a esta particularidad se le debe sumar la plusvalía que poseen los terrenos en las zonas aledañas a los parques empresariales y a la metrópoli pues han permitido la proliferación de negocios que comercializan formas de urbanización cerradas en las cuales se garantizan: privacidad y exclusividad.

Lo anterior, es un claro ejemplo de que las modificaciones del espacio generan ganancias monetarias que también intervienen en la formación de representaciones sobre una localidad, así como en las maneras de relacionarse con las y los demás. En esta misma dirección, durante la

conversación en el grupo focal de Santa Ana, surgió otra arista que complementa lo mencionado en las líneas precedentes; Fanny⁹ (comunicación personal, 22 de octubre de 2020) señaló que:

(...) entre más apego tenga usted en su comunidad más ayuda, más está al pendiente de qué mejorar, en cambio usted que está de pasajero en una comunidad, pues diay¹⁰, desgraciadamente, pues le vale lo que pase, entonces depende mucho del arraigo que usted tenga en el lugar donde vive (...).

Lo dicho alude a la migración interna en las zonas periurbanas. La afluencia migratoria interna influye tanto en la organización como en la distribución del espacio, a su vez, estas se ven supeditadas por procesos propios de la modernización y el desarrollo económico neoliberal que generan espacios de *atracción – expulsión*; adicionalmente, la inestabilidad laboral, problemáticas en las zonas de origen, acción o inacción política pueden conllevar a generar desplazamientos. Los centros urbanos constituyen zonas en las que se concentran bienes, servicios y oportunidades de empleabilidad, este atractivo aumenta los flujos demográficos y el auge de proyectos habitacionales, apartamentos o casas de alquiler (de cualquier nivel socioeconómico) que suplen la necesidad de vivienda.

La fluctuante población y su transitoriedad así como valores asociados con el individualismo pueden influir en la convivencia y sociabilidad, aún en localidades que se encuentran entre los primeros puestos de los IDH e IDS. Estos índices presuponen una idea de progreso mediante el alcance de ciertos indicadores (de ingreso, educación, esperanza de vida,

⁹ A partir de esta sección todas las unidades de análisis, es decir los fragmentos de las narrativas, serán identificadas por pseudónimos. Esto con el fin de respetar el anonimato de cada una de las personas participantes tanto de la encuesta como del grupo focal.

¹⁰ La expresión “diay” es una muletilla o interjección en el habla coloquial de Costa Rica que puede tener múltiples significados dependiendo del contexto en el que circunscribe la conversación.

exclusión social, pobreza, etc.) sin embargo, este orden en el que se clasifican los territorios puede resultar distante a la realidad, no siempre una posición alta asegura mejores condiciones de empleo, oportunidades educativas o mayores lazos comunales. Como se ha podido evidenciar existen factores relacionados al proceso de urbanización (condiciones de empleo e inmigración) que generan este tipo de limitaciones en la cohesión comunal. Deterioro que se manifiesta, además, en el grado de conocimiento de las personas sobre el lugar en el que habitan o laboran. Lo anterior abre la posibilidad a otros estudios de indagar con mayor profundidad sobre factores y procesos por los que atraviesan los espacios periurbanos en Costa Rica, por ejemplo, aristas relacionadas con: el sentido de pertenencia, involucramiento o participación comunal, tipos de vivienda ocupada, áreas laborales, percepciones del cantón entre otras.

4.2 El riesgo socioambiental: claves para su entendimiento

Esta sección hace referencia a las representaciones colectivas de riesgo socioambiental, extraídas tanto de la encuesta como en el grupo focal. Se utilizó el término *riesgo ambiental* con el fin de simplificar y evitar los tecnicismos que están presentes en la mayoría de las definiciones de los tipos de riesgos existentes. Teniendo ello en cuenta, el concepto que se desprendió de las personas encuestadas en ambas comunidades va de la mano con el testimonio de Mercedes (comunicación personal, 28 de septiembre de 2020) oriunda de Belén quien mencionó que el riesgo (socio)ambiental “es la posibilidad que tiene el medio ambiente de ser destruido por una acción humana o de la naturaleza” o la narración de Valeria (comunicación personal, 29 de septiembre de 2020) de la comunidad santaneña sosteniendo que se refiere a “algo que vaya a afectar el ambiente, realizado por personas o desastres naturales”, aunado a esto las y los participantes relacionaron este concepto con las consecuencias en áreas como la salud o la infraestructura.

Asimismo, las personas dan cuenta de la existencia de factores de vulnerabilidad, amenaza y espacialidad como en el caso de Óscar (comunicación personal, 5 de octubre de 2020) trabajador en el cantón de Santa Ana quien explicó que algunos de los orígenes del riesgo ambiental pueden ser “temas de contaminación del aire, el suelo, el agua o inclusive el sonido producto del mal manejo que puede hacer, por ejemplo, una fábrica o compañía”; del mismo modo Edith (comunicación personal, 30 de septiembre de 2020) vecina de Belén señala como definición el nexo entre el riesgo y los factores del espacio: “lo relaciono con zonas vulnerables a sufrir una catástrofe relacionada con la naturaleza, causado o no por el hombre. No necesariamente a gran escala”.

En los grupos focales se mencionan aspectos muy similares a lo determinado por los formularios, por ejemplo, Liliana (comunicación personal, 19 de octubre de 2020) del CIGR Belén comentó que: “(...) riesgo como tal denota amenaza, verdad, entonces como que es una amenaza que viene, di, por la parte del ambiente ¿qué sé yo? Este, lluvias, terremotos etcétera. Eso es a lo que me hace alusión la palabra” o Eva (comunicación personal, 22 de octubre de 2020) del CIGR Santa Ana: “considero que es una situación que puede ser eventual que pone digamos, que atente contra la vida, la salud o la misma parte de la naturaleza, mediado tal vez por circunstancias di naturales o provocadas por el hombre”.

Lo anterior permite identificar que existe una tendencia a tomar por separado los riesgos naturales de los antrópicos, sin embargo, no impide que se represente a los riesgos socioambientales como un fenómeno en el que los contextos sociales son los que generan, potencian y mantienen su producción. Para gran parte de las narrativas los factores humanos inciden en el detrimento del medio ambiente, esto señala la intervención de acciones, decisiones y conductas tanto individuales como colectivas que son tomadas como riesgosas. El riesgo en la

actualidad es sinónimo de la latencia de constantes amenazas a las que se está expuesto, en este sentido, los relatos advierten sobre la capacidad de reflexividad (Giddens, 2006) para percibir y reconocer los contextos de riesgo y sus propias acciones, esto se puede evidenciar a través de las palabras relacionadas con el riesgo ambiental; agrupadas según se presenta en la tabla 9:

Tabla 9. *Palabras asociadas con riesgo ambiental en Belén y Santa Ana, 2020*

| Categoría | Unidad de análisis |
|------------------------------------|---|
| Anticrisis | Ambiente, ecosistema, ignorancia, imprudencia, responsabilidad, vulnerabilidad. |
| Crisis | Amenaza, accidentes, acción humana, cambio climático, contaminación, deforestación, peligro, tránsito, explotación, erupción, inundación, incendios, sequías, tornados, urbanización. |
| Poscrisis | Adaptación, deterioro, desastre, destrucción, catástrofe, exterminio, daños a la salud, infraestructura y economía. |
| Categorías residuales ¹ | Corrupción, físico, psicológico, desempeño, mal estado, mala ubicación. |

Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en los cantones de Belén y Santa Ana, así como los grupos focales con las personas miembro del CIGR de la Escuela España y Brasil.
¹Los elementos residuales responden a las unidades de análisis que no clasifican en ninguna de las categorías que componen el meta-análisis.

Se toma el concepto de *crisis* para hacer referencia a una coyuntura que implica cambios abruptos no solamente a nivel ambiental, sino que puede llegar a involucrar elementos como situaciones económicas o políticas inestables. Como se puede observar, se han ordenado las asociaciones de las personas participantes en tres momentos: el primero corresponde a condiciones y acciones previas a la ocurrencia de algún riesgo, en el segundo, existe una relación con la emergencia que supone el curso de los acontecimientos y el último punto reúne una visualización del panorama una vez desarrolladas dichas situaciones. Estas categorías no son excluyentes entre sí, pues las consecuencias que se gestan a partir de las crisis pueden incidir en las formas en las

que se piensa y actúa en las etapas de anticrisis, al mismo tiempo que las anticrisis logran repercutir en el manejo de las crisis y poscrisis.

A partir de la categorización anterior se vislumbran formas de organizar y dar sentido a los riesgos socioambientales. Hay una identificación de factores de vulnerabilidad, responsabilidad para la toma acciones en pro del ambiente y de formas de prevención, asimismo, se reflejan imágenes tanto de lo que es un riesgo como de las consecuencias negativas, ulteriores e inmediatas de un suceso de esta índole. Estas representaciones, adicionalmente, poseen un vínculo con lo que generalmente se expone por parte de las instancias nacionales e internacionales con respecto al abordaje de los riesgos, como se vio en el acápite de antecedentes, los tratados, leyes, convenios etc., se enfocan primordialmente en promover medidas de prevención y/o atención; saberes institucionales que se pueden ver reflejados en los relatos de las y los entrevistados.

En esta tónica, se consultó a las personas participantes cuáles son las maneras por las que se pueden identificar situaciones de riesgo socioambiental, las respuestas se construyeron en una lógica similar a lo acotado anteriormente, según las narrativas es posible darse cuenta de un riesgo cuando se tiene en mente la organización: *antes, durante y después* de una crisis. Lo dicho puede apreciarse con mayor minucia en la tabla 10.

Tabla 10. *Formas para identificar el riesgo ambiental en Belén y Santa Ana, 2020*

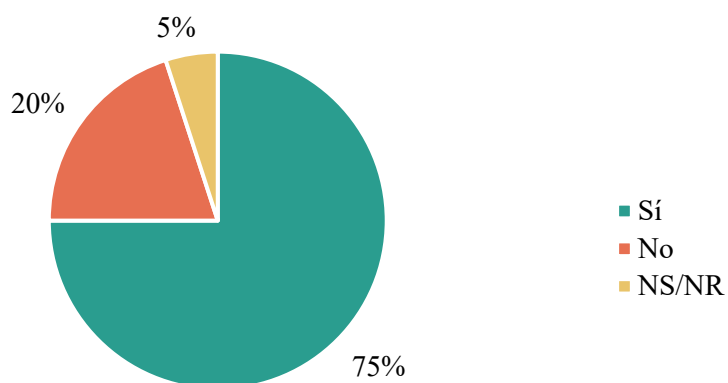
| Categoría | Unidad de análisis |
|------------------|--|
| Anticrisis | Diagnósticos, estudios, información, o fiscalización. |
| Crisis | Malas prácticas del ser humano, desastres de la naturaleza, alteraciones climáticas, inundaciones, sequías, contaminación, basura en ríos, malos olores, enfermedades, deslizamientos, incendios, tala de árboles. |
| Poscrisis | Daños o pérdidas materiales en hábitats o vidas humanas, inseguridad y cambios en las condiciones previas. |

Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en los cantones de Belén y Santa Ana, así como los grupos focales con las personas miembro del CIGR de la Escuela España y Brasil.

Por otra parte, quienes participaron indican, en proporciones prácticamente iguales, que ambas comunidades son proclives a la ocurrencia de situaciones de riesgo ambiental. En el caso del cantón belemita 16 entrevistas señalaron al sitio como vulnerable, únicamente en dicho cantón tres personas mencionaron que no hay propensión a este tipo de situaciones debido a que la Municipalidad posee una buena organización y ha controlado los desbordes de los ríos; mientras que en Santa Ana se obtuvieron 17 afirmaciones. En total tres personas respondieron que no tenían conocimiento sobre la temática de la vulnerabilidad en las localidades.

En ambos grupos focales hubo un consenso para considerar a los cantones como propensos ante situaciones de riesgo ambiental, entre las razones para hacer esta aseveración se indicaron: la presencia de inundaciones, contaminación, gran cantidad de empresas, alto tránsito de vehículos, falta de control, deslizamientos, deforestación, derrames químicos, incendios, así como el crecimiento y progreso cantonal. Lo anterior guarda congruencia, con las experiencias sobre situaciones de riesgo de las personas, en Belén se obtuvieron los datos que se exponen en el gráfico 7.

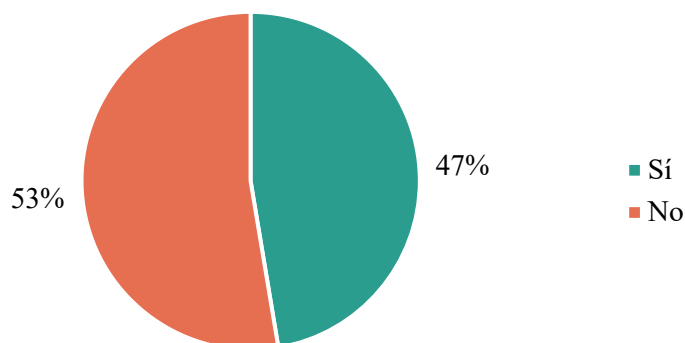
Gráfico 7. *Vivencias de situaciones de riesgo ambiental en Belén, 2020*



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

En ambas comunidades los porcentajes que afirman haber vivido riesgo socioambiental se desagregan escenarios como: incidentes con gas, contaminación, inundaciones, deslizamientos, derrumbes, tala de árboles y malos olores. El gráfico 8 muestra la distribución para la comunidad de Santa Ana.

Gráfico 8. *Vivencias de situaciones de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020*



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

Por su parte, las personas participantes de los grupos focales indicaron haber vivido situaciones de riesgo en las escuelas referentes a: balas perdidas, lluvias, inundaciones, accidentes de menores (caídas o choques entre estudiantes) y contratiempos con abejas.

En otro orden de ideas, se cuestionó en ambas técnicas sobre las situaciones más comunes en las cuales se escucha hablar de riesgo ambiental, las respuestas obtenidas se pueden agrupar de la siguiente manera (ver tabla 11):

Tabla 11. *Situaciones en las que se escucha el término riesgo ambiental en Belén y Santa Ana, 2020*

| Categoría | Unidad de análisis |
|------------------------|--|
| Diacronía de la crisis | Calentamiento global, cambio climático, época lluviosa, contaminación de nacientes, deforestación, quemas, construcción en zonas de riesgo, minería, cultivos de piña, pesca de arrastre, mal uso del suelo, empresas, infraestructura, poco ordenamiento territorial, lugares de riesgo: montañas o ríos. |
| Sincronía de la crisis | Deslizamientos (cerro Chitaría), inundaciones (río Uruca), incendios, Huracán Eta, erupciones, sismos, rayería, pandemia, exceso de ruido, derrames de petróleo, químicos o gases, inseguridad alimentaria, medios de comunicación, charlas, talleres, congresos, mapas de riesgo. |
| Categorías residuales | Quebradura, sordera, estrés, cáncer de piel. |

Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en los cantones de Belén y Santa Ana, así como los grupos focales con las personas miembro del CIGR de la Escuela España y Brasil.

El término *diacronía* debe entenderse como una perspectiva con la que se analizan los fenómenos en su sucesión histórica y cronológica, con esto se quiere expresar que las crisis socioambientales no son un evento que emerge súbitamente, por tanto, no es posible concebirlas únicamente desde la *sincronía*; es decir, por el momento preciso en el que suceden los eventos. Es imprescindible comprender los procesos y las relaciones que le preceden, los cambios tanto a escala local como a nivel macrosocial generan incidencia en la (re)producción de riesgos socioambientales y también influyen en las concepciones que se tienen de los mismos.

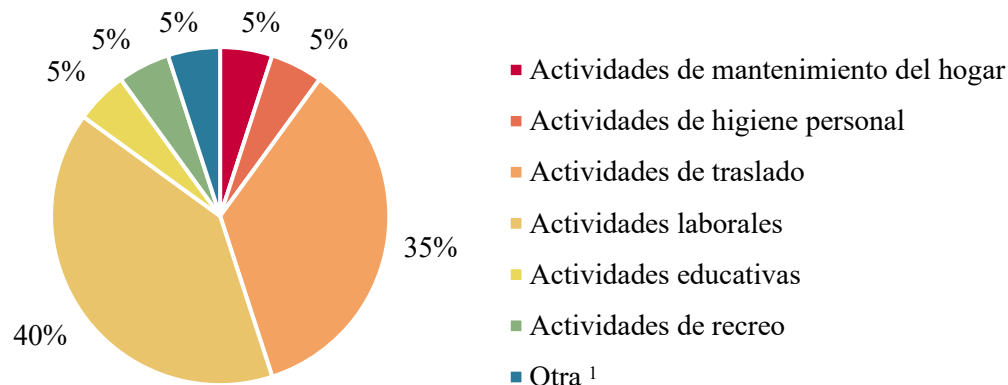
Los elementos mencionados por las y los participantes en la tabla 11 se clasifican, por un lado, en: tiempos (sistema climático, estaciones o épocas), espacios geográficos y acciones de (re)producción del riesgo, entendidos como factores que son anteriores a las crisis y por el otro: situaciones de emergencia y los discursos en medios de comunicación o instancias encargadas de la gestión del riesgo, que se enfocan en los acontecimientos. Las respuestas de las personas tienden a mezclarse entre formas de abordaje diacrónico – sincrónico y de anticrisis – crisis – poscrisis; el estudio de las representaciones colectivas denota una trama intrincada.

Como ya se menciona estos elementos no pueden ser separados, es necesario entenderlos en su conjunto, sin embargo, hay una tendencia que da mayor énfasis a generar asociaciones con eventos en concreto (inundaciones, deslizamientos erupciones o sismos.) y por ende, con la inmediatez que resulta de dichas emergencias, esto puede ser atribuirle a la cobertura mediática que se le brinda a los acontecimientos de gran escala y que se componen la memoria histórica y el acervo de conocimiento sobre el riesgo socioambiental que se maneja de forma cotidiana, asimismo puede permear la cercanía con riesgos o la vivencia de eventos que se consideran de esta índole, esto conlleva a que prevalezcan factores espacio–temporales en las representaciones colectivas. Las imágenes que se tienen sobre el riesgo poseen implicaciones en la vida diaria, estas se pormenorizan en la sección subsecuente.

4.3 Cohabitar con el riesgo socioambiental

En el plano de la vida cotidiana se les consultó a quienes participaron de la encuesta cuáles actividades cotidianas consideraban como las de mayor riesgo, en el gráfico 9 se detallan los datos de la zona belemita.

Gráfico 9. Actividad cotidiana que representa mayor riesgo en Belén, 2020

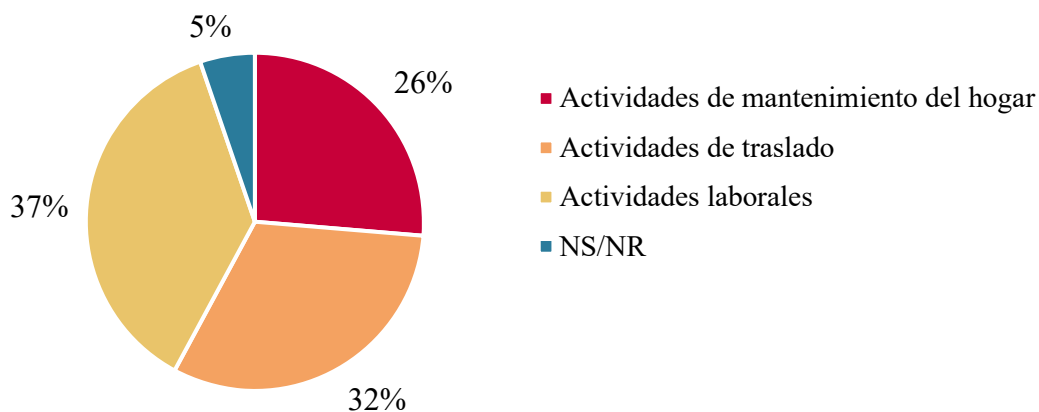


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas que indicaron dos opciones: actividades laborales – actividades de traslado.

Como se aprecia en el gráfico 10 la tendencia continúa en la comunidad de Santa Ana. De esto se extrae que en ambas comunidades las acciones de mayor riesgo están vinculadas con actividades públicas.

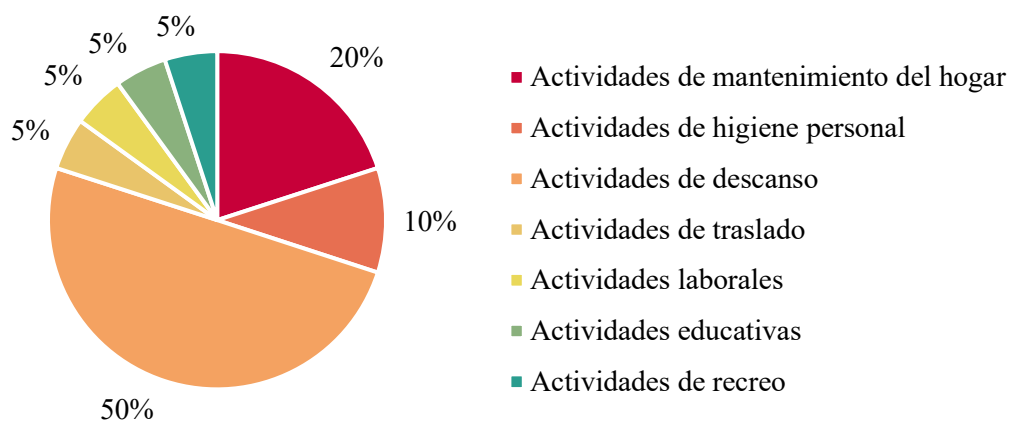
Gráfico 10. Actividad cotidiana que representa mayor riesgo en Santa Ana, 2020



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

Sin embargo, cuando se pregunta por su contrario, es decir, las actividades de menor riesgo destacan todas aquellas tareas que se realizan en lo privado (ver gráficos 11 y 12).

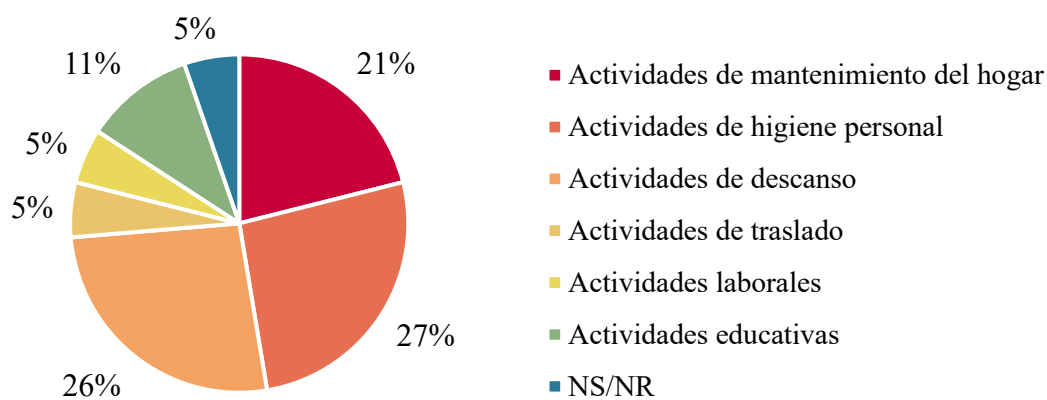
Gráfico 11. Actividad cotidiana que representa menor riesgo en Belén, 2020



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

Como se puede notar, en ambas localidades se establecen como menos riesgosas las actividades sobre el hogar, la higiene o el descanso. Sobre esto es menester recordar los apuntes de Giddens (2006), respecto a la seguridad ontológica, esta corresponde a un sentido de invulnerabilidad y/o sentimiento de confianza en los ambientes con los cuales hay mayor familiaridad.

Gráfico 12. Actividad cotidiana que representa menor riesgo en Santa Ana, 2020



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

Adicionalmente, hay que considerar que la (re)producción de la vida cotidiana está anclada al orden económico y son las relaciones que se gestan simultáneamente en el transcurrir diario las que ayudan a mantener dicho modo de vida. Esto quiere decir que la organización de rutinas y los ritmos que siguen las personas operan en los *márgenes de incertidumbre de la modernidad*, tanto en términos de riesgo ambiental como lo concerniente al empleo o inclusive al uso de nuevas tecnologías.

Estos dos elementos (invulnerabilidad e incertidumbre) posibilitan categorizar entre *riesgos expresados* y *riesgos silenciados*, los primeros ponen en relieve la esfera de lo público y los últimos resaltan los ambientes íntimos de las rutinas diarias (aseo personal, descanso, quehaceres en el hogar). Como se mencionó en páginas anteriores, la separación entre actividades riesgosas – no

riesgosas permite que, al desatender o desconocer determinados aspectos de la realidad, esta se pueda organizar y se priorice la atención a ciertos escenarios que son considerados de mayor riesgo, de tal forma se hace posible la vida cotidiana individual y el quehacer social.

Esto no quiere decir que no haya riesgo dentro de las actividades que involucran menor traslado o que estén relacionadas con diligencias al interior de los hogares, sin embargo, existe una tendenciosidad en buscar estos espacios como poseedores de mayor seguridad; tener presente que los ámbitos privados como los hogares pueden ser núcleo de desacuerdos o de distintos tipos de violencia (Chaverri, 2021).

Esta representación no anula el hecho de que exista una persistente imposibilidad de asegurar momentos y espacios que no estén expuestos a los efectos negativos de los riesgos, además, dicha clasificación indica que el riesgo es un fenómeno social que se vincula con las definiciones que se le asignen en un momento determinado, involucrando tanto las acciones individuales como las condiciones espacio-temporales. En concordancia con la organización diaria del riesgo, se indagó con las personas participantes si les era posible identificar en las localidades, de acuerdo con sus conocimientos, momentos de mayor y menor riesgo socioambiental. Las respuestas de ambas comunidades pueden agruparse de la siguiente manera, ver tabla 12:

Tabla 12. *Momento de mayor y menor riesgo ambiental en Belén y Santa Ana, 2020*

| Categoría | Unidad de análisis | |
|---------------------------|--|---|
| | Mayor riesgo | Menor riesgo |
| Cronología en el riesgo | Presente | Pasado |
| Dinamismo en el riesgo | Crecimiento urbano, accidentes, desarrollo descontrolado, aumento de condominios, menos centros de acopio. | Menos población en movimiento, construcciones y potreros, toma de conciencia, acciones de contención (degradado en ríos y ajustes en infraestructura), más centros de acopio. |
| Meteorología en el riesgo | Invierno, lluvias, inundaciones, deslizamientos, tornados. | Verano, sequías. |

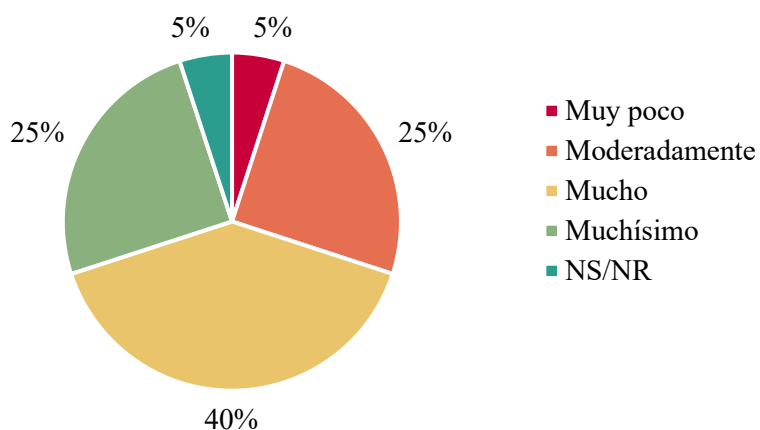
Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en los cantones de Belén y Santa Ana.

Como se puede apreciar, las y los encuestados tienden a clasificar los momentos de riesgo en tres áreas distintas: la primera trata de una organización lineal del tiempo, la segunda tiene relación con los cambios, actividades, usos, movimientos etc., que se realizan en las zonas periurbanas y finalmente, la tercera tiene que ver con las transiciones climatológicas.

Estas tres categorías poseen correspondencia entre sí, los elementos cronológicos y dinámicos del riesgo han influido en los eventos de orden meteorológico, pues son precisamente los procesos históricos de crecimiento y desarrollo urbano e industrial los que potencian fenómenos de riesgo que han generado grandes consecuencias. El orden cronológico es una categoría de relevancia, cuando se le consulta a las personas participantes por el grado de riesgo en una división del tiempo: pasado, presente y futuro resalta que se toma al pasado como un punto en el que las amenazas, vulnerabilidades y riesgos son menores o ausentes; en el presente el riesgo socioambiental posee tendencias a mantenerse o aumentar y en conformidad con ello, el futuro se visualiza como incierto y propenso a situaciones de dicha índole.

En el gráfico 13 se reflejan las respuestas que ilustran lo mencionado, los mayores porcentajes se concentran en una lógica que concibe al riesgo como un fenómeno que se acrecienta de cara al porvenir.

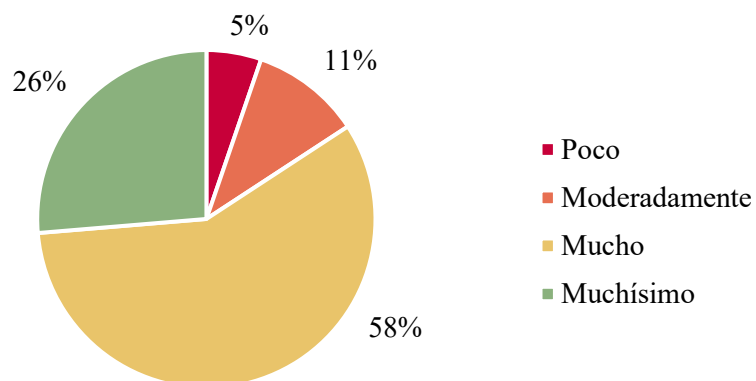
Gráfico 13. *Grado de riesgo durante el futuro en Belén, 2020*



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

Del mismo modo Santa Ana proyecta al futuro como un panorama de alto riesgo, ver gráfico 14. Estas realidades corresponden a una representación que se asienta en la modernización y en los nuevos riesgos que se establecieron con la producción social de la riqueza.

Gráfico 14. *Grado de riesgo durante el futuro en Santa Ana, 2020*



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

La vida cotidiana se sitúa en un tiempo y espacio determinado, atravesado por las singularidades locales y variables de índole estructural y pese a que hay una dialéctica entre ambas

esferas, son las estructuras sociales las que operan en dichos microtiempos y microespacios. Los procesos de modernización y globalización han incrementado las conexiones comerciales, flujos económicos, flexibilización laboral, uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs); la transnacionalización de la cultura y economía generan espacios y tiempos que no son estáticos, su característica contingente abre paso a la incertidumbre e indeterminación de los acontecimientos cotidianos. El futuro es un escenario variable e incierto, las realidades individuales son permeadas por los panoramas de riesgo mundial que atestan la modernidad, las formas de entender el futuro con imágenes de desaliento son una manifestación de los efectos colaterales provenientes de las acciones realizadas a gran escala. Como se ha estudiado el sistema capitalista se asienta en la expansión y crecimiento de actividades productivas que dan primacía al mercado causando la degradación del espacio vital de humanos y no humanos.

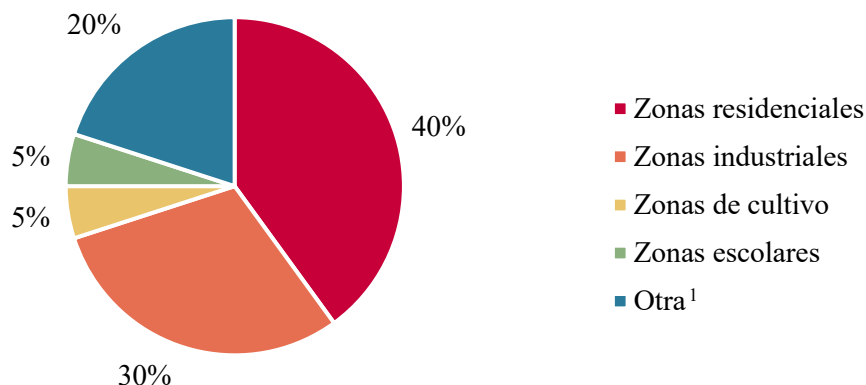
Esto no quiere sugerir una fatalidad irreversible, si bien el porvenir es indeterminado las acciones de prevención son posibles, aunque es menester tomar en consideración que dicha capacidad se ve limitada por los rasgos macrosociales. Las acciones que se tomen pueden perjudicar aceleradamente la situación ambiental mundial o por el contrario hacer un uso adecuado de los recursos naturales teniendo en cuenta su finitud; este último aspecto es poco compatible con los intereses capitalistas neoliberales, son por ello importantes las asociaciones, organizaciones y resistencias que se pueden generar desde los ámbitos comunales (Chaverri, 2021) en torno al ambiente y la gestión del riesgo.

4.4 La realidad periurbana: fenómeno en expansión

En relación con lo abordado en el apartado anterior sobre las tareas cotidianas, se preguntó por los sitios considerados de mayor y menor riesgo socioambiental en las comunidades en estudio, en

esta interrogante se observa leyendo los datos de forma conjunta (es decir, entre las dos comunidades) que la esfera privada se considera de mayor riesgo, el gráfico 15 alberga la información recolectada de la comunidad herediana.

Gráfico 15. *Lugar más propenso ante una situación de riesgo ambiental en Belén, 2020*

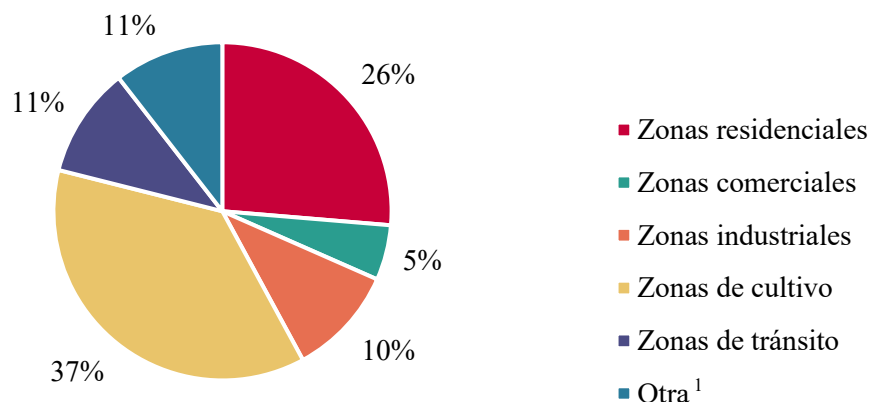


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas que indicaron dos zonas: industriales – residenciales; cultivo – recreativas y tránsito – residenciales. Asimismo, una contestación señaló que en el cantón todas las zonas se ven afectadas.

En el cantón de Santa Ana se distribuye la clasificación señalando dos zonas de mayor riesgo (ver gráfico 16), sin embargo, al considerar los datos de manera combinada se puede extraer que las zonas residenciales son las que se posicionan en el primer lugar. La tendencia contrasta de forma marcada en comparación con los datos arrojados en las actividades de mayor o menor riesgo, no obstante, contribuye a reforzar lo mencionado sobre los aspectos cotidianos – privados; la esfera privada se asocia a un sentido de invulnerabilidad siempre y cuando se desarrollen de manera íntima, los espacios habitacionales pueden tomarse en cuenta como riesgosos cuando son percibidos como grupales comunales, y/o públicos.

Gráfico 16. Lugar más propenso ante una situación de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020

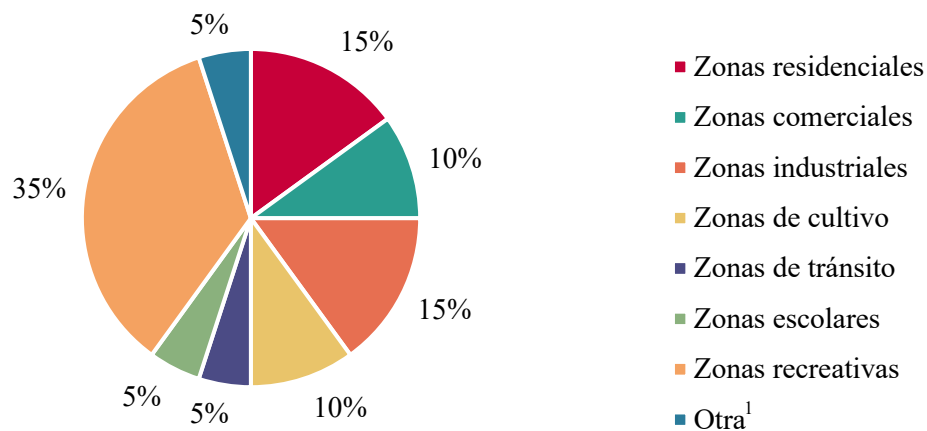


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas que indicaron comunidades específicas: Matinilla, Pozos, Santa Ana centro y Salitral, Asimismo una contestación señaló que se deben tomar en cuenta muchas de las opciones establecidas en el formulario.

Esto quiere decir que pensar las zonas residenciales en su conjunto y relacionarlo con factores como: ubicación, amenazas presentes, frecuencia y severidad de las consecuencias contribuye a cambiar dicha representación ante situaciones de riesgo en los sectores residenciales, en tanto estos pueden convertirse en riesgosos o vulnerables. Esta disparidad con las actividades de menor y mayor riesgo continúa con las zonas de menor riesgo ver gráfico 17.

Gráfico 17. Lugar menos propenso ante una situación de riesgo ambiental Belén, 2020

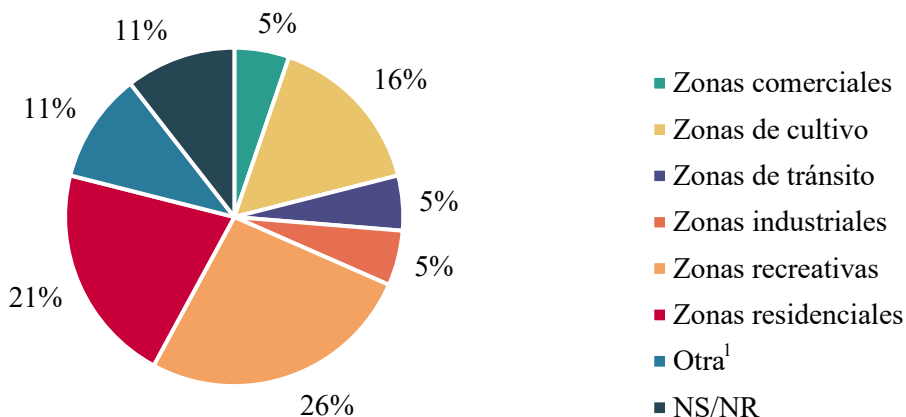


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta una respuesta que indicó dos zonas: cultivo – industriales

La comunidad de Santa Ana también considera a los lugares públicos como los menos propensos tal y como se observa en el gráfico 18.

Gráfico 18. Lugar menos propenso ante una situación de riesgo ambiental Santa Ana, 2020



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas que señalaron, por un lado, que se deben considerar todas las zonas y por el otro, que no hay lugares menos propensos.

Sobre los sitios recreativos (y zonas de uso colectivo en general) es importante anotar que el espacio público está atravesado por la alienación de la vida cotidiana. El desarrollo diario en la urbanidad muestra esta característica a través de las jornadas laborales extensas, hacinamiento en los transportes colectivos, embotellamientos, contaminación, influencia en decisiones de consumo etc. En buena medida las rutinas privilegian, mantienen y continúan el modo de producción capitalista, dicha particularidad es directamente proporcional al aumento de amenazas en el espacio urbano (polución, impermeabilización de suelos o ausencia de ordenamiento territorial) las cuales desencadenan, por ejemplo, inundaciones, deslizamientos, fugas o derrames de sustancias químicas. Aunque haya de por medio interacción diaria entre miembros e instituciones las problemáticas que surgen en el espacio público urbano no necesariamente devienen en una apropiación, pertenencia o responsabilización de lo común de la ciudad; esto sugiere una

cotidianidad pública del riesgo ambiental en la que prevalecen concepciones que posicionan a los riesgos como externos o ajenos a las vidas individuales.

De forma similar, en los grupos focales se conversó sobre la zona más y menos propensa a situaciones ambientales de riesgo, esta discusión se inició a partir de los mapas cantonales elaborados en el mapeo social¹¹ (ver figuras 1 y 2), en Belén se indicó que los lugares más riesgosos son San Antonio y Escobal, mientras que los menos corresponden a Ribera y Asunción; la razón principal corresponde a las recurrentes inundaciones que afectan comercios y viviendas. Por su parte en el sector santaneño, debido a la amenaza de deslizamiento Salitral se consideró la localidad más riesgosa; Brasil y Piedades se tomaron en cuenta como las menos proclives.

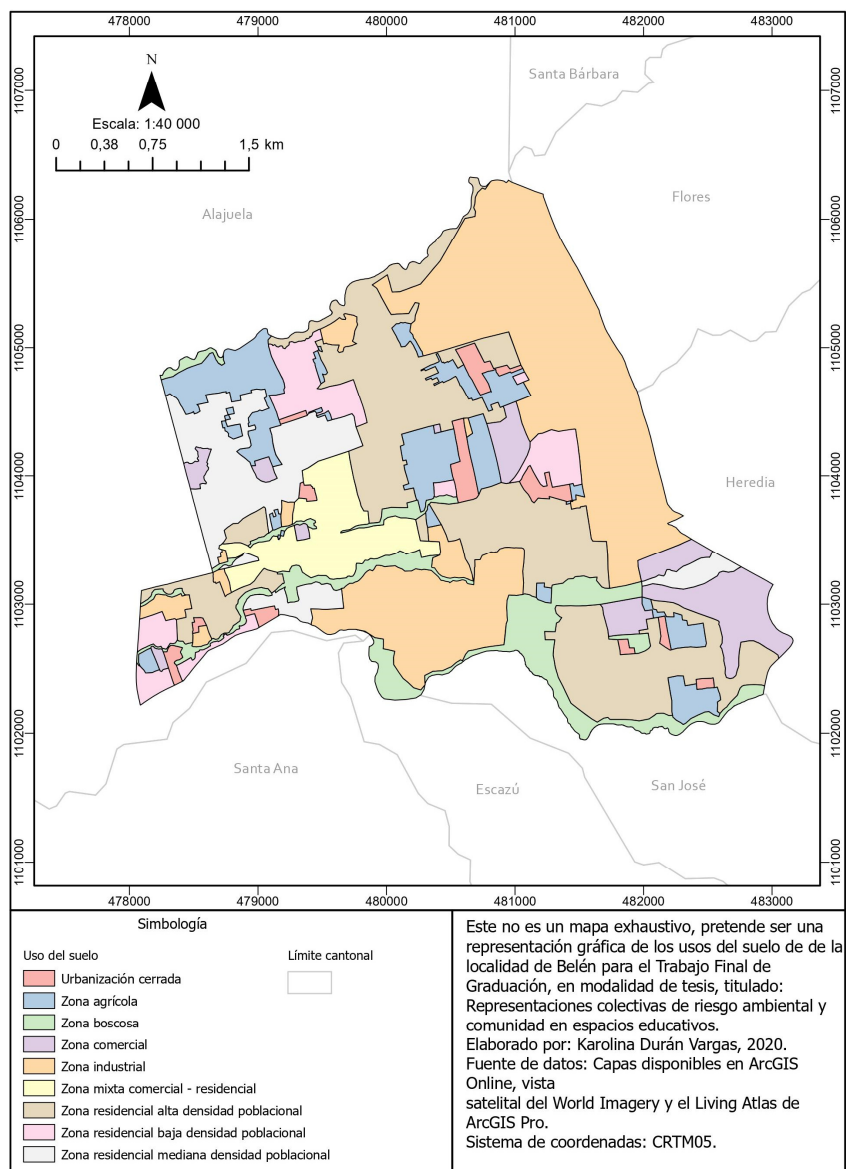
De esa plática surgió, en ambos grupos, el tema del uso del suelo agrícola sobre este se pueden señalar las siguientes intervenciones: Nosara (comunicación personal, 19 de octubre de 2020) miembro del CIGR Belén “(...) también lo que estoy viendo es que en Belén están disminuyendo muchísimo las zonas agrícolas y la zona industrial está aumentando (...)”, Liliana (comunicación personal, 19 de octubre de 2020) del CIGR “(...) porque Belén era una zona agrícola mil por mil, verdad y vean ustedes que ya para sembrar es muy poco o no hay definitivamente (...)”, Cecilia (comunicación personal, 22 de octubre de 2020) perteneciente al CIGR Santa Ana “(...) [Salitral] es donde se siembra más, estaba viendo en el mapa. Pero es Salitral la que vemos [como más riesgosa] ambientalmente, porque si hablamos de problemas de otra índole, de drogas, tenemos otras zonas verdad, ya uno lo ubica más”; Fanny (comunicación personal, 22 de octubre de 2020) integrante del CIGR Santa Ana “(...) al frente de la escuela

¹¹ Los restantes mapas elaborados pueden detallarse en la sección de anexos.

construyeron unos condominios y diay, sigue creciendo verdad, gente que sigue alquilando, construyendo para alquilar, para tener sus ingresos (...).”

Figura 1. Representación gráfica uso del suelo en Belén, 2020

CANTÓN DE BELÉN
USO DEL SUELO

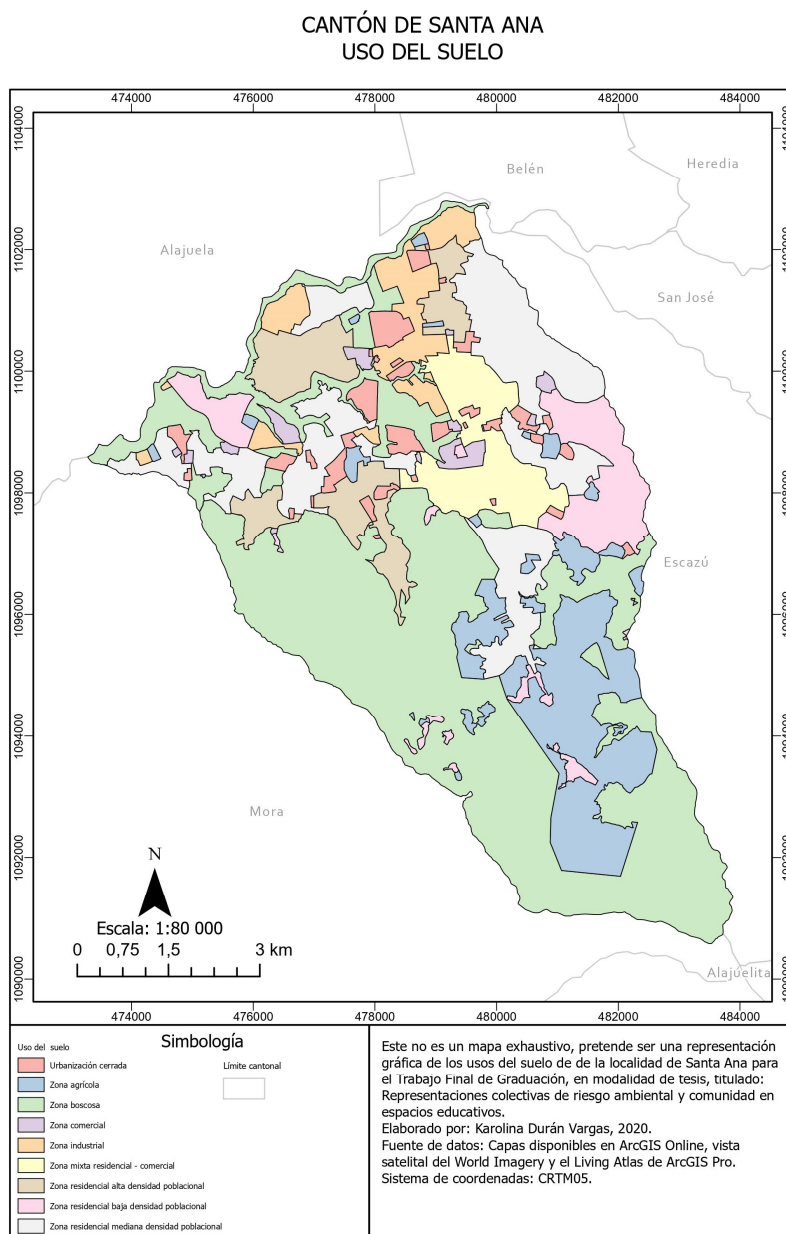


Fuente: elaboración propia, resultado del mapeo social Belén, realizado en *ArcGIS Pro*.

Lo anterior, hace referencia a parte de la metamorfosis espacial que ha surgido en las zonas periurbanas, tanto de la vida agraria como el auge en el uso del suelo comercial. Estos cambios

son resultado de los modos de producción capitalistas que se establecen en las urbes, debe tenerse presente que la creación de ciudades es un fenómeno a escala global (Lefebvre, 2013) con aumento sostenido y expansivo.

Figura 2. Representación gráfica uso del suelo en Belén, 2020



Fuente: elaboración propia, resultado del mapeo social Santa Ana, realizado en *ArcGIS Pro*.

Como se ha señalado, el espacio se moldea de acuerdo con los intereses establecidos como prioritarios en un momento determinado; de tal manera las prácticas espaciales agrícolas y/o ganaderas han migrado a la construcción de empresas, comercios, así como de urbanizaciones cerradas; estas acciones representan oportunidades de inversión en sectores aledaños a la metrópoli. Adicionalmente, los comentarios de las intervenciones señalan una lógica cotidiana de lo *cercano – lejano*, en la que hay mayor conciencia de la realidad inmediata por encima del alcance global que poseen los riesgos en la modernidad, como se ha mencionado esto tiene relación con la invulnerabilidad que envuelve los escenarios cotidianos personales. La economía inmobiliaria y comercial en las urbes crece al mismo ritmo que los riesgos socioambientales y aunque estas edificaciones se establecen a las cercanías de sectores propensos a riesgos como inundaciones o deslizamientos a los interiores de los complejos de vivienda se ofrece seguridad y confort. Asimismo, a pesar de que los grandes capitales han propiciado tanto la (re)producción del espacio como de los riesgos (si se tiene en cuenta las figuras 17 y 18) las zonas industriales están entre los primeros lugares considerados como de menor riesgo, esto tiene relación con el lugar en las que se ubican, así como el acceso a infraestructura e instrumentos de seguridad, protección o vigilancia.

Las disparidades dentro de un mismo territorio, principalmente sobre la relación que se gesta entre la vulnerabilidad y la desigualdad de ingreso, ponen en relieve que los desarrollos geográficos desiguales también acarrear resiliencias desiguales que se asientan en las relaciones de clase y de propiedad. Las ciudades son espacios en los que sobresalen los contrastes entre paisajes, por ejemplo, las urbanizaciones cerradas y los asentamientos informales, esto quiere decir que el proceso de urbanización también genera diferenciación de espacios, los cuales puede

repercutir en capacidad de resistir ante desastres; no contar con los fondos o infraestructuras suficientes para generar resiliencia agrava los impactos y la recuperación ante estas eventualidades.

Asimismo, las prácticas espaciales conducen a formas de representar el espacio que son propias de la urbanidad, por ejemplo, entre los comentarios realizados por las personas encuestadas y participantes del grupo focal, el concepto de comunidad está permeado mayormente por una visión de comunión, se tiende a ver a la comunidad como un sitio armónico en el que las personas viven y comparten en pro de un bien común. Esta manera idílica de concebir lo comunitario se aleja de la posibilidad del surgimiento de disputas en la interacción cotidiana, con lo que se pierde de vista las necesidades, resistencias o pugnas y su relación con los procesos estructurales. Esta representación utópica cambia cuando se consulta (dentro de la técnica de grupo focal) si cualquier localidad puede llegar a encajar en dicha definición, pues resaltan la presencia de problemáticas como: factores demográficos, económicos y geográficos; en esta línea, afloran relatos como el de Liliana (comunicación personal, 19 de octubre de 2020) integrante del CIGR Belén:

(...) hay comunidades que tienen como un alto desarrollo, verdad, como que crecen y hay otras que se quedan como estancaditas. Entonces yo considero que eso tiene que ver, agregando a la parte que Nosara dijo, tal vez de migrantes, digamos que ven el lugar de en donde vivo y nada más, pero que no se empoderan de que es suyo verdad y tal vez no sienten ese amor por el lugar por donde viven y no le ponen las ganas, por así decirlo verdad, para que ese lugar prospere, por así decirlo.

O el de Cecilia (comunicación personal, 22 de octubre de 2020) parte del CIGR Santa Ana:

(...) uno nació ahí, ha visto, o sea, que es de muchos años. Usted conoce al de par, el otro, el vecino, cuando alguien tal vez no te metes en las casas de ellos, pero sí conoces. Esta gente adquiere propiedad ahí en la Promesa porque fue un bono del IMAS [Instituto Mixto de Ayuda Social de Costa Rica] algo así, entonces viene mucha gente de otros lados. Y mucha gente nativa de ahí, se tuvo que ir, que vivían por ahí, porque vino la 27 y desalojaron entonces hubo un cambio ahí demográfico verdad y entonces hay gente que no es propiamente ahí nativa y esa común, esa convivencia, no la vemos tanto por esa situación, verdad.

Esto da pistas de una trama superpuesta de representaciones sobre el espacio percibido (la apropiación cotidiana), los espacios de representación del riesgo socioambiental (procesos de transformación sociales y productivos) y su relación con el riesgo socioambiental. Experiencias como las anteriores dan sentido a la vida diaria que se desarrolla en las zonas urbanas, a este contexto cotidiano se le asignan valores que obedecen a características concernientes al desarrollo, crecimiento y movimiento migratorio. Lo urbano es siempre dialéctico, hay lucha y conflicto, así como también convivencia y consenso, los modos de vida producen, reproducen y transforman los espacios. De tal manera, lo ilustrado con las intervenciones anteriores pone en evidencia la existencia de relaciones de dominación, es decir, el control de la producción espacial tiene injerencia en las relaciones sociales cotidianas: participación, toma de decisiones, acciones etc., por tanto, un espacio que carece de dichas formas de habitar está sujeto a la imposición de representaciones, que como se abordó antes, poseen relación con los discursos técnicos–expertos, asimismo, el espacio queda propenso con mayor vigor a la reproducción de las relaciones sociales de producción, pues serán los intereses del mercado los que permeen en las modificaciones de este;

recordar que se necesita del involucramiento activo y de cooperación para lograr transformar o mantener la realidad comunitaria (Chaverri, 2021).

Lo anterior se refuerza a partir de los recursos gráficos (fotografías¹²), a través de estas imágenes las narraciones de las personas participantes indican el crecimiento habitacional e industrial en el sector: Antonieta (comunicación personal, 19 de octubre de 2020) del CIGR Belén “(...) ha ido creciendo mucho, ha tenido mucho desarrollo en lo que es trabajo”. Del mismo modo comentan: Nosara (comunicación personal, 19 de octubre de 2020) miembro del CIGR Belén “yo no sé qué será que a nivel ambiental todo cambia, a las personas que antes no se les metía el agua, ahora se les mete, depende de cómo se va urbanizando todo, verdad.” Asimismo, la intervención de Fanny (comunicación personal, 22 de octubre de 2020) perteneciente al CIGR Santa Ana:

Ver las fotos es como decir: “bueno, es un cantón en progreso”. Es un cantón en constante progreso porque los cambios que uno ve, este, con los pasos de los tiempos, uno que tiene ya más edad y más tiempo de estar ya en un lugar, uno va viendo los cambios que va teniendo. Cambios muchas veces significativos otros no tanto, para bien, otros no son para bien tampoco, pero como todo lugar siempre está en progreso.

Los imaginarios cotidianos de la ciudad están permeados por la idea del progreso y el desarrollo, que se ven reforzados por discursos como los que circulan en la publicidad con tendencia a la estandarización y la mercantilización del espacio urbano, maneras con las que se mantiene la sociedad capitalista. Esto también tiene relación con las actividades diarias y la satisfacción de necesidades que se establecen como prioritarias en un momento determinado, de tal manera la vida cotidiana junto con las prácticas sociales son espejo de los modos de producción

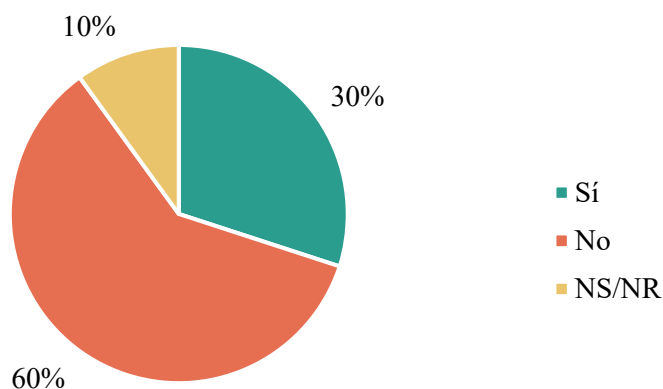
¹² Pueden encontrarse en la sección de anexos.

y de la transformación del espacio generando incidencia en las formas de organizar la gestión del riesgo en las comunidades.

4.5 La gestión comunitaria del riesgo socioambiental

Sobre el tema de la gestión comunitaria del riesgo, a pesar de que las personas participantes de la encuesta, como se evidencia en los apartados anteriores, dimensionan la vulnerabilidad socioambiental de los cantones y que de acuerdo con sus respuestas indican haber recibido información por parte de instituciones encargadas de atender este tipo de emergencias en un 45% (Belén) y 63,16% (Santa Ana), así como de educarse a sí mismos sobre riesgos socioambientales en 50% (Belén) y 63,16% (Santa Ana); son pocos los casos en los que se cuenta con un plan familiar para atender este tipo de situaciones, ver gráfico 19 y 20.

Gráfico 19. Plan familiar ante situaciones de riesgo ambiental en Belén, 2020

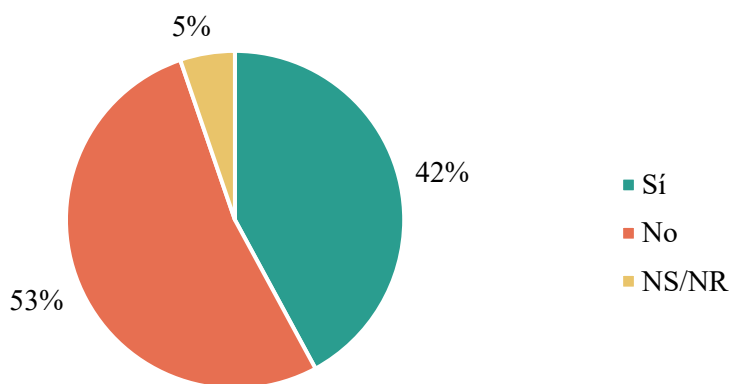


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

De manera tal, existe una relación contradictoria entre pensamientos – acciones y acciones – pensamientos. Ambos gráficos sugieren que las representaciones no son armónicas ni simétricas,

en estas contradicciones pueden incidir otras representaciones que se justifican y asimilan en conjunto, por ello es necesario hablar de redes de representaciones.

Gráfico 20. *Plan familiar ante situaciones de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020*



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

Asimismo, las personas que indican sí tener un plan familiar lo hacen principalmente ante sismos, inundaciones y deslizamientos, entre las actividades que se consideran se encuentran las mencionadas por: Alison (comunicación personal, 26 de octubre de 2020) vecina de Belén: “buscar lugar seguro dentro y fuera de la casa”; Jimena (comunicación personal, 28 de septiembre de 2020) residente del cantón de Belén: “un lugar definido donde dirigirse, las llaves de la casa en un lugar cerca de la puerta de salida, artículos de primera necesidad” o Francisco (comunicación personal, 1 de octubre de 2020) trabajador en Santa Ana: “evacuación de vivienda, plan B para dirigirse a otro sitio”.

Esto indica que hay una somera planificación ante emergencias, es posible que la información que circula sobre los planes no sea suficiente para generar las herramientas necesarias de organización, control y mitigación de las consecuencias de eventos adversos. Adicionalmente, advierte sobre la reflexión esbozada anteriormente en relación con la invulnerabilidad y el

individualismo pues no se reflejan lazos de asociación comunal en los planes al enfrentar alguna emergencia. La combinación de estos factores puede conducir a un escollo que implique, además de una inadecuada gestión del riesgo y sus consecuencias, una suerte de desconocimiento, ignorancia o irresponsabilidad que se aleja de la conexión e interacción con los demás para la prevención o atención, pues da primacía al bienestar de individuos aislados, lo que limita directamente construir acción comunitaria.

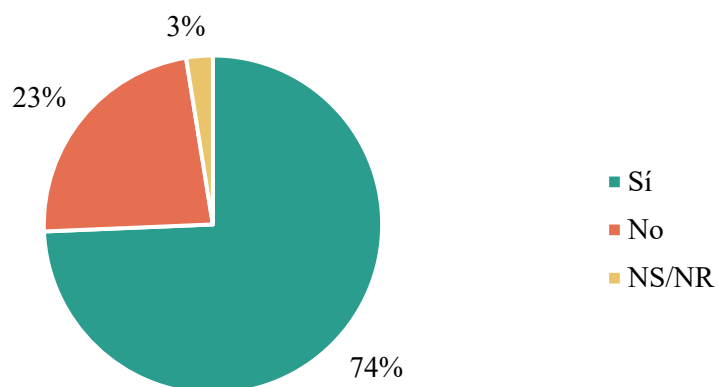
Asimismo, en el caso de los grupos focales, las personas miembros del CIGR Belén indicaron que solo una de las siete había recibido capacitaciones, Liliana (comunicación personal, 19 de octubre de 2020) miembro del CIGR Belén mencionó sobre el tema lo siguiente:

(...) el asunto tal vez el MEP no lo va a proporcionar, verdad, aunque yo siento que sí tiene cómo proporcionar información o capacitación al respecto, pero vieras que sí es muy complicado porque, este, uno desearía, porque somos una población muy grande (...) pero le repito y a lo que yo quiero llegar es eso, que de parte del MEP pues sí se hace el comité verdad, pero después de eso, este, quedaría como parte de la administración el proyectar capacitaciones u otras cosas, pero muchas veces por nuestro trabajo pues eso en realidad no se da.

Esta situación representa desproporción si se compara con el CIGR de la Escuela Brasil de Santa Ana, en la cual dos de las tres integrantes han recibido capacitación con mayor frecuencia (una vez al año en el último lustro) por parte la Municipalidad y la Cruz Roja. La falta de la formación de habilidades sobre la gestión del riesgo ejerce un papel importante, no solamente en la atención de emergencias, sino también en la minimización de factores de riesgo. Las instituciones encargadas ejercen un papel significativo en esta tarea, sobre ello se les preguntó a

las y los participantes de la encuesta si se encontraban enterados de las instituciones que atienden el riesgo en la comunidad tal y como se muestra en el gráfico 21.

Gráfico 21. Conocimiento de instituciones que trabajan el tema del riesgo ambiental en Belén y Santa Ana, 2020



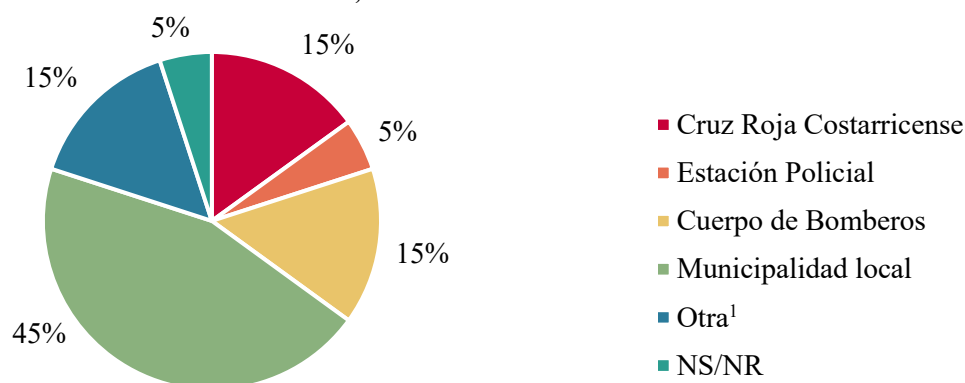
Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en los de Belén y Santa Ana.

De tal forma se pueden generar distintos modos de entender, organizar, comunicar y participar en la gestión cotidiana del riesgo socioambiental. En la comunidad belemita se mencionaron las instituciones de: Bomberos, Comité cantonal de emergencias y Municipalidad. En Santa Ana se habló de mayor cantidad de instancias: Ministerio de Salud, CNE, Cooperativa Cogestionaria de Salud de Santa Ana, Escazú, San Francisco de Dos Ríos y San Antonio de Desamparados R.L (COOPESANA), IMAS, Patronato Nacional de la Infancia de Costa Rica (PANI), Bomberos, empresas privadas, centros educativos, Municipalidad: Comité municipal de emergencias, Oficina de gestión del riesgo de desastres de la Municipalidad de Santa Ana, Oficina del Ministerio de Agricultura y Ganadería, Oficina de gestión ambiental y Oficina de reciclaje de la Municipalidad de Santa Ana.

En el grupo focal del CIGR Belén se señaló al Comité municipal de emergencias, en el CIGR Santa Ana se hizo referencia un espectro más amplio: Cruz Roja, Compañía Nacional de

Fuerza y Luz (CNFL), la empresa privada Swiss Travel y la Municipalidad local. Lo anterior hace hincapié a que la mayor parte de la responsabilidad sobre la gestión del riesgo socioambiental es delegada en instituciones del sector público tal y como lo reflejan los resultados de la comunidad belemita en el gráfico 22.

Gráfico 22. Institución que se involucra más ante una situación de riesgo ambiental en Belén, 2020

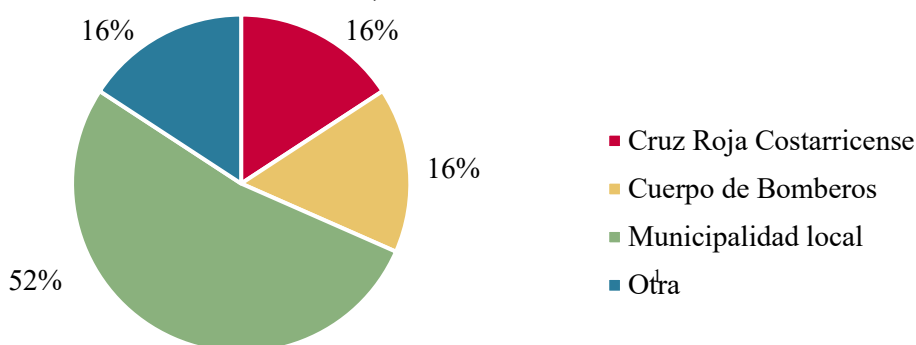


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas que indicaron que todas las instituciones se involucran en igual medida.

El gráfico 23 perteneciente a Santa Ana se comporta de la misma manera y señala nuevamente la representación sobre el riesgo y su relación con lo privado – público.

Gráfico 23. Institución que se involucra más ante una situación de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020

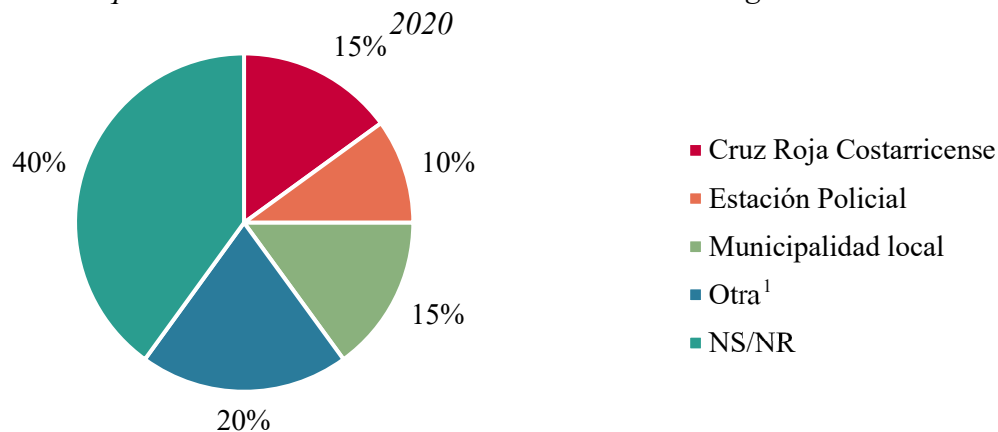


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas que indicaron que todas las instituciones se involucran en igual medida y contestaciones que señalaron instancias específicas: Comité Municipal de Emergencias de Santa Ana y CNE.

Sin embargo, a pesar de indicar a las instituciones municipales como las que mayor injerencia poseen en la atención de emergencias, ninguna de las comunidades en estudio refleja claramente cuál entidad posee menos involucramiento, ver gráfico 24 y 25.

Gráfico 24. Institución que se involucra menos ante una situación de riesgo ambiental en Belén,

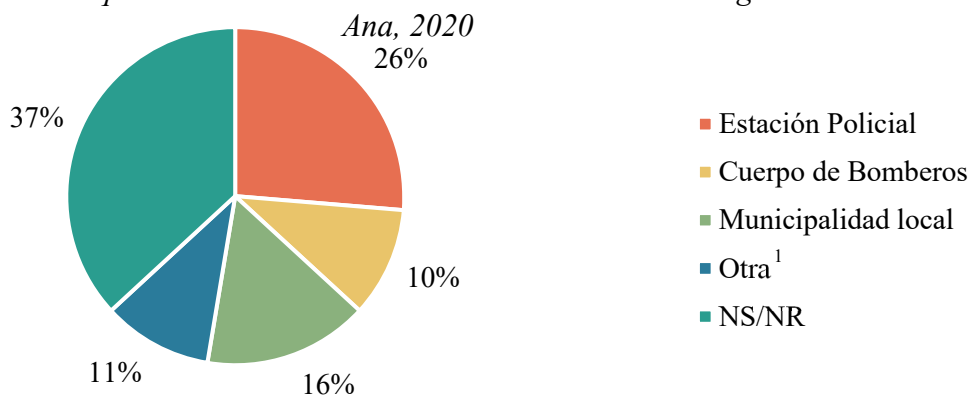


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas en las que se indica que ninguna las instituciones se involucran menos y una contestación que señala una instancia en particular: Ministerio de Salud.

Es evidente que cuando se cuestiona por las instituciones que tienen menor intervención o deber frente una situación de emergencia socioambiental hay una inclinación por la opción *no sabe* o *no responde* debe esclarecerse que la encuesta recurrió en un sesgo pues dicho ítem alberga dos cuestiones que son distintas entre sí (no saber o no responder).

Gráfico 25. Institución que se involucra menos ante una situación de riesgo ambiental en Santa

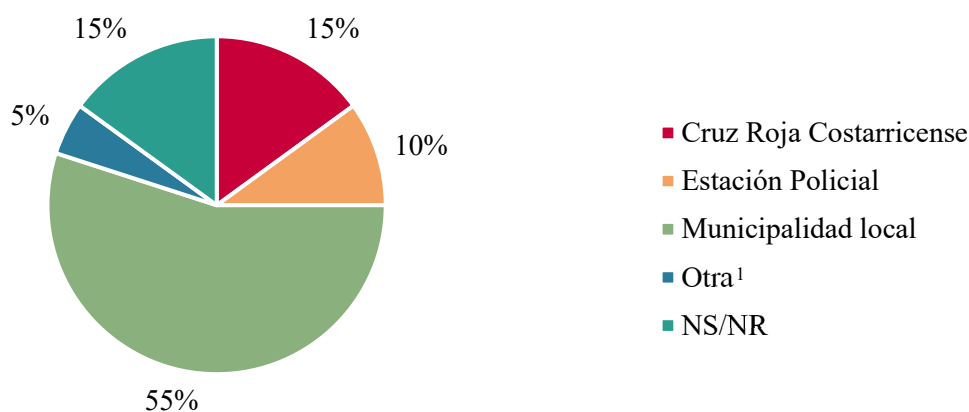


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas en las que indicaron que ninguna las instituciones se involucran menos y una contestación que señaló una instancia en particular: Ministerio de Salud.

Como se puede apreciar en el gráfico 26 y 27 se continúa con la representación de responsabilidad pública sobre el riesgo.

Gráfico 26. *Institución que tiene más responsabilidad ante una situación de riesgo ambiental en Belén, 2020*

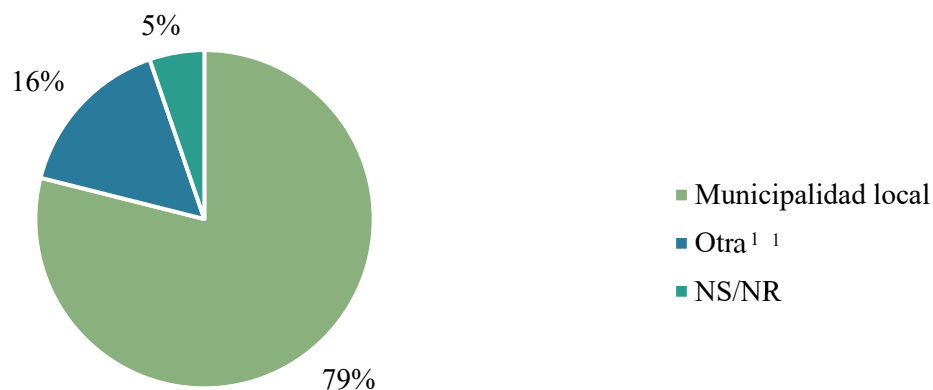


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas que indicaron que todas las instituciones tienen la misma responsabilidad ante situaciones de riesgo ambiental.

No obstante, pese a esa delegación de funciones, hay ausencia en la exigencia de rendición de cuentas, movilización o asociaciones con grupos afines en la gestión del riesgo.

Gráfico 27. *Institución que tiene más responsabilidad ante una situación de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020*

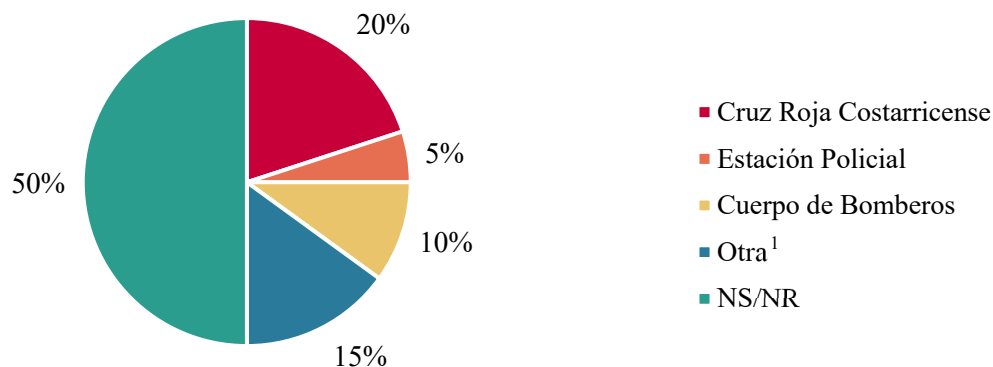


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas que indicaron que todas las instituciones tienen la misma responsabilidad ante situaciones de riesgo ambiental.

En los gráficos 28 y 29 se repite la situación descrita anteriormente sobre la falta de claridad para asignar a las entidades con menor responsabilidad.

Gráfico 28. *Institución que tiene menos responsabilidad ante una situación de riesgo ambiental Belén, 2020*

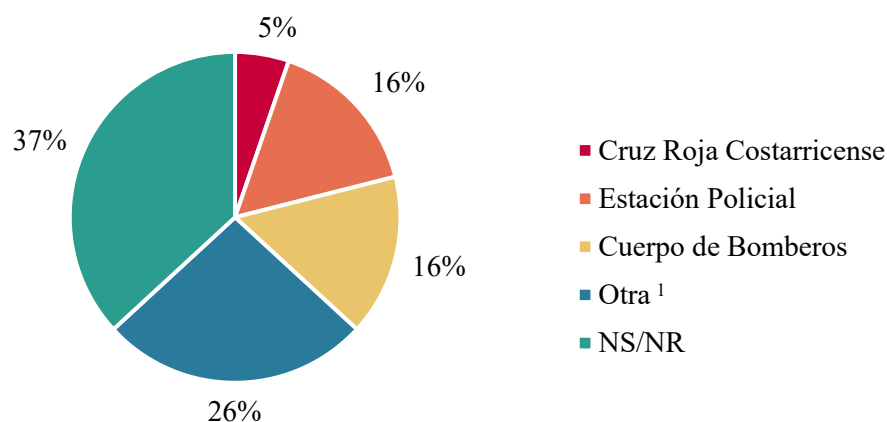


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas que indicaron que ninguna de las instituciones tiene menor responsabilidad ante situaciones de riesgo ambiental.

Sin embargo, lo resaltable es tener en cuenta los silencios en las contestaciones de las personas entrevistadas, ya que dan pistas tanto sobre las percepciones como de los comportamientos que tienen las y los individuos hacia ciertos temas; son un reflejo del quehacer social y de las pausas del lenguaje cotidiano. Las no-respuestas pueden estar permeadas por desinformación, poco involucramiento, censura y/o resistencia sobre la temática etc., no obstante, estas deben ser entendidas en una amplia variedad de motivos, en otras palabras, las no respuestas son heterogéneas, por tanto, pretender equivalencia o unidad entre ellas no es acertado, debe ahondarse en la materia con cautela.

Gráfico 29. Institución que tiene menos responsabilidad ante una situación de riesgo ambiental Santa Ana, 2020

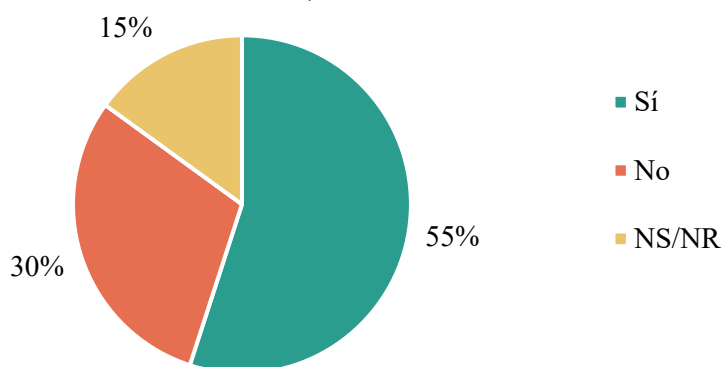


Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

¹La categoría *otra* estuvo compuesta por respuestas que indicaron que ninguna las instituciones tienen menor responsabilidad ante situaciones de riesgo ambiental.

Respecto a la participación ciudadana, en Belén se reportó un 65% de personas que nunca han sido partícipes de asuntos comunales sobre la gestión del riesgo socioambiental y en el caso de Santa Ana la cifra es de 52,63%. Asimismo, la mayor parte de las y los encuestados consideran que los catones en los que residen o trabajan están debidamente organizados para enfrentar eventos de índole socioambiental ver gráficos 30 y 31.

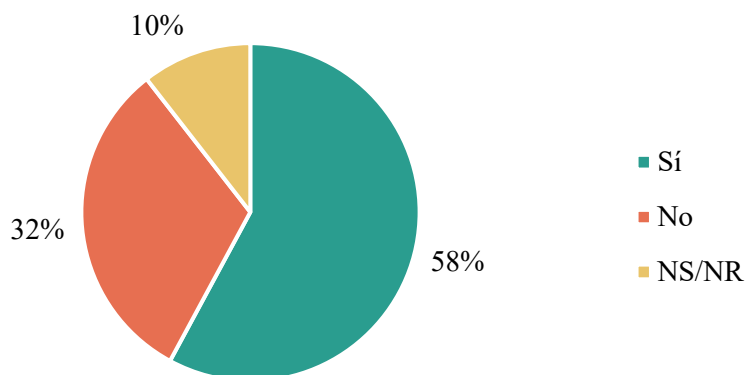
Gráfico 30. Organización de la comunidad ante situaciones de riesgo ambiental en Belén, 2020



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Belén.

Aunque se ha examinado que existe conciencia por parte de la población en estudio sobre la vulnerabilidad de las localidades a las que pertenecen y a pesar de que señalan una adecuada organización ante situaciones de riesgo ambiental, se evidencia un elevado abstencionismo en este tipo de actividades.

Gráfico 31. Organización de la comunidad ante situaciones de riesgo ambiental en Santa Ana, 2020



Fuente: elaboración propia, con base en los resultados de la encuesta percepciones de riesgo ambiental en el cantón de Santa Ana.

En los grupos focales esta arista se aborda diciendo que las labores de las instancias encargadas de la gestión del riesgo son oportunas asimismo, opinan que ambas municipalidades son organizadas y comprometidas con sus funciones pero que es siempre necesario mejorar ciertos aspectos: Isabel (comunicación personal, 19 de octubre de 2020 del CIGR Belén “un desarrollo sostenible, como dice Liliana, no solo a nivel de esta municipalidad sino a nivel de todas estas que vienen con las construcciones de Barva para abajo, porque no solo la de nosotros, todas estas también influye a que llegué a acá con el agua”; Cecilia (comunicación personal, 19 de octubre de 2020) integrante del CIGR de Belén “tal vez ha faltado si hablamos de Brasil propiamente que haya una reunión por ejemplo de la escuela, gestión de riesgos de la escuela ¿Cómo está organizada

la iglesia que tenemos a la par?, como juntarnos más, tal vez organizar más, más “común”, más vernos juntos y no cada quien trabajando por su lado”.

En el caso de Belén a pesar de que la población entrevistada destaca un ayuntamiento previsor y con alta respuesta ante situaciones de emergencia, en el ámbito escolar según lo señalado, no hay una comunicación de forma directa con el centro educativo, solo apuntaron haber tenido contacto con la Cruz Roja y el cuerpo de Bomberos tiempo atrás. Mientras que en el cantón santaneño hay mayor articulación con la Estación Policial, Municipalidad y Cruz Roja.

En los constantes contextos de riesgo de la modernidad se hace más necesaria la organización y conformación de comités, es por ello es una prioridad robustecer los esfuerzos que se gestan en todos los niveles. Es menester tener en consideración que no basta solamente con contar con los conocimientos empíricos ante las situaciones de riesgo, esto se ejemplifica mejor por medio de los relatos de: Liliana (comunicación personal, 19 de octubre de 2020) parte del CIGR Belén “la escuela ha pasado por muchas situaciones verdad, que sea como sea y sin conocimiento se ha salido bien o mal de todas las situaciones, verdad” o Isabel (comunicación personal, 19 de octubre de 2020) miembro del CIGR Belén quien menciona “a veces hay tantos protocolos, que para una cosa que para la otra, que para aquí que para acá. (...) entonces, a veces se pierde mucho tiempo pudiendo usted hacer cosas más aceleradas en el instante, digo yo”. El tema de los protocolos o planes puede llegar a ser engorroso, pero es sin duda necesario que forme parte del conocimiento de todas las personas que se involucran en el centro educativo, las formas de proceder que no cuentan con acciones y funciones definidas durante una emergencia pueden llevar a incurrir en errores que ponen en riesgo la vida de las personas presentes.

Asimismo, en la Escuela España se presentaron situaciones particulares que denotan menor organización en el quehacer cotidiano del riesgo, entre ellas: poca claridad de los instrumentos de gestión de riesgo con los que cuenta el centro educativo; la mayoría de las personas miembros del comité rotan cada año y es por lo que, el comité del año 2020 no había tenido ninguna reunión, pues no estaban enteradas de que formaban parte de este. Sobre el desarrollo del trabajo del comité en Belén únicamente se señaló la realización de simulacros y el seguimiento de protocolos en caso de caídas, golpes, choques con estudiantes etc., respecto al COVID-19 se indicó que la escuela cuenta con lavatorios, jabón y toallas.

En contraste, Santa Ana indicó que el MEP realiza visitas colegiadas y revisan el tema de la gestión del riesgo, se llevan libros de actas, se han realizados campañas de lavado de manos, dengue, terremotos, temblores etc., los bomberos hacen inspecciones, tienen acompañamiento de la municipalidad, se da capacitación al personal, simulacros, evaluaciones, reuniones, se prevén situaciones como cortes de agua o funcionamiento de la escuela como albergue, se cambian las zonas de seguridad de acuerdo con el crecimiento de la escuela, tratan de mantener el botiquín completo, velan por la señalización dentro de la escuela, se comunican con la Junta Administrativa/Educación, referente a la pandemia indican que se recuerda a las y los estudiantes los protocolos establecidos.

Como se ha abordado en los apartados anteriores, las representaciones colectivas sobre el concepto de riesgo y comunidad guardan similitud entre ambas comunidades, no obstante, lo que genera la mayor diferencia de una comunidad a otra son los conocimientos, los cuales también constituyen representaciones asociadas que involucran acciones, organización, planeamiento entre otros.

A manera de síntesis, resaltar como principal resultado las notorias implicaciones de la modernidad en las vidas cotidianas de las y los participantes alrededor de la problemática del riesgo y la comunidad a partir de estas manifestaciones la investigación logra generar categorías para su comprensión, estas y otras anotaciones relacionadas se exponen con minucia en el siguiente capítulo.

Capítulo V: Consideraciones finales

Este capítulo recopila los hallazgos más importantes que el estudio permitió evidenciar, así como la respuesta a la pregunta y cumplimiento de los objetivos esbozados reconociendo las limitaciones que los mismos implican. Como parte del proceso de esta investigación se presentan dos diagramas como una forma de materializar lo hasta aquí dicho y a su vez explicar de manera conclusiva el problema. Al final de estas líneas se recapitulan una serie de recomendaciones que se consideran valiosas para tomar en cuenta tanto en las comunidades con las que se trabajó como en futuras propuestas investigativas y asimismo se desagregan las limitaciones en el desarrollo de planificación – ejecución.

5.1 Conclusiones

A partir de lo expuesto, es preciso anotar como uno de los principales resultados de esta investigación, la construcción de categorías para entender el concepto de riesgo socioambiental en los aspectos microsociales. Como se pudo observar en el apartado teórico el énfasis de lo abordado en la temática del riesgo se concentra en la escala societal, enfoque de gran importancia, puesto que con este que se comprende: el origen de los riesgos socioambientales, los cambios en los modos de producción, las modificaciones en el espacio, la magnitud de las consecuencias que generan los desastres y el aumento en la frecuencia con la que estos sacuden al mundo; ciertamente el peso de los procesos colectivos condiciona gran parte las rutinas cotidianas, sin embargo, no se puede dejar de lado el valor que posee el quehacer diario, pues es este el que mantiene y reproduce las propiedades de la estructura, lo relevante es trasladar dicha mirada macrosocial a las relaciones que se gestan en la interacción local diaria, es decir, brindar especial atención a la dialéctica macro – micro.

Lo colectivo y lo singular coexisten en un mismo tiempo y espacio, ejemplo de esto son procesos que se suscitan con la expansión de la vida urbana. El ritmo que sigue la ciudad capitalista en la reproducción social de la riqueza se acompaña: de trabajo, consumo, circulación de mercancías, urbanización, transnacionalización de la cultura y la economía, contaminación, etc., estos toman protagonismo para entender cómo se organiza la vida diaria en torno a los riesgos socioambientales. Dichos factores estructurales atraviesan las biografías particulares de quienes residen o laboran en los territorios urbanos; afloran, por un lado, sentimientos de incertidumbre cotidiana, inestabilidad e individualismo y por el otro, transforman las comunidades en las que se ubican, puesto que surgen cambios demográficos, se homogeniza el espacio y ocurren eventos socioambientales como inundaciones o deslizamientos.

La organización social y sus relaciones económicas han exacerbado dicha incertidumbre, existe una ambivalencia marcada, mientras se generan avances tecnológicos en distintos ámbitos que inciden en el mejoramiento de la calidad de vida, también ocurren crisis ambientales, económicas o sanitarias, los factores externos condicionan los escenarios en los que se desenvuelven individuos y grupos. Esto pone en evidencia que la estructura que impera en la GAM tiene notables manifestaciones a lo largo de las narraciones de quienes participaron en términos de desarrollo, empleabilidad y vivienda, estos contextos a su vez implican desigualdad espacial al concentrar los servicios en el centro de las metrópolis y al haber baja planificación aumentando la vulnerabilidad y los riesgos, esto también genera dudas sobre el panorama futuro.

Entender los riesgos socioambientales por medio de estas categorías las cuales están concentradas en una lógica de tiempos, ritmos y estaciones dan pautas para identificar los modos de ver y entender el mundo. De acuerdo con los resultados analizados se puede señalar que existe una continuidad con lo que las personas han aprehendido en el transcurso de las socializaciones

pues hay una relación explícita entre la representación de riesgo que poseen con lo que transmiten institucionalmente las entidades que tratan la temática del riesgo nacional e internacionalmente.

Se observó además, una propensión en ambas poblaciones bajo la cual se concibe al riesgo como una situación perjudicial que puede ser provocada por el ser humano o la naturaleza (esta es una mirada que debe ser reforzada, las amenazas sí son naturales pero los desastres que generan no, estos son potenciados por factores antrópicos) esta representación es concebida teniendo en cuenta el *riesgo objetivo*, el cual se manifiesta a través de distintas vías: identificación de las principales amenazas y vulnerabilidades, contexto cambiante al que se enfrentan las urbes, acciones y tiempos de mayor riesgo, así como las secuelas que dejan los desastres. Estas situaciones se pueden clasificar como riesgos expresados, sin embargo, se demostró que en la cotidianidad hay circunstancias en las que el riesgo se ve silenciado la invulnerabilidad cotidiana influencia este tipo de procesos y por ello debe ser un punto clave de abordar en las comunidades educativas, en tanto es necesario solventar la ausencia de planes familiares que involucren mayor elaboración como importantes ejes para la disminución de vulnerabilidades y riesgos.

Asimismo, respecto al mapeo social (y las fotografías que lo complementan) las personas mencionaron características que conciernen a las transformaciones como producto de la urbanización, esto tiene vínculo con la idea de concebir al espacio como instrumento para el desarrollo, la circulación de mercancías y la (re)producción del capital; no obstante, existen vacíos sobre el espacio comunitario relativos a su uso y apropiación. La utilización masiva y cotidiana de la infraestructura o las vías urbanas no asegura formas de interacción que generen sentido de comunidad; las rutinas diarias generan lugares que concentran mayor atención y otros que se relegan o se ignoran, esto posee incidencia en la gestión de los riesgos presentes en la ciudad. La trivialización y las contradicciones del espacio público, la asignación de responsabilidades para la

atención de situaciones de emergencias junto con el individualismo puede afectar a la organización y la asociación de diversos colectivos y entidades con ideales similares en torno a la atención o prevención de riesgos.

Si bien se pudo constatar que ambas localidades tienen una noción de comunidad relacionada con la comunión es relevante anotar que, a pesar de ello, existe bajo involucramiento con respecto a las actividades comunitarias sobre la gestión de riesgos socioambientales, esto da indicios de cierta erosión en los lazos comunales referentes a interacción entre personas y la comunicación con instituciones que atienden la temática; esta carencia incide directamente en la participación y asimismo en la forma en las que las personas delegan la responsabilidad a las instancias (principalmente del sector público) que se consideran encargadas de dichas labores en los cantones. Es un hecho que las entidades gubernamentales desempeñan un papel importante a nivel nacional en la prevención y atención, pero hay que hacer hincapié en que no toda la responsabilidad descansa en este ámbito pues las organizaciones privadas tienen una cuota grande que cubrir. Como se evidenció en los datos recolectados, las personas entrevistadas toman los sectores industriales como una de las zonas de menor proclividad al riesgo socioambiental, cuando ello no siempre tiene correspondencia, muchos de los parques industriales son productores de diversos riesgos y a pesar de ello no surge en la discusión representaciones que les coloquen como actores responsables y sujetos a compromisos y obligaciones con la sociedad.

Los relatos de quienes viven o laboran en las zonas periurbanas tienen mucho para decir sobre los acelerados cambios que han surgido en estos sectores, la ciudad aledaña a la metrópoli ha cambiado el pastoreo y la agricultura por la construcción de viviendas, comercios o empresas; las personas dan cuenta y ejemplifican este contexto de riesgo constante, dichas imágenes contienen variaciones que, de acuerdo con lo analizado, están mediadas por aspectos de

capacitación y conocimientos técnicos. La estructura social produce y pone en circulación las representaciones que tendrán repercusiones sobre las actuaciones en ambas dimensiones de la realidad (micro – macrosocial), con esto no se quiere restar importancia a los conocimientos empíricos que poseen las personas, sin embargo, es menester ser conscientes que, aunque parte de la cotidianidad se alimenta de este tipo de saberes estos deben complementarse en miras de una adecuada gestión del riesgo. Tómese en cuenta que este estudio no abordó una reconstrucción histórica del espacio, por lo tanto, existe limitación en la comprensión de los conocimientos sobre las dinámicas y transformaciones de las localidades.

La separación que se genera para organizar los pensamientos e ideas cotidianas sobre fenómenos de escala global es de utilidad para forjar y transmitir información con el fin de instruir a los diversos sectores poblacionales, para esto es fundamental detectar aciertos y limitaciones sobre la a noción de riesgo socioambiental, asimismo, avanzar en la autogestión y la asociación comunitaria ante los riesgos. Sin embargo, no es posible apartar la mirada del marco estructural–global, el capitalismo incide y limita las acciones o proyectos que se puedan emprender para mantener o cambiar el desarrollo y gestión de los riesgos en las propias localidades, es por lo que priorizar la atención de grupos vulnerables, fortalecer comités, así como velar por un adecuado aprovechamiento de los recursos pueden ser líneas de partida para reoperar en dicha realidad social.

Asimismo, las escuelas son importantes ejes en los espacios comunales son comunicadoras y formadoras, es primordial que estas puedan transmitir un pensamiento crítico y reflexivo sobre el riesgo socioambiental, contar con personal sensibilizado a todo nivel (es de suma importancia que se involucre a la totalidad de la comunidad educativa) se vuelve un pilar para la generación de redes y articulaciones con las que se contrarreste los riesgos. Todas las comunidades poseen

factores ambientales, culturales, económicos y políticos propios, esto conlleva a reconocer dichas perspectivas y a poner en práctica el diálogo entre los saberes comunales y los que se desprenden de los conocimientos académicos – técnicos. En la gestión preventiva de los riesgos y desastres tejer redes de actores comunales con las que se busque generar puntos de encuentro para mejorar las condiciones actuales representan un sustrato para construir comunidades educativas preparadas y resilientes ante desastres.

Ejemplo de lo dicho y esbozado a lo largo del análisis comparativo son las diferencias que se establecieron entre las comunidades, principalmente sobre las formas de actuación de los comités. Con respecto a la pregunta planteada al inicio de este estudio, se debe indicar que dichas disparidades ponen en evidencia que las maneras en las que se entiende el riesgo, así como las representaciones asociadas a este son determinantes para el accionar en los CIGR. Estas imágenes inciden cotidianamente en la relevancia que se tiene sobre las situaciones de riesgo, poder anticiparse a eventualidades, dedicar mayor tiempo a reuniones, planeamiento, ejecución, evaluación de protocolos o simulacros y a sobreponerse ante eventos socioambientales; no obstante, también es menester considerar la relación contraria: las prácticas igualmente constituyen representaciones. En actividades donde, por ejemplo, no se prioriza dicha temática se continúa reproduciendo imágenes y conocimientos específicos que se intercambian en la vida cotidiana y que nuevamente condicionan comportamientos tanto individuales como colectivos.

Es clave tener presente que los desastres son una materialización del riesgo que se configura cotidianamente mediante condiciones ambientales, económicas, políticas etc., el orden social aunado a las representaciones de riesgo (riesgos expresados y silenciados, así como representaciones asociadas a la participación y a las responsabilidades) producen distintas vulnerabilidades. Se ha mencionado que las representaciones influyen en los procesos de

(re)socialización (políticas y directrices gestadas por instancias específicas en gestión del riesgo) es esta misma característica la que abre la posibilidad de generar cambios positivos en las poblaciones a través de acciones orientadas a dotar a las comunidades educativas de herramientas, estrategias y planes de gestión del riesgo que reconozcan: las particularidades de las localidades pues son las relaciones sociales de producción que se establecen en los espacios las que generan condiciones específicas de vulnerabilidad y amenaza, asimismo, es necesario ser conscientes de las responsabilidades y los derechos tanto del Estado como de las personas y el entorno.

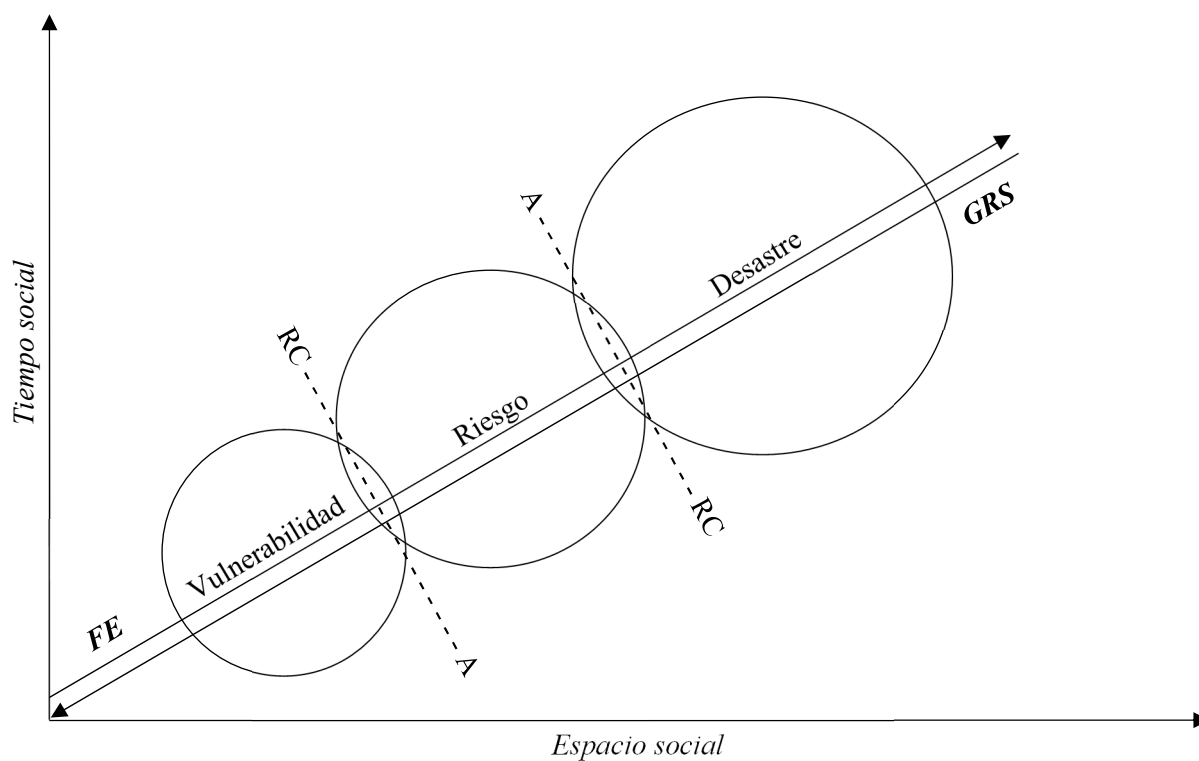
Los efectos de la (re)producción social de riesgos también vislumbran nuevas concepciones de la realidad, gran parte de las y los entrevistados expresaron ideas que denotan cierta aversión al modelo de desarrollo actual, lo que puede conducir a una resignificación cotidiana (no garantizada) acerca del origen del riesgo y de sus repercusiones de forma local. En las sociedades modernas las reorganizaciones son frecuentes debido a la compleja conectividad que se traza entre países y ciudades del mundo. En esta misma tónica se debe anotar que de las transformaciones presentes en la vida cotidiana reflejan una significativa presencia de las TICs como vía de comunicación e información de situaciones relacionadas con la gestión del riesgo ambiental, los medios digitales, especialmente las redes sociales son una de las vías mayormente mencionadas para informarse de situaciones de riesgo socioambiental; plataformas que pueden servir como puntos de encuentro para la gestión del riesgo.

Por otra parte, subrayar las labores de las mujeres en la gestión del riesgo tanto en los hogares como en los centros educativos, este grupo es el que se encuentra al frente de la temática en las comunidades educativas, por lo cual es importante prestar mayor atención en las relaciones de género que se desarrollan alrededor de los eventos socioambientales. La gestión del riesgo contiene limitantes tal y como todos los desarrollos dentro del capitalismo, no obstante, debe

velarse por incluir políticas públicas que aporten cambios significativos, integrando a la mayor cantidad de actores sociales posibles para fortalecer, prevenir y enfrentar emergencias.

Se ha condensado lo esbozado en dos diagramas, estos complementos ilustrativos reúnen los conceptos, las categorías y los principales aspectos teóricos abordados a lo largo de este trabajo como formas de comprender y de sintetizar el proceso teórico-práctico que implicó el estudio. La figura 3 ilustra cómo los factores estructurales potencian la generación de vulnerabilidades, aumentan el riesgo y en un escenario avanzado propician la ocurrencia de desastres, esto se ve atravesado por el vínculo acción – representación y representación – acción. La flecha que recorre el sentido contrario apunta hacia una gestión donde el riesgo socioambiental disminuye, escenario que se desarrolla dentro del marco de la vida cotidiana y un espacio determinado.

Figura 3. Diagrama explicativo: gestión del riesgo y representaciones colectivas, 2021



FE: Factores Estructurales
RC: Representaciones Colectivas
A: Acciones
GRS: Gestión del Riesgo Socioambiental

Fuente: elaboración propia.

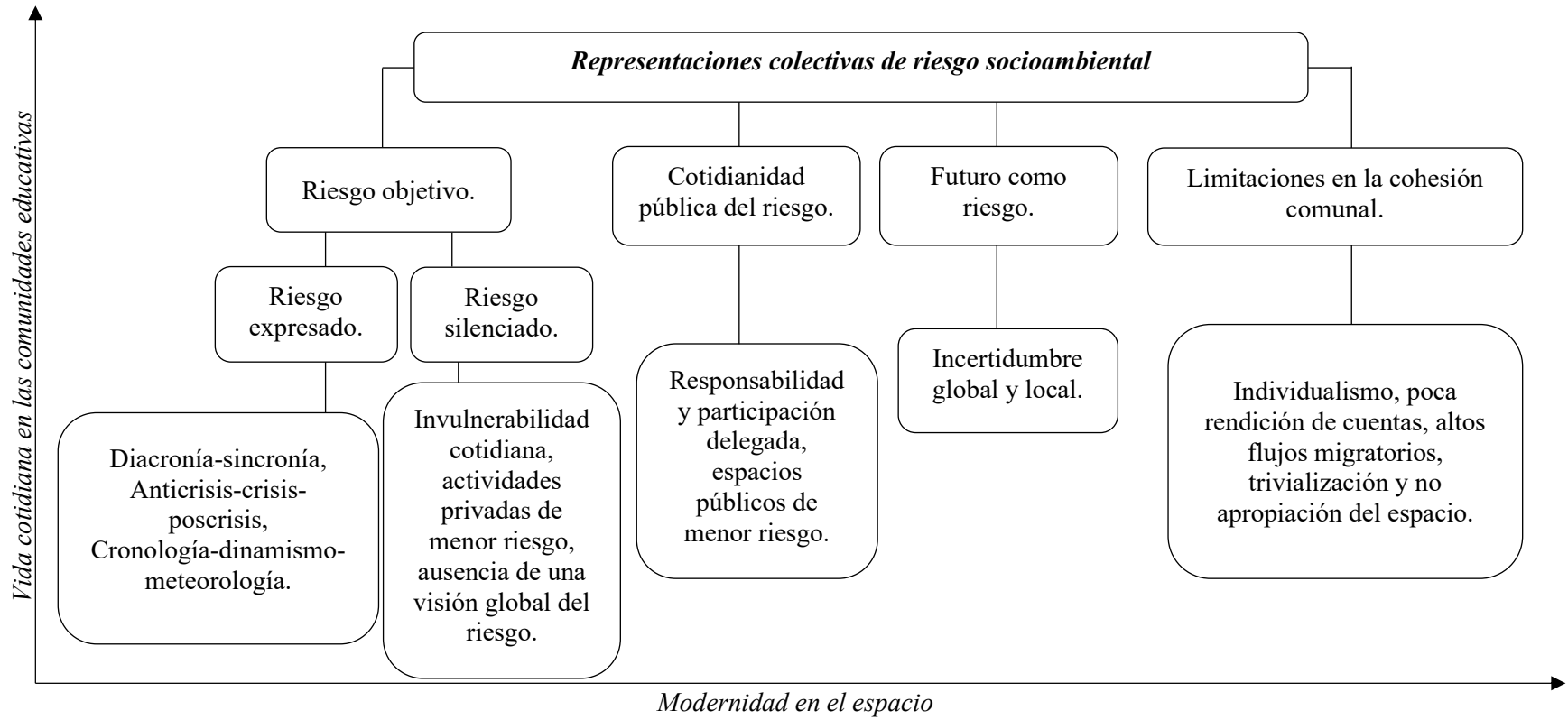
Recapitulando la distinción entre vulnerabilidad – riesgo – desastre, los grupos en estudio conciben estos conceptos enlazándolos con la presencia y la probabilidad de que acontezcan sucesos dañinos o las consecuencias que estos conllevan una vez ocurridos, sin embargo, es notable que aspectos relacionados con la toma de acciones, decisiones, comportamientos para la prevención no sobresalen dentro de las representaciones. Tampoco se evidenció la rendición de cuentas acerca de los procedimientos de las entidades en la materia de gestión del riesgo, no solamente relativo a los gastos, sino también en la intervención, solución de conflictos, diálogo, retroalimentación e involucramiento que se articula entre las instancias y la ciudadanía.

El papel de las y los pobladores en la vigilancia y evaluación, así como en asociación con otros colectivos, la resistencia o beligerancia ante situaciones que agravan los contextos de riesgo comunal son puntos a los cuales se les debe prestar mayor atención, como se ilustra en el diagrama (figura 3), las acciones y las representaciones que circulan influyen en el proceso de avanzar a una gestión del riesgo socioambiental que reduzcan los impactos de los desastres y disminuya la vulnerabilidad. Estos proyectos se encuentran inmersos en condicionantes estructurales, por ejemplo, producción global de riesgos, brechas de educación, inestabilidad laboral, desigualdad económica etc., que restringen en buena medida estos propósitos, no obstante, se pueden generar alternativas para mantener o cambiar las comunidades y su coexistencia.

Esto introduce parte de la discusión que aborda la figura 4 sobre cómo es posible lograr hacer comunidad en una ciudad cuya cotidianidad está alienada, hay grandes flujos migratorios y se ve envuelta en contextos de incertidumbre continuamente. La individualidad es necesaria como característica inherente a cada persona, empero, cuando se da primacía al individuo por encima de la colectividad, es decir, se hace presente el individualismo, las posibilidades de cohesión se restringen, esto trae consigo, un desligue del involucramiento y apropiación de espacio urbano. La

identificación del riesgo objetivo es un primer paso, sin embargo, no es suficiente para prevención de desastres ni para una gestión del riesgo comunal, generar continuidades o rupturas en las realidades urbanas y en las comunidades educativas es posible reoperando en las condiciones macrosociales a partir de un trabajo conjunto que contenga participación y asociación de diversos actores que se complementan entre sí.

Figura 4. Diagrama explicativo: representaciones colectivas de riesgo socioambiental en comunidades educativas, 2021



Fuente: elaboración propia.

El diagrama anterior pretende adicionalmente, dar una idea del flujo que siguen las representaciones colectivas y las estructuras que imperan en estas. El riesgo socioambiental en la urbanidad está compuesto por redes de representaciones que cobran sentido en su intersección; si bien hay heterogeneidades entre comunidades en especial sobre la organización de los CIGR, las tendencias convergen. Lo cual pone en relieve la particularidad del riesgo como un fenómeno social que implica contextos de amenaza y vulnerabilidad, acciones tanto individuales como colectivas, estructuras y factores sociales, que repercuten en el discurrir del riesgo socioambiental en un espacio y tiempo específico, así como las representaciones surgidas que se anclan y complementan dicho concepto. Dichas figuras a su vez son una invitación para (re)pensar la problemática planteada y generar nuevos aportes en el quehacer científico.

Es necesario mencionar dos aspectos importantes sobre el análisis comparativo. En primer lugar, que el cumplimiento del objetivo específico mediante el cual se propone el establecimiento de tendencias sobre las formas de organización de la vida cotidiana, prácticas y representaciones colectivas tanto de riesgo como de comunidad, es cumplido siempre y cuando se reconozcan los alcances, las limitaciones y las dificultades de dicho proceso, entre estas que el estudio contó con una muestra reducida así como el hecho de que los testimonios no son suficientes en sí mismos para brindar generalizaciones.

En segundo lugar y de la mano con lo anterior, al ser las comunidades pertenecientes a contextos sociales y espaciales similares el análisis comparativo demuestra mayormente propensiones hacia las similitudes, sin embargo, no deja de ser enriquecedor, puesto que permitió dilucidar algunas diferencias, especialmente acerca de las formas en las que se llevan a cabo las acciones sobre la gestión del riesgo. No obstante, a partir de la metodología empleada también es

posible explorar escenarios en los que circunstancias sean distintas y determinar si dichas tendencias se mantienen o divergen, es por lo que esta investigación contraria de agotar el tema abre nuevas vetas para la investigación sociológica. Algunos ejes temáticos son: el papel de las mujeres en la gestión del riesgo, la participación ciudadana sobre situaciones de riesgo socioambiental, uso y apropiación de los espacios públicos urbanos, cotidianidad pública del riesgo, involucramiento, sentido de pertenencia y participación comunal.

Asimismo, es resaltable que desde el campo de las ciencias sociales sea posible brindar explicaciones que integren las perspectivas relacionales: cuantitativo – cualitativo y micro – macro propuestas, mediante las cuales se puedan aclarar las relaciones establecidas tanto en el entorno natural como en el contexto económico, político y cultural en el que se gestan.

5.2 Recomendaciones

Se muestra a continuación un corolario de lo abarcado en la sección de conclusiones. Es de suma importancia que estas recomendaciones se tomen en cuenta dentro del marco estructural capitalista que restringe el alcance que pueden tener las acciones que se emprendan, no obstante, sírvanse estas sugerencias como una línea de partida para las comunidades que participaron en este estudio y para futuras investigaciones.

5.2.1 Para las comunidades y los grupos asociados

- Promover mayor participación ciudadana, rendición de cuentas y beligerancia en la temática de la gestión comunal del riesgo.
- Empezar iniciativas de asociación entre colectivos y entidades con objetivos comunes en la gestión del riesgo.

- Fortalecimiento, sensibilización y acompañamiento a los comités e instancias involucradas en la gestión del riesgo en las comunidades educativas.
- Subsana r ausencia de planes familiares en caso de situaciones de emergencia socioambiental.
- Propiciar el uso de las TIC's como vías de información y comunicación ante situaciones de riesgo.

5.2.2 *Para personas investigadoras*

- Prestar especial atención a la dialéctica entre lo microsocia l y lo macrosocia l.
- Generar categorías de análisis a partir de representaciones colectivas con las cuales se detecten aciertos y puntos débiles.
- Reconocer los contextos propios de los lugares en estudio con los cuales se creen diálogos y vínculos entre los saberes de la academia y la comunidad.
- Aplicar metodologías dinámicas, intuitivas e innovadoras que tomen en cuenta las necesidades de las personas participantes de los estudios.

Asimismo, este trabajo contempla la planificación y elaboración de un taller expositivo en el que se repasan los hallazgos con el fin de realizar la devolución de la información a las personas participantes mediante una reunión virtual. Esta fase debe ser comprendida en el contexto sanitario actual, de tal manera, la posibilidad de su ejecución está sujeta a los horarios, la disponibilidad, así como la asistencia (remota) de las y los involucrados; no obstante, siguiendo lo planteado en el apartado metodológico se enviará un informe a los correos de la población en estudio con la principal información arrojada a partir de la investigación. Esta anotación tómesese además como una sugerencia sobre las implicaciones metodológicas en futuros estudios: la difusión de los

resultados constituye un ejercicio de transparencia, así como de compromiso hacia las comunidades participantes y la sociedad.

5.3 Limitaciones y aciertos en el proceso de planificación – ejecución

Entre las limitaciones en la etapa de planificación de la estrategia metodológica se destacan las implicaciones del momento coyuntural de la pandemia por COVID-19. Ante esta situación excepcional se trasladaron a la virtualidad todas las reuniones con el comité asesor y el contacto con las poblaciones en estudio. Asimismo, debido al contexto sanitario la estructura del cronograma inicial se vio modificada, estos ajustes se realizaron procurando priorizar ciertas actividades y aplazar la realización de otras, principalmente referidas al trabajo de campo para la toma de fotografías en las localidades. En esta misma línea, los cierres de las instituciones educativas a raíz de la pandemia impidieron que se pudieran incorporar en el registro fotográfico las fotos del interior de las instalaciones de las primarias en estudio, así como los instrumentos para la gestión del riesgo con los que contaban ambas escuelas.

Con respecto al contacto con la población en estudio, se imposibilitó comunicarse con la persona representante del Departamento Administrativo de la Estación de la Policía de Santa Ana. A pesar de que se enviaron varias invitaciones (por vía telefónica y correo electrónico) que resaltaban la importancia de la participación de la Fuerza Pública en la encuesta no hubo contestación. De tal forma, como última instancia se decidió apersonarse a las instalaciones de la Policía y aunque se entregaron los datos de contacto para que la persona encargada pudiera comunicarse de vuelta, no se recibió respuesta por lo que se decidió continuar con las etapas subsecuentes del estudio.

Por otra parte, en la Escuela Brasil de Santa Ana presentó la particularidad de contar con menos personal administrativo, este faltante de personas a entrevistar debió subsanarse ampliando el criterio de selección de participantes, de esta manera se decide tomar en cuenta a las personas que laboran en los departamentos de cocina, conserjería y seguridad para participar en la encuesta. Sobre la técnica del grupo focal, surgieron ciertas dificultades en la conexión a internet y en el funcionamiento de la plataforma *Microsoft Teams*. Asimismo, las firmas de los consentimientos informados abarcaron más tiempo de lo contemplado, puesto que las personas participantes no estaban familiarizadas con la herramienta *Adobe Acrobat Reader DC*, la cual era necesaria para llenar el documento en formato PDF.

Sobre los aciertos del proceso investigativo, vale la pena destacar que contar con un marco teórico robustecido antes de la aplicación de los instrumentos facilitó a tener un panorama claro de las categorías, variables e indicadores y generar los ajustes necesarios en los instrumentos, asimismo, agilizó el análisis de la información obtenida. De la misma forma, realizar las transcripciones de los audios y tabular los datos arrojados en el orden en el que se recolectaban contribuyó a hacer un uso eficaz del tiempo. Resaltar que los problemas presentados en las limitaciones pusieron a prueba la capacidad y creatividad investigativa para resolverlos.

Finalmente, es menester señalar que, las implicaciones de investigar durante el desarrollo de una pandemia conllevan a considerar ventajas y desventajas de las técnicas a distancia que deben saberse sortear para generar datos de forma rigurosa. Por ejemplo, la brecha digital juega un papel importante en tanto que las personas informantes deben contar con dispositivos tecnológicos y tener cierto grado de conocimiento para utilizar dichas herramientas, es por lo que, se debe procurar emplear el uso de programas informáticos intuitivos y compatibles con la mayoría de los dispositivos. Del mismo modo, es necesario incluir modalidades de realización tradicionales

como lo son las llamadas telefónicas, esta flexibilidad permite adaptarse a las condiciones y preferencias de las personas participantes.

En esta misma arista, si bien realizar parte del trabajo de campo de forma remota permitió ahorrar tiempo y disminuir costos de traslado también supuso, de forma más notoria en las reuniones para los grupos focales, una experiencia que puede llegar a resultar fatigante al permanecer alrededor de dos horas frente al computador, celular o tableta; esto pone en relieve lo esencial de contar con metodologías que capten la atención de quienes participan y generen discusión sostenida, por ejemplo a través de recursos como fotografías, videos, mapas etc., con el fin de amenizar el tiempo establecido para la sesión.

Bibliografía

- Abric, J–C. (2001). *Metodología de recolección de las representaciones sociales*. En Jean–Claude Abric (coord.). *Prácticas sociales y representaciones*. pp. 53–74. Ediciones Coyoacán.
- Allier, E. (2018). *Memorias imbricadas: terremotos en México, 1985 y 2017*. *Revista Mexicana de Sociología* 80, septiembre, 2018, pp. 09–40. Número especial sismos. Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones Sociales. http://mexicanadesociologia.unam.mx/docs/vol80/num_esp/v80nea1.pdf
- Alvarado, A y Jiménez, G. (2012). *Urbanizaciones cerradas en costa rica: Un nuevo objeto de estudio*. *Revista de Ciencias Sociales* Núm. 137, pp. 13 – 23. Universidad de Costa Rica.
- Alvira. F. (1983). *Perspectiva cualitativa – perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Núm. 22, pp. 53 – 75. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Arco, G. (2010). *Derrame petrolero en Golfo de México y sus consecuencias en Tamaulipas*. *Ciencia UAT* vol. 5, no. 1, 2010, pp. 8–11. Editorial Universidad Autónoma de Tamaulipas. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441942921010>
- Arroyo, L. (2018). *Riesgos de desastres en áreas periurbanas en la gran área metropolitana, consideraciones pasadas y recientes: orientaciones y alcances reales de la gestión del riesgo y el ordenamiento territorial, cantones de Aserrí, Alajuelita, Desamparados, Escazú, Santa Ana y Mora*. *Revista Geográfica de América Central*. N° 60. Enero–junio. pp. 231–254. Universidad Nacional de Costa Rica.

- Beck, U. (1996). *Teoría de la sociedad del riesgo*. Jostxo Beriain (comp.). Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad contingencias y riesgo. Anthoropos. pp. 201–222.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Benavides, H. y León, G. (2007). *Información técnica sobre gases de efecto invernadero y el cambio climático*. Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM). <http://www.ideam.gov.co/documents/21021/21138/Gases+de+Efecto+Invernadero+y+el+Cambio+Climatico.pdf>
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Beriain, J. (1996). *El doble “sentido” de las consecuencias perversas de la modernidad*. Prólogo. Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad contingencias y riesgo. Anthoropos. pp. 7–29.
- Boris, L. (2015). *Representaciones sociales de trabajadores agrícolas acerca del riesgo asociado a la exposición de plaguicidas*. Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado, Programa de Doctorado en Psicología de la Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/145676>
- Bourdieu, P. (1972). *La opinión pública no existe*. Conferencia. Les Temps modernes, núm. 318, pp. 1292– 1309.
- Campos, A. (1998). *Educación y prevención de desastres*. Capítulo tercero: *La prevención de desastres como objeto educativo*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en

América Latina (La red). Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

CEPREDENAC y SICA. (2014). *Plan Regional de Reducción de Riesgo de Desastres. PRRD (2014 – 2019)*. Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central. Sistema de la Integración Centroamericana.
<https://disasterlaw.ifrc.org/es/media/2238>

CEPREDENAC. (2017). *Política Centroamericana de Gestión Integral de Riesgo de Desastres*. Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central.
<https://www.ceccsica.info/sites/default/files/docs/Politica%20Centroamericana%20de%20Gestion%20Integral%20de%20Riesgo.pdf>

Chaverri, D. (2017). *De los métodos a la metodología en los diseños de investigación en ciencias sociales*. Revista ABRA. Núm. 37(55), pp. 1–14.

Chaverri, D. (2021). *Perspectiva crítica de la comunidad. Consideraciones teóricas e implicaciones para la investigación y la intervención comunitaria*. En: La intervención comunitaria. Experiencias y retos desde las fronteras del saber. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Versión inédita.

Chaves, L. y Conte, J. (2015). *Identidad barrial y desarrollo de las organizaciones sociales en Lagos de Lindora*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Sociología, Universidad Nacional de Costa Rica.

- CNE. (2010). *Plan Nacional de Gestión del Riesgo 2010–2015. Marco Estratégico para la Aplicación de la Política de Gestión del Riesgo*. Comisión Nacional de Prevención y Atención de Emergencias. Departamento de Planificación.
- CNE. (2013). *Guía para la elaboración de planes de gestión del riesgo en centros educativos*. Comisión Nacional de Prevención y Atención de Emergencias. Unidad de Normalización y Asesoría.
- CNE. (2014). *Estrategia para la Gestión del Riesgo de Desastre en el Sector Educación de la República de Costa Rica*. Comisión Nacional de Prevención y Atención de Emergencias. Unidad de Normalización y Asesoría.
- CNE. (2015a). *Plan Nacional de Gestión del Riesgo 2016–2020*. Comisión Nacional de Prevención y Atención de Emergencias.
- CNE. (2015b). *Política Nacional de Gestión del Riesgo 2016–2030*. Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias.
- CNE. (2016a). *Algunas tareas generales del Comité Institucional para la Gestión del Riesgo en un centro educativo*. Comisión Nacional de Prevención y Atención de Emergencias. Disponible en material del curso *Gestión del riesgo en centros educativos*. Dirección de Infraestructura y Equipamiento Educativo, San José.
- CNE. (2016b). *Descripción. Amenazas de origen natural cantón de Belén*. Comisión Nacional de Prevención y Atención de Emergencias.

- CNE. (2016c). *Descripción. Amenazas de origen natural cantón de Santa Ana*. Comisión Nacional de Prevención y Atención de Emergencias.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y Técnica de Investigación Cualitativa*. Edición revisada. McGRAW–HILL / interamericana de España.
- Cresswell, J. (2015). *A Concise Introduction to Mixed Methods Research*. [Una introducción concisa a la investigación de métodos mixtos] University of Nebraska. Sage.
- Durkheim, É. (2000). *Representaciones individuales y representaciones colectivas*. En Sociología y Filosofía. Miño y Dávila Editores.
- Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de cultura económica.
- Durkheim, É. (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial.
- Echeverría, B. (2011). *Crítica de la modernidad capitalista*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- EIRD. (1994). *Estrategia y Plan de Acción de Yokohama para un Mundo más Seguro*. Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres. <http://eird.org/fulltext/Yokohama-strategy/YokohamaEspa%F1ol.pdf>
- EIRD. (2005). *Marco de Acción de Hyogo para 2005–2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres*. Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres. <http://www.eird.org/cdmah/contenido/hyogo-framework-spanish.pdf>
- EIRD. (2008). *Marco Estratégico Regional de Educación para la Reducción de Riesgos de Desastres*. Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres. Oficina de las

- Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR).
<http://www.eird.org/cd/herramientas-recursos-educacion-gestion-riesgo/pdf/spa/doc18035/doc18035-contenido.pdf>
- FAO. (2002). *Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales 2000 – Informe Principal*. Capítulo 8. *Incendios*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. <http://www.fao.org/3/y1997s/y1997s00.htm#Contents>
- García, F. (2009). *El cuestionario: Recomendaciones metodológicas para el diseño de un cuestionario*. Editorial Limusa.
- Giddens, A. (1996). *Modernidad y autoidentidad*. Josetxo Beriain (comp.). Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad contingencias y riesgo. *Anthropos*. pp. 33–71.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Halsall, J., & Powell, J. L. (2016). *Positioning Society and Community in an Ever-Changing World*. [El posicionamiento de la sociedad y comunidad en un mundo en constante cambio]. *International Journal of Social Sciences and Education*, 6(2), 153–159.
- Harvey, D. (2004). *Spaces of neoliberalization: towards a theory of uneven geographical development*. [Espacios de neoliberalización: hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual]. Franz Steiner Verlag.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.

- Hayden, B. (2006). *Katrina: La ideología y representación de un desastre natural*. Revista Ciencias Sociales, vol. 113, núm. 114. Pp. 139–153. Universidad de Costa Rica. https://www.revistacienciassociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS113_114/11HAYDEN.pdf
- Heller, Á. (1978). *Teoría de las necesidades en Marx*. Ediciones Península.
- Heller, Á. (1991). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones península historia, ciencia, sociedad 144. Barcelona, España.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta edición. Mcgraw–Hill / Interamericana Editores.
- Hernández–Flórez, C. (2012). *Tecnología nuclear: una historia de catástrofes y progresos*. Editorial. Médicas UIS, vol. 25, núm. 3, pp. 179–187. Universidad Industrial de Santander. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistamedicasuis/article/view/3407/3546>
- INEC. (2011a). *Censo. 2011. Indicadores demográficos y sociales según provincia, cantón y distrito*. Instituto Nacional de Estadística y Censo. <https://www.inec.cr/poblacion>
- INEC. (2011b). *Censo. 2011. Indicadores cantonales, Heredia*. Instituto Nacional de Estadística y Censo. <https://www.inec.go.cr/documento/censo-2011-indicadores-cantoniales-provincia-de-heredia-2000-2011>
- INEC. (2011c). *Censo 2011. Indicadores cantonales, San José*. Instituto Nacional de Estadística y Censo. <https://www.inec.cr/documento/censo-2011-indicadores-cantoniales-provincia-de-san-jose-2000-2011>

INTECO. (2020). *Plantilla para la construcción del protocolo según los requisitos establecidos en el Documento Normativo INTE/DN-MP-S-19:2020.*
<https://www.inteco.org/requisitos-para-la-elaboracion-de-protocolos-sectoriales>

Jerez, D. (2015). *Construcción social del riesgo de desastres. La teoría de las representaciones sociales y el enfoque social en el estudio de problemáticas socio-ambientales.* 20° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México. Cuernavaca, Morelos del 17 al 20 de noviembre de 2015. AMECIDER – CRIM, UNAM
<http://ru.iiec.unam.mx/2810/1/Eje1-038-Jerez.pdf>

Kitzinger, J. (1995). *Qualitative Research: Introducing focus groups.* [Investigación Cualitativa: Introducción a los grupos focales]. Glasgow University Media Group, Department of Sociology. University of Glasgow.

Lavell, A. (1996). *Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano: Problemas y Conceptos.* En Fernández, María Augusta. *Ciudades en Riesgo.* LA RED. USAID.
<https://www.eird.org/bibliovirtual/riesgo-urbano/pdf/spa/doc8362/doc8362.htm>

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio.* Capitán Swing.

León, R. (2009). *Zoonosis emergentes y reemergentes y principios básicos de control de zoonosis.* Revista de Medicina Veterinaria. Núm. 17, pp. 85 – 97.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rmv/n17/n17a08.pdf>

Ley N° 8488. (11 de enero de 2006). *Ley Nacional de Emergencias y Prevención del Riesgo.* La Gaceta.

Ley N° 4374. (14 de agosto de 1969). *Ley Nacional de Emergencias*. La Gaceta.

<https://www.cne.go.cr/CEDO-CRID/pdf/spa/doc190/doc190-a.pdf>

Luhmann, N. (1996). *El concepto de riesgo*. Jostxo Beriain (comp.). Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad contingencias y riesgo. *Anthropos*. pp. 123–153.

Marinis, P. (2011). *La teoría sociológica y la comunidad clásicos y contemporáneos tras las huellas de la “buena sociedad”*. Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de sociología. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA / CONICET.

Mideplan. (2017). *Índice de Desarrollo Social*. Ministerio de Planificación y Política Económica.

<https://www.mideplan.go.cr/indice-desarrollo-social>

Ministerio de la presidencia de la República de Costa Rica. (2020a). Directriz No. 082-MP-S de 2020. *Protocolos para la reactivación y continuidad de los sectores durante el estado de emergencia nacional por COVID-19*. D.O N° 93. <https://covid19.go.cr/wp-content/uploads/2020/05/Directriz-No.-082-MP-S-Protocolos-especi%CC%81ficos-para-sectores.pdf>

Ministerio de la presidencia de la República de Costa Rica. (2020b). *Requisitos para la elaboración de protocolos sectoriales para la implementación de Directrices y Lineamientos sanitarios para COVID-19*. INTE/DN-MP-S-19:2020. <https://www.inteco.org/requisitos-para-la-elaboracion-de-protocolos-sectoriales>

Municipalidad de Belén. (17 de julio de 2020). *Plan Regulador*. <https://www.belen.go.cr/plan-regulador>

Municipalidad de Belén. (2013). *Plan de Desarrollo Estratégico Municipal (2013 – 2017)*.

Municipalidad de Belén.

<https://www.belen.go.cr/documents/20181/42246/Plan+estrategico+2013+-+2017/8c34a948-b255-4526-bedf-b3bdd06de8a0>

Municipalidad de Santa Ana. (11 de julio de 2018). *Comité Municipal de Prevención y Atención*

de Emergencias de Santa Ana realiza ejercicio de simulación ante un posible desastre

natural. Noticias. [https://www.santaana.go.cr/index.php/novedades/noticias/928-comite-](https://www.santaana.go.cr/index.php/novedades/noticias/928-comite-municipal-de-prevencion-y-atencion-de-emergencias-de-santa-ana-realiza-ejercicio-de-simulacion-ante-un-posible-desastre-natural)

[municipal-de-prevencion-y-atencion-de-emergencias-de-santa-ana-realiza-ejercicio-de-simulacion-ante-un-posible-desastre-natural](https://www.santaana.go.cr/index.php/novedades/noticias/928-comite-municipal-de-prevencion-y-atencion-de-emergencias-de-santa-ana-realiza-ejercicio-de-simulacion-ante-un-posible-desastre-natural)

Municipalidad de Santa Ana. (14 de octubre de 2019). *Inauguración Semana de la Gestión de*

Riesgo de Desastres. Noticias.

<https://www.santaana.go.cr/index.php/novedades/noticias/1234-inauguracion-semana-de-la-gestion-de-riesgo-de-desastres>

OMM. (17 de mayo de 2019). *Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres:*

necesitamos un cambio de rumbo radical. Organización Meteorología Mundial.

<https://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/plataforma-global-para-la-reducci%C3%B3n-del-riesgo-de-desastres-necesitamos>

OMS. (2020). *Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*.

Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a->

[coronaviruses#:~:text=Los%20coronavirus%20son%20una%20extensa,coronavirus%20COVID%2D19](#)

ONU. (1 de mayo de 2020). *El coronavirus no fue hecho en laboratorio, la OMS trabaja para encontrar su origen animal*. Noticias ONU. Organización de las Naciones Unidas. <https://news.un.org/es/story/2020/05/1473752>

ONU. (11 de diciembre de 1987). *Decenio internacional para la reducción de los desastres naturales. Sesión 42; resolución 169*. Asamblea General de las Naciones Unidas. http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/42/169&Lang=S

ONU. (1992). *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático*. Organización de las Naciones Unidas. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2009/6907.pdf>

ONU. (2015). *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015–2030*. Organización de las Naciones Unidas. https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf

ONU. (2017). *Plataforma Global 2017 para la Reducción del Riesgo de Desastres*. Organización de las Naciones Unidas. https://www.preventionweb.net/files/55465_proceedingsesweb.pdf

Perles, M. (2004). *Evolución histórica de los estudios sobre riesgos. Propuestas temáticas y metodológicas para la mejora del análisis y gestión del riesgo desde una perspectiva geográfica*. Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia. Núm. 26, pp. 103 – 127.

- Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Málaga, Campus de Tea.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1091535>
- PNUD y UCR. (2020). *Índice de Desarrollo Humano Cantonal. Atlas de Desarrollo Humano Cantonal de Costa Rica 2018*. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Universidad de Costa Rica. <https://www.cr.undp.org/content/costarica/es/home/atlas-de-desarrollo-humano-cantonal.html>
- ProDUS. (2008). *Plan Regulador de Santa Ana. Reglamento de fraccionamiento, urbanización y condominio*. Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible. Universidad de Costa Rica. <https://www.santaana.go.cr/index.php/institucional/biblioteca-virtual/otros-documentos?task=document.viewdoc&id=1220>
- ProDUS. (2016). *Plan Regulador de Santa Ana. Reglamento de construcciones. Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible*. Universidad de Costa Rica. <https://www.santaana.go.cr/index.php/institucional/biblioteca-virtual/otros-documentos?task=document.viewdoc&id=1222>
- Programa Estado de la Nación. (2017). *Estado de la Nación 2017*. Programa Estado de la Nación. [https://estadonacion.or.cr/informe/?id=7128eb15-466c-4ff2-9f4c-af2abcffb479&title=Informe%202017&content=Estado%20de%20la%20Naci%C3%B3n%20en%20desarrollo%20humano%20sostenible%20\[2017\]&img=http://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2019/06/Image-Placeholders2-PEN-05m19-03.png](https://estadonacion.or.cr/informe/?id=7128eb15-466c-4ff2-9f4c-af2abcffb479&title=Informe%202017&content=Estado%20de%20la%20Naci%C3%B3n%20en%20desarrollo%20humano%20sostenible%20[2017]&img=http://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2019/06/Image-Placeholders2-PEN-05m19-03.png)
- Programa Estado de la Nación. (2018). *Estado de la Nación 2018*. Programa Estado de la Nación. <https://estadonacion.or.cr/informe/?id=28797234-99af-4c53-b436-7c9a57fb1fe1>

Programa Estado de la Nación. (2019). *Estado de la Nación 2019*. Programa Estado de la Nación.

<https://estadonacion.or.cr/informe/?id=5f2e98c1-f88c-4f51-a151-475c342583ed>

Quesada-Román, A. (2017). *Los estudios de riesgos naturales y antrópicos a través de cuatro décadas en la Revista Geográfica de América Central (1974 – 2015)*. Revista Geográfica de América Central. Núm. 58. Pp. 17 – 43. Universidad Nacional de Costa Rica.

<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/9368/11106>

RSN. (12 de diciembre de 2014). *Falla Jaris*. Artículo. Red Sismológica Nacional. Universidad

de Costa Rica. <https://rsn.ucr.ac.cr/component/content/article/99-actividad-sismica/fallas-activas-ii/3059-falla-jaris?Itemid=225>

RSN. (20 de octubre de 2015). *Falla Frailes – Pirris – Pangolín*. Artículo. Red Sismológica

Nacional. Universidad de Costa Rica. <https://rsn.ucr.ac.cr/component/content/article/57-sismologia/fallas-activas2/5039-falla-frailes-pirris-pangolin?Itemid=225>

RSN. (28 de agosto de 2014). *Falla Alajuela*. Artículo. Red Sismológica Nacional. Universidad

de Costa Rica. <https://rsn.ucr.ac.cr/component/content/article/57-sismologia/fallas-activas2/2412-falla-alajuela?Itemid=225>

Saurí, D. (2003). *Tendencias recientes en el análisis geográfico de los riesgos ambientales*.

AREAS Revista Internacional de Ciencias Sociales. Núm. 23, pp. 17 – 30.
<https://revistas.um.es/areas/article/view/117861>

Sierra Bravo, R. (2001). *Técnicas de Investigación Social*. Teoría y Ejercicios. Paraninfo.

Torres, M. y Zúñiga, A. (2011). *Aportes de la historia aplicada para el estudio de los desastres. El caso del huracán Juana en Costa Rica: 1988*. Revista de Historia Iberoamericana. Universidad Nacional de Costa Rica.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7008198>

UNISDR. (2001). *Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD)*. Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR).
<https://eird.org/fulltext/marco-accion/framework-espanol.pdf>

UNISDR. (2012). *Factsheet on the secretariat of the International Strategy for Disaster Reduction (UNISDR)*. The United Nations Office for Disaster Risk Reduction.
https://www.unisdr.org/2012/docs/howeare/UNISDR_Factsheet.pdf

UNISDR. (2016). *La Declaración de Asunción “Lineamientos para un Plan de Acción Regional sobre la Implementación del Marco de Sendai 2015–2030”*. Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR). <http://eird.org/ran-sendai-2016/docs/declaracion-sendai-americas.pdf>

UNISDR. (2019). *2018: 60 millones de personas resultaron afectadas por diversos eventos meteorológicos extremos*. Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres. <https://eird.org/americas/noticias/2018-60-millones-de-personas-resultaron-afectadas-por-diversos-eventos-meteorologicos-extremos.html#>

Vallejos–Romero, A, y Garrido, J. (2015). *La construcción social del riesgo: lineamientos para la observación de la conflictividad socioambiental*. Andamios. Núm. 29, pp. 33–48. Universidad La Frontera.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632015000300033

Vera, H. (2005). *Cuándo, dónde y cuánto. El tiempo, el espacio y las medidas como problemas sociológicos*. Sociológica. Núm. 58, pp. 105 – 129. Universidad Autónoma Metropolitana.
<http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/294/272>

Anexos

Anexo 1. Ejemplos de desastres naturales

| Lugar | Fecha | Tipo | Consecuencias | Datos relevantes |
|--|---------------------------|---|--|--|
| Zona central de la República Mexicana. | 19 de septiembre de 1985. | Terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter ¹³ | Número de víctimas entre 10.000 y 30.000 (Allier, 2018). | Ocurrieron en la misma fecha y ciudad con un intervalo de 32 años. Generó una gran atención mediática dentro y fuera del país. Parte de las referencias de 2017 fueron comparativas a las acontecidas en 1985 (Allier, 2018). |
| | 19 de septiembre de 2017. | Terremoto 7.1 grados. | 369 personas fallecidas (Allier, 2018). | |
| Zona Sur, Costa Rica. | 10 de octubre de 1988. | Huracán Juana ¹⁴ categoría 4 ¹⁵ . | Muerte de 28 personas, 150.000 evacuados y unas pérdidas económicas de unos 4 mil millones de colones (Torres y Zúñiga, 2011). | Hubo un gran despliegue preventivo y de seguimiento que involucró instancias como la CNE y el Instituto Meteorológico Nacional (IMN), MEP, Ministerio de Salud, Cruz Roja Costarricense y Comités Regionales de Emergencia. Asimismo, los medios de comunicación “difundieron la idea de que por un milagro el huracán no había impactado directamente en Costa Rica” (Torres y Zúñiga, 2011, párr. 66). |
| Sur de Estados Unidos. | 29 de agosto de 2005. | Huracán Katrina, categoría 5. | Murieron alrededor de 1221 personas y afectó aproximadamente 400km de ancho en la zona costera (Hayden, 2006). | Tuvo un gran revuelo y el abordaje mediático que se ligó con contextos históricos, imaginarios y representaciones existentes de la población afectada y de percepción sobre la nación estadounidense (Hayden, 2006). |

¹³ Representa la energía sísmica liberada.

¹⁴ El nombre asignado por el *National Hurricane Center* (NHC) (Centro Nacional de Huracanes de Miami) fue *Joan*; sin embargo, en la región centroamericana es mayormente conocido por el nombre de *Juana* (Torres y Zúñiga, 2011).

¹⁵ La clasificación de los huracanes se da por la intensidad de los vientos, marejadas y daños generados (Torres y Zúñiga, 2011).

| Lugar | Fecha | Tipo | Consecuencias | Datos relevantes |
|---|--------------------------|----------------------------|--|---|
| Zona Caribe y Pacífico, además del cantón de Upala, Costa Rica. | 21 de noviembre de 2016. | Huracán Otto, categoría 3. | 7.425 personas desplazadas, cobró la vida de diez personas. Las pérdidas económicas oscilan entre 106.258 millones de colones (Programa Estado de la Nación, 2017). | Otto fue el huracán que arribó por primera vez en la historia documentada de 165 años del país, que impactó directamente a Costa Rica (Programa Estado de la Nación, 2017). |
| 76 cantones afectados alrededor de Costa Rica. | 4 de octubre de 2017. | Tormenta tropical Nate. | 14 fallecidos, 11.517 personas en albergues. Para recuperar las pérdidas económicamente significó un monto superior a los 21.000 millones de colones (Programa Estado de la Nación, 2018). | Uno de los desastres con mayores afectaciones en el país (Programa Estado de la Nación, 2018). |

Fuente: elaboración propia, 2019.

Anexo 2. Ejemplos de desastres antrópicos

| Lugar | Fecha | Tipo | Consecuencias | Datos relevantes |
|---|----------------------|--|---|--|
| Central eléctrica nuclear memorial Vladímir Ilich Lenin Chernóbil, Ucrania. | 16 de abril de 1986. | Desastre nuclear. | Afectó a 5 millones de personas y contaminó a distintos países de la región. Años después provocó distintos tipos de cáncer, se diagnosticaron alrededor de 300.000 personas afectadas (Hernández– Flórez, 2012). | Se inició una fuga debido a un error técnico y humano que provocó un incendio seguido de una explosión que arrojó ocho toneladas de combustible radioactivo (Hernández– Flórez, 2012). |
| Zona norte del Golfo de México. | 22 de abril de 2010 | Derrame de petróleo. | Provocó un grave daño medioambiental, afectó la economía de la comunidad dedicada a la actividad pesquera del litoral (Arco, 2010). | Se vertió 5 millones de barriles de hidrocarburo (Arco, 2010). |
| Europa y América. | Últimas décadas. | Incendio forestal provocado. ¹⁶ | Aumento de gases invernadero, erosión del suelo, muerte de animales y especies vegetales (FAO, 2002). | Provocados por labores agrícolas, ganaderas, quema tradicional y presencia de material combustible (FAO, 2002). |

Fuente: elaboración propia, 2019.

¹⁶ Cuando los incendios se dan de manera natural traen consigo beneficios para la supervivencia del ecosistema.

Anexo 3. Guía para el mapeo social

| Objetivo general | Objetivo específico | Categorías | Variables | Proceso |
|---|---|--|--|---|
| Explicar las formas de organización de los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana ante eventos socioambientales a partir de las representaciones colectivas de riesgo y comunidad que estos poseen. | Caracterizar las comunidades educativas de Escuela España, Escuela Brasil de Santa Ana y los actores involucrados en la gestión del riesgo ante eventos socioambientales. | 1. Materialidad producida. | 1.1 Distribución física del espacio: entorno natural y entorno social. | Con ayuda de <i>ArcGIS Pro</i> a través de capas de información georreferenciadas (que se encuentran disponibles en la base de datos de la aplicación) y a partir de herramientas propias del software (como notas, figuras, líneas, medidas de distancias etc.) se trabajan puntos de interés específicos en cada distrito. De esta manera se destacan en los mapas: los límites distritales, los principales poblados, el uso del suelo (agrícola, industrial, áreas verdes asentamientos urbanos y servicios), la ubicación de lugares de referencia o importancia histórica, la red vial y la red hidrográfica. |
| | | 2. Apropiación y/o modificación del espacio. | 2.1 Uso de objetos, materiales y recursos. | Asimismo, se acentúan las principales amenazas socioambientales y la localización de instituciones involucradas en la gestión del riesgo. Del mismo modo, dentro de los centros educativos en estudio se retratan: las instalaciones (fachadas) y las amenazas socioambientales. |

| Objetivo general | Objetivo específico | Categorías | Variables | Proceso |
|---|---|-----------------------------------|--|--|
| Explicar las formas de organización de los CIGR de la Escuela España y la Escuela Brasil de Santa Ana ante eventos socioambientales a partir de las representaciones colectivas de riesgo y comunidad que estos poseen. | Caracterizar las comunidades educativas de Escuela España, Escuela Brasil de Santa Ana y los actores involucrados en la gestión del riesgo ante eventos socioambientales. | 3. Economía política del espacio. | 3.1 Uso del suelo, localización de actividades económicas. | Aunado a lo anterior, se fotografian en ambas comunidades: calles, caminos, medios de transporte, ubicación de viviendas, distribución de los recursos naturales, información sobre el uso, ocupación de la tierra y actividades económicas, amenazas socioambientales, lugares de referencia en la localidad, instalaciones (fachadas) de instituciones encargadas de la gestión de la gestión del riesgo en el cantón: Cruz Roja Costarricense, la Estación de la Policía y la Estación de Bomberos. |

Fuente: elaboración propia, 2020.

Para uso de la investigadora

N° de cuestionario telefónico _____

Fecha _____

Anexo 4. Encuesta

EL OBJETIVO PRINCIPAL DE ESTA INVESTIGACIÓN ES OBTENER DATOS SOBRE IDEAS, CREENCIAS Y PENSAMIENTOS COTIDIANOS ALREDEDOR DEL RIESGO AMBIENTAL Y LO COMUNAL EN LOS ESPACIOS EDUCATIVOS.

SU INFORMACIÓN SE UTILIZARÁ DE FORMA ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL, ANÓNIMA Y ÚNICAMENTE CON FINES ACADÉMICOS PARA ESTA INVESTIGACIÓN EN EL CANTÓN DE BELÉN / SANTA ANA.

¿Está de acuerdo en participar en esta investigación de forma voluntaria?

() Sí () No

I. INFORMACIÓN PERSONAL

| | | |
|--|--|---|
| 1 | ¿Usted vive en el cantón de Belén / Santa Ana? | 1. () Sí Aproximadamente ¿cuánto tiempo tiene de residir en el cantón de Belén / Santa Ana? Indique años o meses. _____ 2. () No (Pregunta siguiente). 99. () NS/NR |
| 2 | ¿Usted trabaja en el cantón de Belén / Santa Ana? | 1. () Sí Aproximadamente ¿cuánto tiempo tiene de laborar en el cantón de Belén / Santa Ana? Indique años o meses. _____ 2. () No (Pregunta siguiente). 99. () NS/NR |
| 3 | ¿Cuál es su lugar de residencia? (cantón, distrito y barrio) _____ | |
| 4 | ¿Cuál es su ocupación u oficio principal? _____ | |
| 5 | ¿Cuánto tiempo de experiencia tiene desempeñando dicha ocupación u oficio? _____ | |
| 6 | ¿Cuál es su sexo? 1. Mujer () 2. Hombre () | |
| 7 | ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ | |
| 8 | ¿Cuál es su último grado de educación aprobado? | 1. () Primaria incompleta 4. () Secundaria completa 7. () Parauniversitaria completa 2. () Primaria completa 5. () Técnico 8. () Universitaria incompleta 3. () Secundaria incompleta 6. () Parauniversitaria incompleta 9. () Universitaria completa 99. () NS/NR |
| 9 | Aproximadamente, ¿cuál es su ingreso <u>familiar</u> mensual? | 1. () Menos de ¢365.000 3. () De ¢565.000 a más 2. () De ¢365.000 a menos de ¢565.000 99. () NS/NR |
| II. PERCEPCIÓN SOBRE RIESGO AMBIENTAL | | |
| 10 | ¿Cuál es su definición de “ <i>riesgo ambiental</i> ”? | _____ _____ _____ |

| | | |
|--|---|--|
| 11 | A partir de la definición dada, señale <u>tres palabras</u> que se relacionen con “ <i>riesgo ambiental</i> ”. | 1. _____ 2. _____ 3. _____ |
| 12 | Mencione al menos <u>tres situaciones</u> en las que haya escuchado hablar sobre “ <i>riesgo ambiental</i> ”. | 1. _____ 2. _____ 3. _____ |
| 13 | ¿Cómo se puede identificar que una situación <u>es</u> un riesgo ambiental? | _____ _____ _____ |
| 14 | En su rutina diaria ¿cuál de las siguientes actividades representa <u>mayor</u> riesgo? | 1. () Actividades de mantenimiento del hogar 2. () Actividades de higiene personal 3. () Actividades de descanso 4. () Actividades de traslado 5. () Actividades laborales 6. () Actividades educativas 7. () Actividades de recreo 8. () Otro _____ 99. () NS/NR |
| 15 | En su rutina diaria ¿cuál de las siguientes actividades representa <u>menor</u> riesgo? | 1. () Actividades de mantenimiento del hogar 2. () Actividades de higiene personal 3. () Actividades de descanso 4. () Actividades de traslado 5. () Actividades laborales 6. () Actividades educativas 7. () Actividades de recreo 8. () Otro _____ 99. () NS/NR |
| III. PERCEPCIÓN SOBRE COMUNIDAD | | |
| 16 | ¿Cuál es su definición de “ <i>comunidad</i> ”? | _____ _____ _____ |
| 17 | ¿Cuánto considera usted que conoce a la comunidad de Belén / Santa Ana? | 1. () Nada en absoluto 2. () Muy poco 3. () Poco 4. () Moderadamente 5. () Mucho 6. () Muchísimo 99. () NS/NR |
| 18 | ¿Cree que la comunidad de Belén / Santa Ana está propensa a que ocurra alguna situación de riesgo ambiental? <u>Por favor, justifique su respuesta.</u> | _____ _____ _____ _____ |

| | | |
|----|--|--|
| 19 | ¿Ha vivido alguna situación de riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana? | 1. () Sí ¿Cuál situación de riesgo ambiental vivió en la comunidad de Belén / Santa Ana? _____ _____ ¿Dónde ocurrió? _____ 2. () No 99. () NS/NR |
| 20 | ¿Cuáles cree usted que pueden ser las <u>tres principales</u> causas del riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana? | 1. _____ 2. _____ 3. _____ |
| 21 | Ante una situación de riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana ¿cuál de los siguientes lugares es el <u>más</u> propenso? | 1. () Zonas residenciales 2. () Zonas comerciales 3. () Zonas industriales 4. () Zonas de cultivo 5. () Zonas de tránsito 6. () Zonas escolares 7. () Zonas recreativas 8. () Otro 99. () NS/NR |
| 22 | Ante una situación de riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana ¿cuál de los siguientes lugares es el <u>menos</u> propenso? | 1. () Zonas residenciales 2. () Zonas comerciales 3. () Zonas industriales 4. () Zonas de cultivo 5. () Zonas de tránsito 6. () Zonas escolares 7. () Zonas recreativas 8. () Otro 99. () NS/NR |
| 23 | Según el conocimiento que tiene de la comunidad de Belén / Santa Ana ¿qué tanto riesgo ambiental considera que <u>había en el pasado</u> ? | 1. () Nada en absoluto 2. () Muy poco 3. () Poco 4. () Moderadamente 5. () Mucho 6. () Muchísimo 99. () NS/NR |
| 24 | Según el conocimiento que tiene de la comunidad de Belén / Santa Ana ¿qué tanto riesgo ambiental considera que <u>hay hoy</u> ? | 1. () Nada en absoluto 2. () Muy poco 3. () Poco 4. () Moderadamente 5. () Mucho 6. () Muchísimo 99. () NS/NR |

| | | |
|--|--|--|
| 25 | Según el conocimiento que tiene de la comunidad de Belén / Santa Ana ¿qué tanto riesgo ambiental considera que <u>habrá en el futuro</u> ? | 1. () Nada en absoluto 2. () Muy poco 3. () Poco 4. () Moderadamente 5. () Mucho 6. () Muchísimo 99. () NS/NR |
| 26 | ¿Cuál ha sido el momento de <u>mayor</u> riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana? | _____ _____ _____ |
| 27 | ¿Cuál ha sido el momento de <u>menor</u> riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana? | _____ _____ _____ |
| IV. ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN EN LA GESTIÓN DEL RIESGO | | |
| 28 | ¿Conoce alguna institución que trabaje el tema del riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana? | 1. () Sí ¿Cuáles instituciones conoce? _____ _____ 2. () No 99. () NS/NR |
| 29 | ¿Ha recibido información por parte de alguna institución sobre la gestión del riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana? | 1. () Sí ¿Por parte de cuál institución? _____ _____ ¿Qué tipo de información recibió? _____ _____ 2. () No 99. () NS/NR |
| 30 | ¿Usted se informa sobre las situaciones de riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana? | 1. () Sí ¿Cuál es el medio <u>principal</u> que usa para informarse de las situaciones de riesgos ambientales en la comunidad de Belén / Santa Ana? _____ 2. () No 99. () NS/NR |
| 31 | ¿Cuenta su familia con algún plan en el caso que ocurra alguna situación de riesgo ambiental? | 1. () Sí ¿Cuáles situaciones de riesgo ambiental contempla el plan familiar? _____ ¿Qué tipo de actividades incluye el plan familiar? _____ 2. () No 99. () NS/NR |

| | | |
|---|--|--|
| 32 | ¿Ha participado en alguna actividad dentro de la comunidad de Belén / Santa Ana para la prevención de situaciones de riesgo ambiental? | 1. () Sí ¿Cuáles situaciones de riesgo ambiental contempló la actividad comunal? _____ ¿Con qué frecuencia participa en actividades para la prevención del riesgo ambiental? _____ ¿Quién impartió las actividades? _____ 2. () No 99. () NS/NR |
| 33 | ¿Considera que la comunidad de Belén / Santa Ana está organizada para enfrentar alguna situación de riesgo ambiental? <u>Por favor, justifique su respuesta.</u> | _____ _____ _____ _____ _____ |
| 35 | Ante una situación de riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana ¿cuál de las siguientes instituciones se involucra <u>más</u> ? | 1. () Cruz Roja Costarricense 2. () Estación Policial 3. () Cuerpo de Bomberos 4. () Municipalidad local 5. () Otro _____ 99. () NS/NR |
| 35 | Ante una situación de riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana ¿cuál de las siguientes instituciones se involucra <u>menos</u> ? | 1. () Cruz Roja Costarricense 2. () Estación Policial 3. () Cuerpo de Bomberos 4. () Municipalidad local 5. () Otro _____ 99. () NS/NR |
| 36 | Ante una situación de riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana ¿cuál de las siguientes instituciones tiene <u>mayor</u> responsabilidad? | 1. () Cruz Roja Costarricense 2. () Estación Policial 3. () Cuerpo de Bomberos 4. () Municipalidad local 5. () Otro _____ 99. () NS/NR |
| 37 | Ante una situación de riesgo ambiental en la comunidad de Belén / Santa Ana ¿cuál de las siguientes instituciones tiene <u>menor</u> responsabilidad? | 1. () Cruz Roja Costarricense 2. () Estación Policial 3. () Cuerpo de Bomberos 4. () Municipalidad local 5. () Otro _____ 99. () NS/NR |
| 38 | ¿Desea agregar un comentario final? (<u>opcional</u>) _____ _____ _____ | |
| SE AGRADECE SU TIEMPO Y COLABORACIÓN | | |

Fuente: elaboración propia, 2020.

Anexo 5. Guía de discusión para el grupo focal

I. ASPECTOS GENERALES

| | | | |
|-----------------------------------|---|--------|---|
| <i>Objetivo del grupo focal</i> | Identificar las representaciones colectivas de riesgo, comunidad, participación y organización cotidiana. | | |
| <i>Fecha</i> | Lunes 19 de octubre de 2020 (Belén) / jueves 22 de octubre de 2020 (Santa Ana). | | |
| <i>Hora</i> | 1:50 p.m. (Belén) / 1:54 p.m. (Santa Ana). | | |
| <i>Modalidad</i> | Presencialidad remota. | | |
| <i>Número de participantes</i> | 7 (Belén) – 3 (Santa Ana). | | |
| <i>Participantes</i> | Personas miembros del Comité Institucional para la Gestión de Riesgo (CIGR) de la escuela: España (Belén) / Brasil (Santa Ana). | | |
| <i>Nombre de la moderadora</i> | Karolina Durán Vargas. | | Funciones Se encarga de guiar los temas que se abordan dentro de la conversación y tomar notas de campo. |
| <i>Asistente de la moderadora</i> | Mariana Ordeñana. | Madriz | Funciones Figura encargada de logística relacionada con los propósitos que persigue la técnica, reglas para la discusión, lectura de consentimientos informados, distribución de los materiales digitales, grabación de la reunión y toma de notas de campo. |

II. PRESENTACIÓN

| | | | |
|------------------------------------|---|--|--|
| <i>Objetivo(s) de la actividad</i> | Caracterizar a las personas que integran el CIGR. | | |
| <i>Descripción de la actividad</i> | A través de la plataforma <i>Microsoft Teams</i> la persona asistente les da la bienvenida a las participantes, seguidamente se habilita un espacio para que se presenten. Con el ánimo de abordar las generalidades sobre el CIGR se les hace llegar una ficha (en formato PDF editable) mediante la cual se recopila información como: cargos, lugares de residencia y tiempo de laborar en la institución (ver anexo 6). La investigadora se presenta en último lugar. | | |
| <i>Tiempo</i> | 5 minutos. | | |

III. ENCUADRE

| | |
|------------------------------------|--|
| <i>Objetivo(s) de la actividad</i> | Realizar una presentación, por parte de la persona asistente, sobre las temáticas que se abordarán a lo largo del grupo focal y se establecen las reglas para la discusión. |
| <i>Descripción de la actividad</i> | Se contextualiza a las personas participantes sobre los temas a tratar, en esta línea, se explica el uso del consentimiento informado y se aclara que cada persona presente participa de forma voluntaria y confidencial, asimismo se señala que cuentan con la total libertad de solicitar el cese de las actividades. Se indica, además, que el desarrollo de las dinámicas implica la grabación completa de las conversaciones y la toma de notas. Seguidamente, se abre un espacio en el que las involucradas tengan la oportunidad de preguntar sobre los aspectos relacionados con las actividades y su participación en la investigación, dudas que deberán ser satisfactoriamente resueltas; si no existen inconvenientes se procede a firmar los consentimientos informados. Por último, se señala la importancia de la participación respetuosa y ordenada en la discusión. |
| <i>Tiempo</i> | 10 minutos |

IV. PERCEPCIÓN DEL RIESGO AMBIENTAL

| | |
|------------------------------------|---|
| <i>Objetivo(s) de la actividad</i> | Definir el concepto <i>riesgo ambiental</i> a partir de experiencias y situaciones cotidianas de las personas miembros de los CIGR . |
| <i>Descripción de la actividad</i> | Con el fin de abordar la temática sobre riesgos ambientales, la moderadora abre un espacio de discusión grupal en el que se plantean las siguientes preguntas generadoras: <ul style="list-style-type: none"> · ¿Cómo podrían definir ustedes que es un <i>riesgo ambiental</i>? · ¿En algún momento han experimentado una situación ambiental de riesgo?, ¿En dónde?, ¿Cómo fue esa situación?, ¿cómo se sintieron?, ¿qué pasó después de la emergencia? · ¿En qué situaciones han escuchado hablar del término <i>riesgo ambiental</i>, ¿Por cuáles medios? ¿Con cuánta frecuencia? · ¿Cómo creen ustedes que se puede identificar una situación de riesgo ambiental?, ¿Qué características se pueden distinguir para considerarla así? · Para ustedes ¿cuáles tipos de riesgos ambientales existen?, ¿Cuáles <u>causas</u> y <u>consecuencias</u> pueden llegar a generar estos tipos de eventos? · En la comunidad de Belén / Santa Ana ¿Cuál podría ser la situación que <u>mayor</u> y <u>menor</u> riesgo implica? · En la escuela España / Brasil ¿Cuál podría ser la situación que <u>mayor</u> y <u>menor</u> riesgo implica? · Sobre el contexto actual sanitario por el coronavirus ¿Cuáles podrían mencionar como formas o tácticas que han implementado cotidianamente para hacer frente y adaptarse ante esta situación? |

| | |
|------------------------------------|---|
| <i>Tiempo</i> | 20 minutos. |
| V. PERCEPCIÓN DE COMUNIDAD | |
| <i>Objetivo(s) de la actividad</i> | Distinguir ideas, creencias y percepciones sobre lo comunal. Identificar tipos de espacios comunales propensos a las situaciones ambientales de riesgo. |
| <i>Descripción de la actividad</i> | <p>Para distinguir los elementos que conforman lo comunal se plantean las siguientes interrogantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> · Si tuvieran que pensar en tres palabras para describir el concepto de <i>comunidad</i> ¿Cuáles utilizarían?, ¿Por qué? · A partir de lo anterior y grupalmente ¿Cuál podría ser un ejemplo de definición para el concepto de <i>comunidad</i>?, ¿Este concepto puede variar de una localidad a otra?, ¿Por qué sí/no?, ¿Qué aspectos influyen? <p>Se presentan fotografías digitales de la localidad (Belén / Santa Ana) (ver anexo 7), a partir de estas se propicia el debate preguntando:</p> <ul style="list-style-type: none"> · Ahora, pensando en las fotos de la localidad en la que nos encontramos ¿Cómo podrían ustedes describir a su comunidad?, ¿Cuáles creen ustedes que son las principales características de este cantón? · Ligando lo comunal al concepto de riesgo ¿Creen ustedes que su comunidad está propensa a la ocurrencia de algún tipo de riesgo ambiental?, ¿Cuáles podrían ser ejemplos?, ¿Por qué?, ¿Qué consecuencias puede llegar a generar en la comunidad? · ¿Piensan ustedes que su comunidad está organizada para enfrentar alguna situación ambiental de riesgo?, ¿De qué manera?, ¿Ante cuáles situaciones?, ¿Qué limitaciones ven?, ¿Creen ustedes que hay formas de mejorar esta organización?, ¿Por qué sí/no?, ¿Cómo? <p>Seguidamente, se facilita el mapa digital de límites distritales y del uso del suelo del cantón (realizado en el mapeo social, ver anexo 8) y se cuestiona:</p> <ul style="list-style-type: none"> · Basándonos en estos mapas ¿Ustedes identifican, dentro de su comunidad, alguna zona que sea la <u>más</u> propensa a situaciones de riesgo ambiental?, ¿Por qué sí/no?, ¿Cuál podría ser la <u>menos</u> propensa a situaciones de riesgo ambiental?, ¿Por qué opinan así? · Sobre la gestión del riesgo en su comunidad ¿Existe alguna institución que se encargue de esto?, ¿Cuáles son? |
| <i>Materiales</i> | Fotografías y mapas distritales en formato digital. |
| <i>Tiempo</i> | 30 minutos. |
| RECESO – 15 min | |

VI. ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN EN LA GESTIÓN DEL RIESGO

Objetivo(s) de la actividad Identificar las representaciones colectivas que tienen las participantes sobre la organización CIGR y la participación comunal ante situaciones ambientales de riesgo.

Descripción de la actividad Se busca propiciar la discusión a partir de las siguientes interrogantes:

- ¿Desde hace cuánto tiempo se ha trabajado el tema de la gestión del riesgo en el centro educativo?
- Como Comité ¿Cuáles han sido las principales estrategias que han puesto en práctica para llevar a cabo sus funciones alrededor de la gestión del riesgo?, ¿Ante cuáles situaciones de emergencia van dirigidas?
- ¿Cómo se desarrolla el trabajo del Comité en el centro educativo alrededor de la gestión del riesgo?, ¿Hay reuniones formales?, ¿Quiénes participan en estas?, ¿Con qué frecuencia se reúnen?, ¿Cuánto tiempo se les dedica a estas reuniones?, ¿Cuáles son los temas que poseen mayor importancia en las reuniones?, ¿Cómo resuelven los conflictos que surgen?
- ¿Han experimentado el centro educativo situaciones de emergencia?, ¿Ante qué tipo?, ¿Cuál fue la primera respuesta del Comité ante el evento?, ¿Les resultaron útiles los protocolos que habían previsto?, ¿El Comité coordinó algún tipo de evaluación de lo sucedido después de dicha emergencia?, ¿Cómo resultó?
- ¿Con cuáles instrumentos para la gestión de riesgo disponen actualmente?, ¿Les han sido de utilidad?, ¿En qué tipo de situaciones?, ¿Hay alguna herramienta con la que no cuentan por el momento, pero les gustaría adquirir?, ¿Por qué?, ¿Para qué situaciones?
- ¿Han recibido capacitaciones sobre la temática de la gestión del riesgo?, ¿De parte de quién las han recibido?, ¿Qué cantidad?, ¿Con qué frecuencia?, ¿Participaron otros actores de la comunidad dentro de estas?, ¿Cómo les parecieron?
- ¿El CIGR ha articulado funciones con otros actores involucrados en la gestión y atención de situaciones ambientales de riesgo en el cantón? (contraponer con los mapeados)
 - Sí: ¿Con cuáles actores?, ¿De qué manera?, ¿Cómo consideran estas experiencias?
 - No: ¿Por qué?, ¿Consideran que puede ser necesario?, ¿Cómo creen que pueda ser esta articulación si se lleva a cabo?
- ¿Qué piensan ustedes sobre las labores realizadas por Cruz Roja, Policía, Bomberos y Municipalidad en la atención de situaciones de riesgo ambiental en su comunidad?, ¿Cuáles de estos actores identifican como estratégicos en la gestión del riesgo ambiental?, ¿Han estado en contacto en algún momento?, ¿Qué temáticas han tratado?

Tiempo 30 minutos.

VII. CIERRE

*Objetivo(s)
de la actividad* Concluir el grupo focal.

*Descripción
de la actividad* Se abre un espacio de cierre en el que se anima a las participantes a generar intervenciones concluyentes. Asimismo, se pregunta por la experiencia que conllevó participar en el grupo focal desde la presencialidad remota.

Finalmente, se agradece a las personas participantes por su tiempo e información brindada.

Tiempo 10 minutos.

Fuente: elaboración propia, 2020.

Anexo 6. Ficha de presentación de participantes para el grupo focal

Información personal

*Puesto ocupado
dentro del Comité* _____

*Tiempo de laborar
en la institución* _____

*Lugar de
residencia (cantón,
distrito, barrio)* _____

Correo electrónico _____

Fuente: elaboración propia, 2020.

Anexo 7. Fotografías



Fotografía 1: Escuela España, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 2: Escuela España, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 3: Municipalidad de Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 4: Puente sobre Río Quebrada seca, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 5: Estación Policial, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 6: Bomberos, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 7: Cruz Roja, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 8: Empresa privada, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 9: Empresa privada, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 10: Río Bermúdez, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 11: Río Quebrada Seca, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 12: Estación autobuses y tren, Belén. Captura propia, 2020.



Fotografía 19: Escuela Brasil, Santa Ana. Captura propia, 2020.



Fotografía 20: Escuela Brasil, Santa Ana. Captura propia, 2020.



Fotografía 21: Central de Buses Brasil, Santa Ana. Captura propia, 2020.



Fotografía 22: Empresa privada, Santa Ana. Captura propia, 2020.



Fotografía 23: Centro comercial Terrazas Lindora, Santa Ana. Captura propia, 2020.



Fotografía 24: Salida ruta 27. Cercanías Escuela Brasil, Santa Ana. Captura propia, 2020.



Fotografía 25: Bomberos, Santa Ana. Captura propia, 2020.



Fotografía 26: Cruz Roja, Santa Ana. Captura propia, 2020.



Fotografía 27: Estación Policial, Santa Ana. Captura propia, 2020.



Fotografía 28: Puente sobre Río Uruca, Santa Ana. Captura propia, 2020.



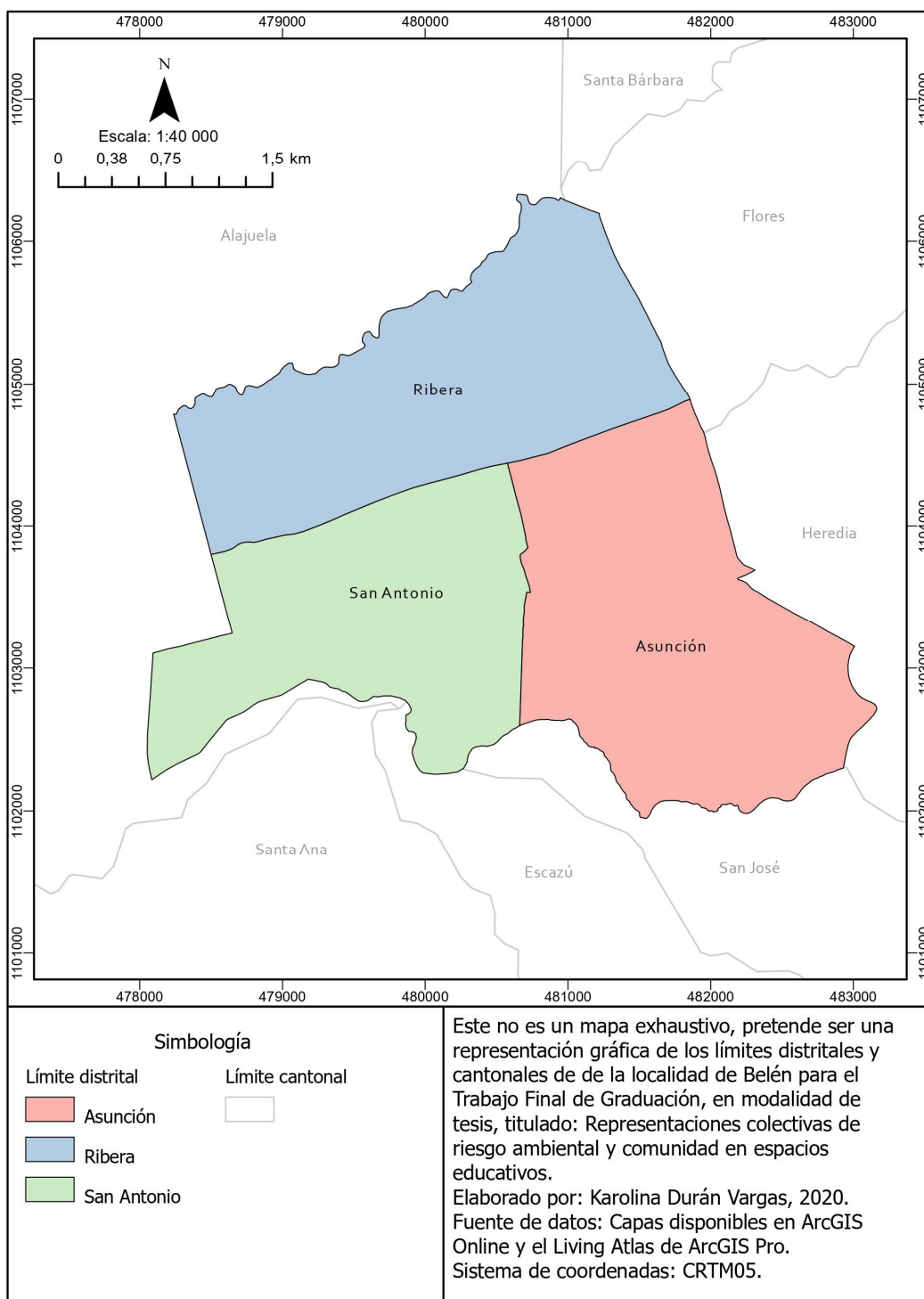
Fotografía 29: Municipalidad de Santa Ana. Captura propia, 2020.



Fotografía 30: Puente sobre Río Virilla, Radial Santa Ana - Belén - San Rafael. Captura propia, 2020.

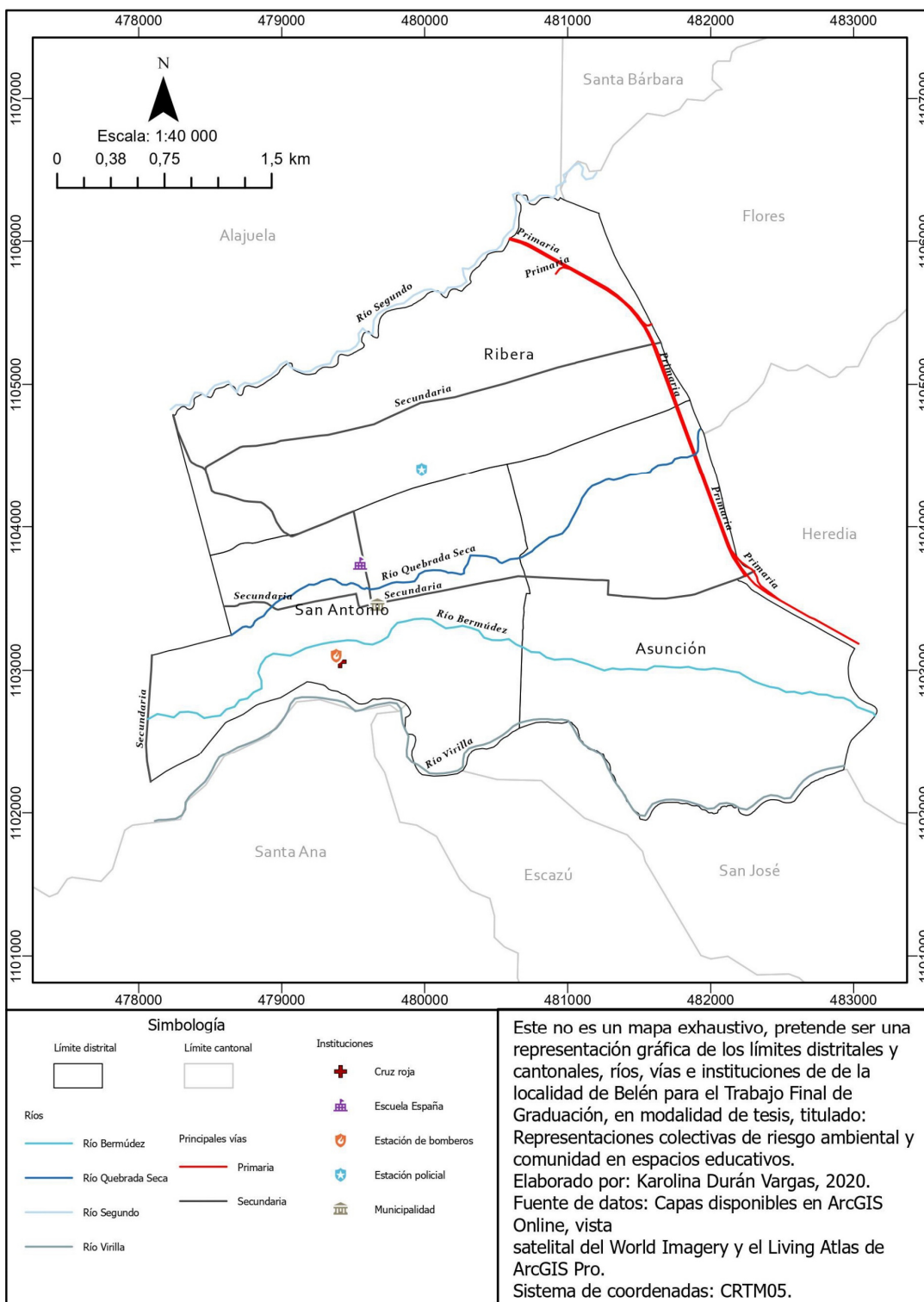
Anexo 8. Resultados del mapeo social en Belén y Santa Ana, 2020

CANTÓN DE BELÉN LÍMITES DISTRITALES Y CANTONALES



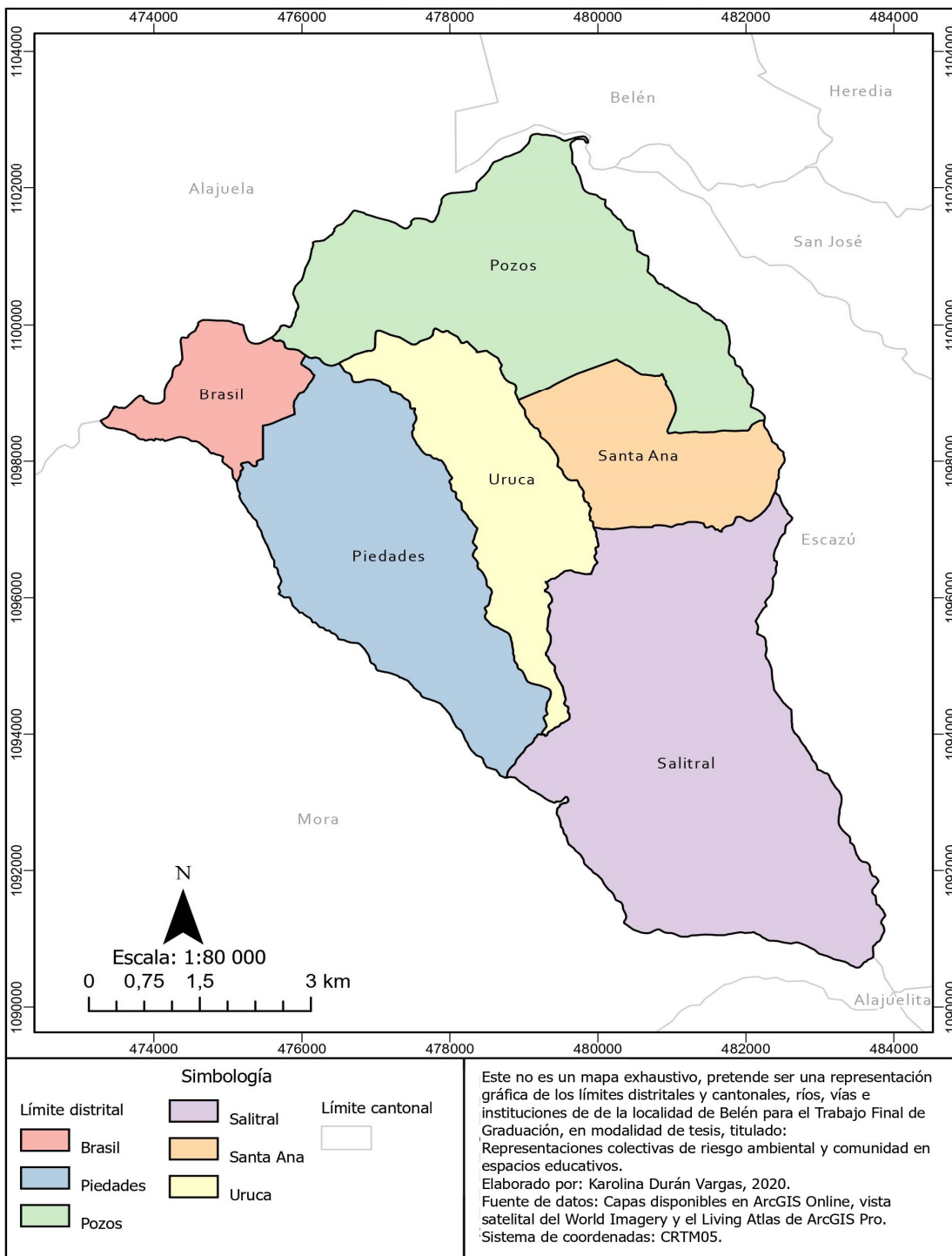
Fuente: elaboración propia a través de *ArcGIS Pro*, 2020.

CANTÓN DE BELÉN LÍMITES DISTRITALES Y CANTONALES

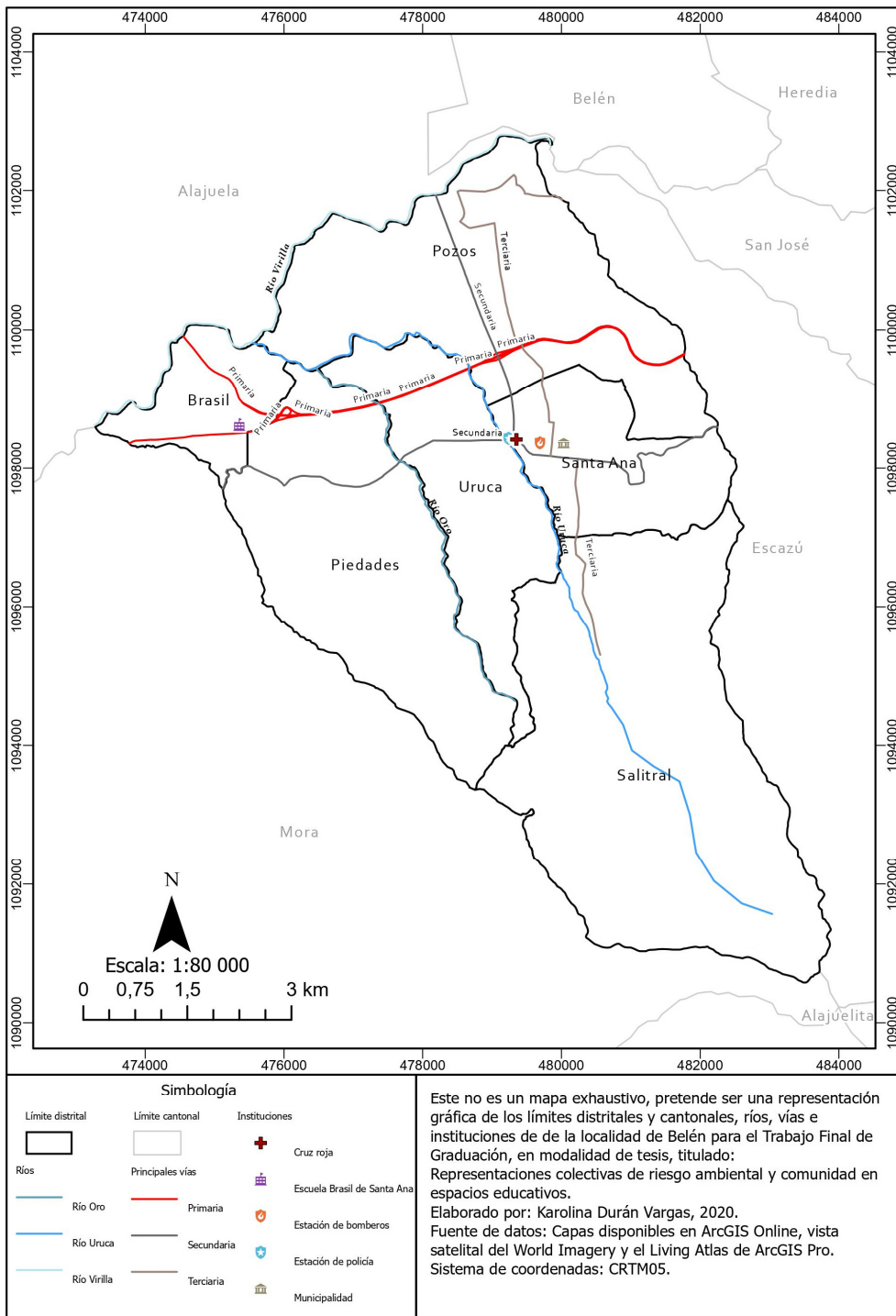


Fuente: elaboración propia a través de ArcGIS Pro, 2020.

CANTÓN DE SANTA ANA LÍMITES CANTONALES Y DISTRITALES



CANTÓN DE SANTA ANA LÍMITES DISTRITALES, CANTONALES, RÍOS, VÍAS E INSTITUCIONES



Anexo 9. Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PRESENCIALIDAD REMOTA REPRESENTACIONES COLECTIVAS SOBRE RIESGO AMBIENTAL Y COMUNIDAD EN ESPACIOS EDUCATIVOS

Responsable principal de la investigación: KAROLINA DURÁN VARGAS

Persona participante de la investigación: _____.

A. OBJETIVOS Y PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN

Con el objetivo de realizar una investigación para el trabajo final de graduación para optar por el grado académico de *Licenciatura en Sociología*, la estudiante, investigadora y responsable del presente proyecto **KAROLINA DURÁN VARGAS**, perteneciente a la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica, busca indagar sobre las representaciones colectivas de riesgo ambiental y lo comunal en espacios educativos.

Esta técnica (**grupo focal**) contará con la participación de las personas miembros del Comité Institucional de Gestión del Riesgo de la Escuela: _____, a efectuar en la modalidad de presencialidad remota por medio de la plataforma *Microsoft Teams* y tendrá una duración aproximada de dos horas.

Esta investigación no se encuentra financiada por ninguna entidad o institución.

B. PROCEDIMIENTO

Si usted decide ser partícipe de este estudio, será parte de la aplicación de un grupo focal de forma virtual que aborda una serie de preguntas y actividades que procuran recabar información sobre personales experiencias, ideas, creencias, prácticas y valores cotidianos acerca de situaciones ambientales de riesgo y lo comunal; no se espera que estas lleguen a causar incomodidad, sensibilidad o emotividad al contestarse.

La aplicación de este grupo focal comprende la grabación total (audio – video) de la sesión, estrictamente con el fin de analizar y organizar la información brindada. Esta grabación no será publicada y se archivará de manera anónima. En ningún paso para el análisis de información aparecerán sus datos personales.

Usted participa en este estudio de manera voluntaria y puede solicitar interrumpir o detener las actividades virtuales, asimismo, no tendrá problema alguno al abandonar la reunión que comprende el grupo focal.

Ni usted ni la comunidad a la que pertenece, recibirán ningún beneficio de forma directa de esta investigación. No obstante, la información recabada a través de su participación se utilizará para visibilizar las condiciones específicas de los espacios educativos y comunales alrededor de las

representaciones y la gestión del riesgo ambiental. No se necesitará su participación futura luego de efectuado este grupo focal. Asimismo, una vez finalizado el estudio usted recibirá información en donde se explicarán los principales resultados encontrados.

Si desea en cualquier momento obtener más información sobre el estudio y lo acordado puede llamar (en horario de oficina de lunes a viernes) a **KAROLINA DURÁN VARGAS** a los siguientes números telefónicos 2439-4272 / 6255-5673; o al correo electrónico karolina.duran.vargas@est.una.ac.cr. También puede comunicarse con el **Comité Ético Científico de la Universidad Nacional** en cualquier horario al correo cecuna@una.cr. Además, puede consultar sobre sus derechos en la *Ley Reguladora de Investigación Biomédica*, Ley N° 9234.

Usted no perderá ningún derecho legal al firmar el presente documento.

C. CONSENTIMIENTO

- Hago constar que he leído con exactitud la información proporcionada o se me ha leído en un lenguaje entendible para mí.
- He tenido la oportunidad de preguntar sobre los aspectos mencionados en ella y he recibido satisfactoriamente respuestas a todas las preguntas que he realizado.
- Consiento voluntariamente participar en esta investigación en la modalidad de presencialidad remota.
- He entendido que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento sin que esto me afecte o perjudique en alguna forma.
- Sé que puedo llamar para realizar consultas tanto a **KAROLINA DURÁN VARGAS** a los números 2439-4272 / 6255-5673 y correo karolina.duran.vargas@est.una.ac.cr como al **Comité Ético Científico de la Universidad Nacional** mediante el correo cecuna@una.cr.
- Doy fe de que he recibido una copia (electrónica) de este consentimiento.

Nombre y apellidos

Cédula

Firma de quien participa

Fecha y hora _____

Nombre y apellidos

Cédula

Firma de la investigadora que solicita el consentimiento

Fecha y hora _____

Fuente: elaboración propia, 2020.

Anexo 10. Protocolo aplicación de trabajo de campo

**TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN
RIESGO, COMUNIDAD Y VIDA COTIDIANA
REPRESENTACIONES COLECTIVAS ANTE EVENTOS SOCIOAMBIENTALES
EN ESPACIOS EDUCATIVOS URBANOS**

**PROTOCOLO PARA LA APLICACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO: REGISTRO
FOTOGRAFICO DE COMUNIDADES EN ESTUDIO, 2020**

A. OBJETIVO

Generar pautas preventivas y de mitigación ante la COVID-19 durante el registro fotográfico del trabajo final de graduación, para optar por el grado de licenciatura en Sociología titulado: *Riesgo, comunidad y vida cotidiana. Representaciones colectivas ante eventos socioambientales en espacios educativos urbanos.*

B. DOCUMENTOS Y LINEAMIENTOS DE REFERENCIA

La elaboración de este protocolo se basa en los siguientes lineamientos sanitarios:

- Requisitos para la elaboración de protocolos sectoriales para la implementación de Directrices y Lineamientos sanitarios para *COVID-19*. INTE/DN-MP-S-19:2020 (Ministerio de la Presidencia de la República, 2020b).
- Plantilla los requisitos establecidos en el Documento Normativo INTE/DN-MP-S- para la construcción del protocolo según 19:2020 (INTECO, 2020).
- Protocolos para la reactivación y continuidad de los sectores durante el estado de emergencia nacional por COVID-19. Directriz No. 082-MP-S. (Ministerio de la Presidencia, 2020a).

C. ABREVIATURAS Y DEFINICIONES

| | |
|----------------------|--|
| COVID-19 | Enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2, actualmente constituye una pandemia global. |
| EPP | Equipo de Protección Personal. |
| Registro fotográfico | Técnica de recolección de información por medio de la toma de fotografías específicas. |

D. HIGIENE Y DESINFECCIÓN

- El traslado a las comunidades se efectúa mediante vehículo particular los días en los que la restricción vehicular establecida no aplica.

- Se utiliza el EPP: careta protectora y/o mascarilla.
- Se cuenta con alcohol etílico al 70% y toallas húmedas desechables para la totalidad de superficies de uso común, así como alcohol en gel.

E. LOGÍSTICA DURANTE LA REALIZACIÓN DE LAS TÉCNICAS

- Se contemplan como máximo 2 horas por comunidad para la captura de imágenes.
- Los lugares para la implementación de las técnicas garantizan el espacio y ventilación necesaria.
- Se desinfectan manos o superficies de uso común de ser necesario.
- Se mantiene el EPP colocado.
- Se guarda un distanciamiento mínimo de dos metros entre todas las personas que puedan estar presentes en las localidades.

Fuente: elaboración propia.

Anexo 11. Cuadro resumen sobre unidades de análisis e interpretación teórica, 2020

| Variable | Indicador | Instrumentos – pregunta | | Unidades de análisis | | Teoría | |
|---|--|---|---|--|--|---|---|
| | | Encuesta | Grupo focal | Encuesta | Grupo focal | | |
| Pensamiento cotidiano del riesgo y del no riesgo. | Ideas, discursos, imágenes, valores, experiencias, creencias, afirmaciones y normas compartidas sobre el riesgo. | Definición riesgo ambiental. | Definición riesgo ambiental. | <p>Belén y Santa Ana</p> <p>Riesgo como la posibilidad de que ocurra alguna situación que afecta o amenaza principalmente al ambiente (incluye la salud o infraestructura) causa antrópica o natural.</p> <p>Palabras que resaltan: contaminación, ambiente, destrucción, daño y peligro, afectación a la salud.</p> | <p>Belén</p> <p>Amenaza / fenómeno natural o provocado por la acción humana que afecta al ambiente.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Fenómeno natural o humano que nos sobrepasa y que atenta contra la salud o la vida y que en muchas ocasiones puede prevenirse.</p> | Sentido común que refleja la estructura, visión institucional, consenso alrededor de la definición de riesgo ambiental, resaltan palabras relacionadas con la toma de decisiones – comportamientos. | |
| | | Palabras asociadas con riesgo ambiental. | Palabras que surgen con el concepto de riesgo ambiental. | <p>Belén</p> <p>Daño, destrucción, inundación, basura, contaminación, salud, construcción, deforestación y vulnerabilidad.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Desastres, contaminación, responsabilidad, deforestación, inundación, daño y amenaza.</p> | <p>Belén</p> <p>Peligro, amenaza, contaminación y construcciones.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Ambiente, peligro, construcciones, catástrofe y prevención.</p> | | Acciones antrópicas, vínculo entre la producción social de la riqueza y la producción social de los riesgos ambientales y las características de la modernidad. |
| | | Situaciones en las que se escucha sobre riesgo ambiental. | Situaciones en las que se escucha sobre riesgo ambiental. | <p>Belén</p> <p>Clima, empresas, infraestructura, deslizamientos, inundaciones, contaminación de aguas, construcción en zonas de riesgo, charlas y medios de comunicación.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Inundaciones, deslizamientos, Huracán Eta, medios de comunicación, calentamiento global, cambio climático, contaminación y minería.</p> | <p>Belén</p> <p>Poblaciones que están en lugares de riesgo (montañas, ríos). Industrias contaminantes, constantes inundaciones en el cantón, época lluviosa, erupciones y sismos, contaminación de nacientes en el cantón.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Incendios, rayería, inundaciones, terraplenes, basura, derrame de petróleo y contaminación.</p> | | |

| Variables | Indicadores | Instrumentos - pregunta | | Unidades de análisis | | Teoría |
|---|---|--|--|---|---|---|
| | | Encuesta | Grupo focal | Encuesta | Grupo focal | |
| | Ideas, discursos, imágenes, valores, experiencias, creencias, afirmaciones y normas compartidas sobre el riesgo. | Identificación de un riesgo ambiental. | Identificación de un riesgo ambiental / tipos de riesgos ambientales existentes. | <p>Belén</p> <p>Se atenta y altera el medio ambiente, se notan las consecuencias (inundaciones, basura en ríos, malos olores, enfermedades), fiscalización, estudios, poca seguridad y acciones perjudiciales.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Se afecta o daña al ambiente o a las personas, contaminación, diagnósticos o estudios.</p> | <p>Belén</p> <p>Identificación: pérdidas materiales, humanas. Se pone en riesgo a una población. Tipos: deslizamientos, sequías, inundaciones e incendios.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Identificación: daño a la naturaleza, pérdida de hábitats, grandes cantidades de basura y tala de árboles. Tipos: naturales y antrópicos.</p> | Capacidad reflexiva sobre la magnitud y las consecuencias de los riesgos, repercusiones del modo de producción capitalista: acumulación de riqueza y su característica expansiva; eje institucional: responsabilidad conferida a las entidades encargadas de la gestión del riesgo. |
| Pensamiento cotidiano del riesgo y del no riesgo. | Lógicas de actuación, estrategias y rutinas diarias; situaciones y momentos de mayor y menor riesgo socioambiental. | Mayor y menor riesgo en la vida cotidiana. | Mayor y menor riesgo en la comunidad. | <p>Belén</p> <p>Mayor: actividades laborales (8), actividades de traslado (6). Menor: actividades de descanso (10), mantenimiento del hogar (4).</p> <p>Santa Ana</p> <p>Mayor: actividades laborales (7), actividades de traslado (5), mantenimiento del hogar (5). Menor: actividades de descanso (7), actividades de higiene personal (4).</p> | <p>Belén</p> <p>Mayor: inundación, disminución en el abastecimiento de agua para hogares producto de las urbanizaciones y poca planificación urbana. Menor: Erupciones e incendios.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Mayor: crecimiento exponencial (industria y urbanización con condominios), más basura, poco uso de transporte colectivo y gran circulación de vehículos. Menor: muy controlado el miedo de todas y todos: el cerro Tapezco.</p> | Utilización de categorías: actividad pública y actividad privada, sentimiento de confianza en los ambientes con los cuales hay mayor familiaridad. |
| | Experiencias individuales y colectivas sobre amenazas y eventos socioambientales. | Vivencia de situaciones ambientales de riesgo. | Experiencias en situaciones ambientales de riesgo / experiencias en la escuela. | <p>Belén</p> <p>Sí (14): incidentes con gas, contaminación e inundaciones.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Sí (9): incidentes con gas, deslizamientos - derrumbes, tala de árboles, malos olores e inundaciones.</p> | <p>Belén</p> <p>Inundaciones. En la escuela se han dado incidentes relacionados con balas perdidas, fuertes lluvias, accidentes con menores de edad. Consideran que hace falta capacitación.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Inundación con grandes pérdidas materiales, cabeza de agua, riesgos menores (árbol, contaminación, animales). En la escuela: caídas, choques e incidente con abejas.</p> | Se tienden a introducir riesgos antrópicos como incidentes con armas dentro de situaciones de riesgo socioambiental. |

| Variables | Indicadores | Instrumentos - pregunta | | Unidades de análisis | | Teoría |
|-------------------------------------|--|--|---|---|---|--|
| | | Encuesta | Grupo focal | Encuesta | Grupo focal | |
| Pensamiento cotidiano de comunidad. | Ideas, discursos, vivencias e imágenes sobre el concepto de comunidad y de las localidades en estudio. | Definición de comunidad / Grado de conocimiento de la comunidad. | Palabras para definir el concepto de comunidad, variación del concepto / Descripción de la localidad a partir de fotos. | Belén Grupo de personas que comparten y viven un lugar. Tienen en común actividades, trabajo, costumbres y valores. Grupo de personas que viven en un lugar determinado pero que tienen diferentes características y objetivos. Mucho (8) y Moderadamente (7). | Belén Palabras: unión, respeto, apoyo, convivencia, solidaridad y cooperación, personas y trabajo. Definición: grupo de personas que conviven, son solidarias y comparten un espacio en el que trabajan. Variación: condiciones demográficas, económicas, geográficas y desempleo. Fotos: ordenada, desarrollada y un cantón organizado a nivel nacional. | Visión de comunión, desacuerdos en pequeños grupos, aparecen en la discusión factores sociodemográficos, económicos y geográficos. Las fotografías se convierten en un recurso gráfico importante que refuerza y enfatiza las narraciones de las personas participantes principalmente sobre el crecimiento habitacional e industrial en el sector. |
| | | | | Santa Ana Espacio o territorio en el que un grupo de personas e instituciones conviven, comparten, comunican, ayudan, siguen reglas o leyes, procuran orden y tienen en común necesidades interés y situaciones. Moderadamente (8), muy poco (4) y mucho (3). | Santa Ana Palabras: convivencia, grupo, compromiso, ubicación y común. Definición: un grupo de personas que comparten un espacio geográfico, que conviven en mayor o menor medida y que comparten ciertas características en común. Variación: percepción, factores sociodemográficos, recursos, riesgo social: delincuencia, seguridad y migración interna. Fotos: amor, nostalgia, generar mayor incidencia en la escuela, grandes obras de infraestructura, lugar tranquilo, constante progreso, de la comunidad o de familiaridad entre estudiantes. | |
| | Factores considerados como de riesgos socioambientales compartidos en la comunidad. | Propensión a situaciones de riesgo ambiental. | Propensión a situaciones de riesgo ambiental. | Belén Sí (15): inundaciones, contaminación empresas y tránsito de vehículos. No (4): se han arreglado problemas de desborde de ríos, municipalidad hace buen trabajo, hay mucha organización. NS/NR (1). Santa Ana Sí (17): deslizamiento cerro Tapezco o Chitaría, contaminación derrames de químicos, incendios o inundaciones. NS/NR (2). | Belén Sí, principal riesgo inundaciones, amenazas compartidas con otros cantones. Santa Ana Sí, principal riesgo crecimiento y progreso en el cantón tanto residencial como industrial. | Consenso alto sobre la vulnerabilidad de los cantones. |

| Variables | Indicadores | Instrumentos - pregunta | | Unidades de análisis | | Teoría |
|---|---|---|---|---|--|--|
| | | Encuesta | Grupo focal | Encuesta | Grupo focal | |
| Pensamiento cotidiano de comunidad. | Factores considerados como de riesgos socioambientales compartidos en la comunidad. | Causas principales del riesgo ambiental. | Causas y consecuencias. | Belén Falta de control, descuido, contaminación, fábricas, inundaciones, urbanización y tránsito de vehículos. | Belén Causas: Urbanizaciones, contaminación, educación en la niñez. Consecuencias: muerte de flora y fauna. | Responsabilización a grandes capitales y sector transporte. |
| | | | | Santa Ana Contaminación, industrias, ruta 27, tala de árboles, construcciones y deslizamientos. | Santa Ana Causas: construcciones desmedidas, pocos árboles, contaminación, empresas, ser humano, crecimiento poblacional. Consecuencias: estrés, cortes de agua y afectación a la salud mental. | |
| Ejes orientadores, organizadores y unificadores de la realidad cotidiana. | Espacios, períodos y actividades considerados como riesgos socioambientales en las comunidades. | Lugar más y menos propenso a situaciones ambientales de riesgo. | Zona más y menos propensa a situaciones de riesgo a partir de mapas cantonales. | Belén Más: residencial (7), industrial (6). Menos: recreativa (7), residencial (3). | Belén Más: San Antonio y Escobal Menos: Ribera y Asunción Mapas: Casi no se siembra. | La esfera privada se considera de mayor riesgo y las zonas públicas son menos propensas a situaciones de riesgo socioambiental, sentido de invulnerabilidad, metamorfosis de la vida agraria, urbanizaciones cerradas como oportunidades de inversión, resiliencia desigual. |
| | | | | Santa Ana Más: cultivo (7), residencial (5). Menos: recreativas (5), residencial (4). | Santa Ana Mayor: Salitral Menos: Brasil y Piedades Mapas: Se siembra solamente en Salitral. | |
| | | Momento de mayor y menor riesgo ambiental. | Mayor y menor riesgo en la escuela. | Belén Mayor: inundaciones, urbanización, fábricas, época lluviosa. Menor: época de verano, en el pasado, arreglos en las orillas del río disminuye el riesgo. | Belén Mayor: incendios, infraestructura, zonas de evacuación poco seguras. Menor: incendios, incidentes con gas, accidentes de menores | Años y temporadas como formas de orientación en los riesgos de la vida cotidiana, la memoria histórica de un territorio posibilita mapear amenazas y vulnerabilidades. |
| | | | Santa Ana Mayor: actualmente por el desarrollo desmedido, época lluviosa, 2010 – 2011 deslizamiento cerro Chitaría, construcción de condominios. Menor: años atrás, cuando no llueve – verano, conciencia de las implicaciones de las actitudes humanas al medio ambiente. | Santa Ana Ruta 27, ruido, transitan muchos vehículos pesados, construcción de condominios frente la escuela, poca señalización, crecimiento de la infraestructura de la escuela y estudiantes que viven en precarios con riesgo de deslizamiento. Menos: incendio, contaminación de aguas y maltrato animal. | Asimismo, constituye una forma de representación de la propia comunidad: espacios y actividades económicas; las representaciones de riesgo del CIGR de Santa Ana incluye más amenazas, disparidad entre conocimientos. | |

| Variables | Indicadores | Instrumentos - pregunta | | Unidades de análisis | | Teoría |
|---|---|---|---|--|---|---|
| | | Encuesta | Grupo focal | Encuesta | Grupo focal | |
| Ejes orientadores, organizadores y unificadores de la realidad cotidiana. | Maneras y/o tácticas de hacer frente y adaptarse a los acontecimientos desfavorables que surgen en la vida social, principalmente referidas a la coyuntura por la COVID-19. | Riesgo ambiental en el pasado – presente futuro. | Tácticas cotidianas ante el contexto sanitario actual, estrategias del Comité ante situaciones de riesgo ambiental. | <p>Belén</p> <p>Pasado: moderadamente (9), poco (4)</p> <p>Presente: mucho (9), moderadamente (6).</p> <p>Futuro: (9) mucho, (5) muchísimo.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Pasado: moderadamente (6), muy poco (6).</p> <p>Presente: moderadamente (10), mucho (6).</p> <p>Futuro: mucho (11), muchísimo (5).</p> | <p>Belén</p> <p>Encerrarse en casa, lavado de manos más frecuente, uso de mascarilla, distanciamiento, uso del alcohol para desinfectar muchas superficies, cumplir con todos los protocolos de salud, mayor precaución. En la escuela: lavatorios, jabón, toallas.</p> <p>Santa Ana</p> <p>En la escuela lavamos, alcohol en gel, mascarillas, concientizar a la población de acuerdo con los planes de estudio. Se ha aprendido a convivir con el riesgo, grandes cambios en la rutina (limpieza de superficies, alimentos, distancia, lavado de manos), indicarles a las y los estudiantes cuidarse, seguir los protocolos y recomendaciones, continuar con la vida.</p> | <p>El riesgo como un fenómeno que aumenta de cara al futuro. Resalta el concepto de modernidad, teniendo presente sus características: urbanismo, innovación, economismo, etc.</p> <p>La vida cotidiana permite adaptarse a situaciones (de riesgo socioambiental) nunca vividas, como el caso de la pandemia por COVID-19.</p> |
| Formas institucionales de organización cotidianas ante riesgo socioambiental. | Ideas y pensamientos sobre los discursos institucionales de la gestión del riesgo socioambiental. | Conocimiento de instituciones que atienden situaciones de riesgo ambiental. | Institución-es a cargo de la gestión del riesgo ambiental en la comunidad. | <p>Belén</p> <p>Sí (15): Bomberos, Comité cantonal de emergencias, Municipalidad.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Sí (14): municipalidad, comité municipal de emergencias, CNE, ministerio de salud, COPESANA, empresa privada, centros educativos, Oficina de gestión del riesgo de desastres de la Municipalidad de Santa Ana, Ministerio de agricultura y ganadería Oficina Santa Ana, Oficina gestión ambiental de la Municipalidad de Santa Ana, IMAS, PANI, Bomberos y Oficina de reciclaje.</p> | <p>Belén</p> <p>Comité en la Municipalidad que se encarga de gestión del riesgo.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Cruz roja, Compañía Nacional de Fuerza y Luz, empresa privada: Swiss Travel, Municipalidad.</p> | <p>Gran diferencia entre conocimientos que puede indicar diversos modos de entender, organizar, comunicar y participar en la gestión del riesgo socioambiental que, por ende, influyen en el fluir de la vida cotidiana frente a la ocurrencia de estos eventos.</p> |

| Variables | Indicadores | Instrumentos - pregunta | | Unidades de análisis | | Teoría |
|---|---|-------------------------|---|--|------------------|---|
| | | Encuesta | Grupo focal | Encuesta | Grupo focal | |
| Formas institucionales de organización cotidianas ante riesgo socioambiental. | Documentos, instrumentos, marcos normativos, planificación y coordinación y protocolos implementados en torno a la gestión de riesgos socioambientales en las comunidades y escuelas. | Plan familiar. | Instrumentos para la gestión del riesgo ambiental / Instrumento que creen necesario adquirir / desarrollo del trabajo del comité de protocolos. | Belén | Belén | A pesar de que las personas dimensionan la vulnerabilidad socioambiental del cantón son pocos los casos en los que se cuenta con un plan familiar para atender situaciones de este tipo, lo que indica que, hay una relación contradictoria entre pensamientos – acciones y acciones – pensamientos. Notable diferencia entre las concepciones del riesgo socioambiental, tanto en instrumentos como para el desarrollo del quehacer cotidiano en los espacios educativos. A pesar de las diferencias las tendencias convergen. |
| | | | | Sí (6): sismos, incendios o terremotos; botiquín y ruta de evacuación. | Santa Ana | |
| | | | | Santa Ana | Santa Ana | |
| | | | | Instrumentos: camillas, extintores, botiquines. Adquirir: No cuentan con cuello para inmovilizar, megáfono y productos para el botiquín. Organización: el MEP realiza visitas colegiadas, se llevan libros de actas, se han realizado campañas de lavado de manos, dengue, terremotos, temblores y simulacros. Los Bomberos hacen inspecciones, hay acompañamiento de la Municipalidad, se da capacitación al personal, simulacros, evaluaciones, reuniones, se prevén situaciones como cortes de agua o funcionamiento de la escuela como albergue, se cambian las zonas de seguridad de acuerdo con el crecimiento de la escuela, mantener el botiquín, velar por la señalización dentro de la escuela, comunicarse con la Junta. Les han resultado útiles los protocolos. | | |

| Variables | Indicadores | Instrumentos - pregunta | | Unidades de análisis | | Teoría |
|--|--|--|---|--|--|--|
| | | Encuesta | Grupo focal | Encuesta | Grupo focal | |
| Formas institucionales de organización cotidianas ante el riesgo socioambiental. | Información recibida por parte de las instituciones involucradas en la gestión del riesgo de desastres de ambas comunidades. | Información recibida de las instituciones que gestionan el riesgo. | Capacitaciones en la gestión del riesgo ambiental. | <p>Belén</p> <p>Sí (9): Municipalidad, escuela, comité de gestión ambiental, materia escolar, charlas y redes sociales.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Sí (12): Municipalidad, escuela, empresa privada, bomberos, CNE, charlas, capacitaciones, documentos, reuniones y trabajo de campo.</p> | <p>Belén</p> <p>Solo una integrante recibió primeros auxilios internacionales en otra institución. No consideran que el MEP vaya a proporcionar ninguna capacitación.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Capacitación por parte la municipalidad y cruz roja, han recibido 2 de las personas miembros una vez al año, en los últimos como cinco años.</p> | <p>Las formas de proceder de las instituciones encargadas tienen un papel importante, en la atención de emergencias y minimización de factores de riesgo.</p> <p>Espacios de representación; la escuela como institución tiene un papel clave transmitiendo información en las comunidades.</p> <p>Los medios digitales son las principales vías para informarse de situaciones de riesgo.</p> |
| | Formas de informarse sobre situaciones de riesgo socioambiental. | Educación sobre situaciones de riesgo ambiental. | | <p>Belén</p> <p>Sí (10): medio principal: vía redes sociales y páginas web, estudios en campo e información que brinda la CNE.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Sí (12): redes sociales, técnicos, gestores ambientales, grupos organizados, medios oficiales, noticias y escuela.</p> | | |
| Organización, involucramiento y participación en la gestión del riesgo. | Reuniones, actividades y vínculos que se establecen entre los actores de la comunidad educativa para la gestión del riesgo. | Participación en actividades comunales de prevención de situaciones de riesgo ambiental. | Articulación de funciones con actores involucrados en la gestión de situaciones de riesgo ambiental / actores estratégicos. | <p>Belén</p> <p>Sí (7): simulacros, información sobre inundaciones, temblores. Frecuencia: 1, 2 4 o 6 veces por año.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Sí (8): incendio, deslizamiento, concientización del riesgo, contaminación ambiental, Frecuencia: cada 22 días, un mes, una vez por año, siempre que organizan.</p> | <p>Belén</p> <p>Articulación: Cruz Roja, Bomberos hace mucho tiempo. Estratégicos: Cruz Roja, Bomberos, Policía.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Articulación: Policía, Municipalidad, cruz roja. Estratégicos: Bomberos, Municipalidad, todos.</p> | <p>En constantes contextos de riesgo socioambiental en los que se hace necesaria la organización y conformación de comités, existe baja participación ciudadana.</p> |

| Variables | Indicadores | Instrumentos - pregunta | | Unidades de análisis | | Teoría |
|---|--|--|--|---|---|--|
| | | Encuesta | Grupo focal | Encuesta | Grupo focal | |
| Organización, involucramiento y participación en la gestión del riesgo. | Reuniones, actividades y vínculos que se establecen entre los actores de la comunidad educativa para la gestión del riesgo. | Organización ante situaciones de riesgo ambiental. | Organización de la comunidad ante a situaciones ambientales de riesgo, organización escolar / limitaciones en la organización. | <p>Belén</p> <p>Sí (10): la mayoría indica que se debe mejorar más.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Sí (9): hay actividades, se trabaja, hay grupos organizados, presencia de instituciones.</p> | <p>Belén</p> <p>Consideran que la municipalidad es muy organizada, limpia, previsor y con alta respuesta ante situaciones de emergencia.</p> <p>Siempre se puede mejorar, es necesario un equilibrio entre el crecimiento y el desarrollo sostenible, no es solo un problema de la Municipalidad de Belén, sino, que involucra a otros cantones.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Sí, la Municipalidad capacita a las escuelas y se cuenta con departamentos a cargo de la gestión del riesgo. Mejorar brindando más información a la población. Compromiso por parte de las escuelas, personal y hogares, así como mayor capacitación en ciertas zonas.</p> | Responsabilidad delegada en instituciones, representación de un espacio organizado, limpio. |
| | Representaciones colectivas de la participación y de las y los actores comunitarios y escolares involucrados en la gestión del riesgo. | Institución que se involucra más y menos ante situaciones de riesgo ambiental. | Pensamiento sobre las labores de Cruz Roja, Policía, Bomberos y Municipalidad. | <p>Belén</p> <p>Más: Municipalidad (9), Bomberos (3), Cruz Roja (3), Policía (1), NS/NR (1), Otra: todas (3) / Menos: NS/NR (7), Cruz Roja (3), Municipalidad (3), Policía (2), Otra: ninguna / Ministerio de Salud (4).</p> <p>Santa Ana</p> <p>Más: Municipalidad (8), Cruz Roja (4), Bomberos (2), Otra: todas, Comité de Emergencias, CNE y Bomberos (5) / Menos: NS/NR (7), Policía (5), Municipalidad (4), Bomberos (2), Otra: Ministerio De Salud / No (2).</p> <p>Belén</p> <p>Más: Municipalidad (11), Cruz Roja (3), Policía (2), NS/NR (3), Otra: ninguna (1) / Menos: NS/NR (10), Cruz Roja (4), Policía (1), Bomberos (2), Otra: todas (3).</p> <p>Santa Ana</p> <p>Más: Municipalidad (15), NS/NR (1), Otra: todas (3) / Menos: NS/NR (7), Bomberos (3), Policía (3), Cruz Roja (1), Otra: ninguna (5).</p> | <p>Belén</p> <p>Asertivas, acertadas, aunque pueden tardar mucho en atender situaciones de emergencia.</p> <p>Consideran como ventaja que todas las instituciones están ubicadas a las cercanías de la institución.</p> <p>Santa Ana</p> <p>Son oportunas a veces tardan un poco. Se puede mejorar mediante una organización comunal de la escuela Brasil de Santa Ana con los actores no escolares que se encuentran cerca de la institución.</p> | Responsabilidad delegada en instituciones, se tiene una representación generosa sobre las funciones de las instancias involucradas en la gestión del riesgo socioambiental en las comunidades. |
| | Institución que tiene más y menos responsabilidad ante situaciones de riesgo ambiental. | | | | | No hay rendición de cuentas. |

Fuente: elaboración propia.

| N° | Tareas 2021 | Enero | | | | Febrero | | | | Marzo | | | | Abril | | | | Mayo | | | | Junio | | | | Julio | | | | Agosto | | | | Septiembre | | | | Octubre | | | | Noviembre | | | |
|----|--|-------|---|---|---|---------|---|---|---|-------|---|---|---|-------|---|---|---|------|---|---|---|-------|---|---|---|-------|---|---|---|--------|---|---|---|------------|---|---|---|---------|---|---|---|-----------|---|---|---|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 14 | Redacción de conclusiones y recomendaciones | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | Reunión con Comité asesor | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 15 | Realizar ajustes finales al documento. | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 16 | Últimas revisiones por parte del Comité. | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | Solicitud de fecha para la defensa pública de tesis. | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 17 | Defensa pública de tesis. | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Fuente: elaboración propia con base en el diagrama de Gantt.